

EL JESUS HISTORICO Y LA FORMACIÓN DEL PASTOR

GAVIRIA RIASCOS MARIO ENRIQUE Pbro.

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA U.P.B.
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL-
BOGOTÁ, D.C**

2001

EL JESUS HISTORICO Y LA FORMACIÓN DEL PASTOR

GAVIRIA RIASCOS MARIO ENRIQUE Pbro.

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA U.P.B.
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL-
BOGOTÁ, D.C**

EL JESÚS HISTÓRICO Y LA FORMACIÓN DEL PASTOR

MARIO ENRIQUE GAVIRIA RIASCOS Pbro.

Trabajo de grado para optar al título de licenciado en
teología con énfasis en formación sacerdotal

Director

Luis Álvaro Cadavid Duque, Pbro

Doctor en teología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA U.P.B.

INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL-

BOGOTÁ, D.C

2001

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Ciudad y Fecha
(día, mes, año)

A mi padre espiritual
Eduardo Studhalter
con especial cariño,
a mis benefactores y
amigos en suiza,
A la memoria de Juan
Serafín Gaviria y
Emérita Riascos

AGRADECIMIENTOS

Profundo y sincero sentido de gratitud a:

Alvaro Cadavid Duque, Doctor y Jefe de postgrados de la Pontificia universidad Bolivariana, director de tesis por sus sabias y pacientes orientaciones, para la realización de este trabajo.

Directivas del Instituto de Teología pastoral para América Latina ITEPAL: Pbro. Rector Leonidas Ortiz Lozada, Pbro. Campo Elías Robayo Rector académico, Monseñor Guillermo Melguizo Rector Pastoral por su empeño y abnegada labor para sacar adelante los programas de licenciaturas.

ADVENIAT benefactores de Alemania por su generoso aporte económico a favor de la buena marcha de ITEPAL, que hace posible este trabajo.

A Julio Cesar Monroy, personal de la Biblioteca Cardenal Josef Hoffner y empleados del Instituto por su calidad humana en el servicio para la realización de este trabajo.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es abordar algunos elementos del “Jesús histórico” tratado de descubrir en el legado de la investigación histórica algunas actitudes originales de Jesús de Nazaret, para ser confrontadas con las enseñanzas actuales de la Iglesia en lo tocante a la formación de los pastores.

Abrigando la esperanza de poder descubrir algunas actitudes que caracterizaron y definieron la personalidad e identidad de Jesús, se les podría dar una aplicación en la formación de los pastores de la Iglesia, de tal manera que sean asumidas con convicción propia y en plena libertad para configurar el corazón del pastor de hoy al estilo del corazón de Jesucristo Buen Pastor. El Jesús de la Palestina del siglo primero debe actuar en la América Latina del 2001, en la persona del sacerdote ordenado para ser pastor de comunidades.

CONTENIDO

pág.

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

1. LAS ACTITUDES DE JESÚS DE NAZARET

1.1. LA POSIBILIDAD DE ACCESO A LAS ACTITUDES DE JESÚS	1
1.1.1. La fascinación por el “Cristo real”	1
1.1.2. La necesidad de recurrir a los investigadores	2
1.1.3. No podemos tener una biografía de Jesús	5
1.1.4. El sentido histórico de los Evangelios	7
1.1.5. La necesidad de llegar a las actitudes de Jesús	10
1.1.6. La configuración con Cristo es en actitudes	12
1.2. LA ACTITUD DE POBREZA EN JESÚS	
1.2.1. Nació pobre: ¿opción o negligencia?	14
1.2.2. Estilo de vida de Jesús	20
1.2.2.1. El status social de Jesús	20
1.2.2.2. ¿Por qué razón Jesús asume ese estilo de vida?	23

1.3. ACTITUD DE MISERICORDIA EN JESÚS: SENTIDO Y DESTINATARIOS

1.3.1. Sentido de la misericordia en Jesús	25
1.3.2. Destinatarios de la compasión	27
1.3.2.1. Los pequeños labradores y jornaleros	28
1.3.2.2. Los esclavos	29
1.3.2.3. Los mendigos	30
1.3.2.4. Los ignorantes	31
1.3.2.5. Los pecadores	32
1.3.3. Los ricos se escandalizan ante la actitud de Jesús	34

1.3. ACTITUD DE ACOGIDA A PECADORES Y MARGINADOS

1.4.1. Los pecadores	36
1.4.2. Los pecadores no tenían solución práctica	39
1.4.3. La comunión de mesa con los pecadores	41
1.4.4. Jesús establece un nuevo símbolo que reemplaza la "pureza"	43

1.4. ACTITUD DE JESÚS ANTE EL PODER POLÍTICO DE SU TIEMPO

1.5.1. El Poder Imperial en la Palestina de los tiempos de Jesús	46
1.5.2. Herodes: presencia del Imperio Romano en la Palestina de Jesús	47
1.5.3. Los hijos de Herodes	49
1.5.4. Los gobernadores romanos	51
1.5.5. El poder teocrático del pueblo Judío	55
1.5.5.1. El Sanedrín o Sinedrio	55
1.5.5.2. El Sumo Sacerdote	57

1.6. SERVICIO DE JESÚS: MANIFESTACIÓN DE LA ENTREGA EN EL AMOR	
1.6.1. Jesús el Siervo de Dios	61
1.6.2. Servicio de la enseñanza	65
1.6.3. Servicio de Jesús con los signos o milagros	78
1.7. ACTITUD DE MÁXIMA FIDELIDAD DE JESÚS: LA MUERTE EN CRUZ	
1.7.1. Crucifixión y muerte de Jesús	72
1.7.2. Causa de la condena a muerte de Jesús	75
1.7.3. Fidelidad a la misión	77
1.7.4. La muerte de Jesús máximo testimonio de humildad y obediencia	78
1.7.5. La sepultura de Jesús: obra de la piedad judía	80

CAPITULO II

2. EL CORAZON DEL PASTOR FORMADO AL ESTILO DE LAS ACTITUDES DE JESÚS DE NAZARET

2.1. DISPOSICIÓN PARA FORMARSE AL ESTILO DEL BUEN PASTOR	
2.1.1. Los primeros que se deciden por el seguimiento de Jesús	84
2.1.2. El seguimiento a Jesús está dentro del misterio de la vocación	86
2.1.3. La necesidad de asumir comportamientos y actitudes de Jesús	87
2.1.4. Los primeros llamados en Juan, con relación a los llamados hoy	90
2.1.5. Presupuestos de los jóvenes de hoy para un discipulado de Jesús	94

2.2.	OPCIÓN POR LA POBREZA A FAVOR DE LOS POBRES	
2.2.1.	Exigencia de la opción por la pobreza	96
2.2.2.	La opción por la pobreza es conversión a Jesús	99
2.2.3.	El cuestionamiento a la actitud de pobreza del pastor	100
2.2.4.	El Pastor de hoy debe asumir el estilo de vida de Jesús	103
2.2.5.	Asumir el estilo de Vida de Jesús es asumir la caridad pastoral	105
2.3.	EL PASTOR QUE MUESTRA LA MISERICORDIA DE DIOS	
2.3.1.	Jesús revela la misericordia del Dios de la Vida	108
2.3.2.	La misericordia en el magisterio de la Iglesia	109
2.3.3.	El pastor formado para vivir la misericordia	112
2.3.4.	Destinatarios hoy, de la misericordia del pastor al estilo de Jesús	115
2.4.	EL PASTOR PARA EL PERDÓN Y LA ESCUCHA	
2.4.1.	La necesidad del perdón y la Salvación	119
2.4.2.	¿Existe el pecado hoy?	121
2.4.3.1.	Las divisiones dolorosas y profundas	122
2.4.3.2.	La ruptura con Dios y con el hermano	123
2.4.3.3.	Pecado personal y pecado social	124
2.4.4.	Jesús de Nazaret da testimonio de escucha para el pastor	127
2.4.5.	Compartir el tiempo con los pobres y pecadores	130

2.5.	UN PASTOR PARA EL SERVICIO	
2.5.1.	La actitud de servicio distingue al pastor del jefe o funcionario	132
2.5.2.	El paso a la cristología política desfiguró el servicio del pastor	133
2.5.3.	Servicios del pastor	137
2.5.3.1.	El servicio sacerdotal	137
2.5.3.2.	El servicio sacerdotal no es aislado ni de carácter privado	140
2.5.3.3.	El servicio de la enseñanza	142
2.5.3.4.	La promoción humana	142
2.5.3.5.	La defensa de la justicia	145
2.6.	PASTOR PARA LA ENTREGA DE CADA DÍA	
2.6.1.	Formación para la entrega	148
2.6.2.	La entrega de cada día al en el servicio es el testimonio del pastor	150
2.6.3.	La entrega tiene como finalidad la solidaridad	151
2.6.4.	El martirio máximo testimonio de la entrega	152
2.6.5.	La entrega tiene su fuente en la formación espiritual	156
2.7.	FIDELIDAD OBEDIENCIA MANIFIESTAN EL AMOR DEL PASTOR	
2.7.1.	La fidelidad	159
2.7.2.	La fidelidad manifestada en el celibato	161
2.7.3.	La fidelidad manifestada en la obediencia a la misión	163
2.7.4.	La humildad del pastor ayuda a guardar la fidelidad en la misión	167
3.	CONCLUSIÓN	170
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

“Conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8,32) esta es la consecuencia para los verdaderos discípulos del Maestro, que perseveren en su palabra. La manera de conocer al Jesús de la Palestina del siglo primero es mediante su palabra ya que Él es la Palabra que se hizo hombre y habitó entre nosotros (Jn 1, 14), pero lo que le da objetividad a ese conocimiento hoy es la investigación histórico-científica, de lo contrario tiende a convertirse en un fideísmo.

La motivación para abordar el presente trabajo radica en un deseo por un acercamiento a la persona de Jesús de Nazaret, después de tomar conciencia de lo poco que conocía a Quien constituye el núcleo de mi fe, de una opción fundamental y sentido de la existencia. Par quienes creemos en Cristo sabemos que Él es dispensador de vida eterna: “Yo soy el Camino la verdad y la Vida”, luego ¿por qué no interesarse por el dueño de la vida?. La vida es el mayor valor que poseemos, pero se trata de “calidad” de vida.

Con el ánimo de llenar muchos vacíos en mi formación cristológica, inquietado e interrogado por las clases de cristología recibidas en Instituto de Teología Pastoral

para América Latina ITEPAL, me sentí llamado a abordar en el primer capítulo de este trabajo el tema del “Jesús Histórico”, con la ilusión de descubrir las actitudes más originales que identifican a Jesús de Nazaret en su contexto social, cultural, político y religioso de su tiempo. En el segundo y último capítulo trato de hacer una aplicación a dichas actitudes, en el campo de la formación de los pastores de nuestra iglesia, de tal manera que tomando conciencia de ellas y asumiéndolas libremente puedan tener elementos concretos de configuración con el Buen Pastor, que no vino a ser servido sino a servir y dar la vida por sus ovejas (Jn 10, 11).

Se trata de un trabajo monográfico en el que se utilizó como metodología la compilación de material en fichas, para luego ser redactado y organizado de acuerdo a un esquema o proyecto previamente elaborado y aprobado, según los requerimientos de la Pontificia Universidad Bolivariana. Las Principales fuentes bibliográficas par el primer capítulo son: Meier Jhon, con su obra “Un Judío Marginal”, Nueva visión del Jesús histórico; Joachim Gnllka, “Jesús de Nazaret” mensaje e historia; Nolan Albert, ¿Quién es ese hombre? Jesús antes del cristianismo; complementan otros autores y especialmente artículos de revistas referentes a la temática.

Para el segundo capítulo se tomó como fuentes de investigación sobre todo los documentos del magisterio de la Iglesia: el Concilio Vaticano II, encíclicas del Papa Juan Pablo II, conclusiones de las Conferencias Episcopales

Latinoamericanas (Medellín, Puebla, Santo Domingo), también complementado con artículos de revistas de reciente publicación.

La pretensión es darle una aplicación pastoral a la investigaciones histórico – científicas que nos ofrecen quienes dedican su vida a esa labor. Se trata buscar la fuente según los Evangelios para confrontarla con forma de vida “cristiana” actual. Esta debe ser Cristocéntrica y más aún la formación del pastor, de no ser así la fe pierde su esencia y entonces dejamos de ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Mt 5, 13-14).

Los esfuerzos del presente trabajo para superar las limitaciones consistieron sobre todo en la selección del material. Este ha sido muy disperso para el objetivo propuesto. Para el segundo capítulo no se encuentra bibliografía que brinden elementos ya sistematizados, eso implica la árdua búsqueda y sistematización de los datos tomados de muchos documentos que aluden a los temas tratados.

CAPITULO I

1. LAS ACTITUDES DE JESUS DE NAZARET

1.1. POSIBILIDAD DE ACCESO A LAS ACTITUDES DE JESUS

1.1.1. La fascinación por el Cristo real. Abordar por primera vez la cuestión sobre la persona de Jesucristo, trae consigo la tentación de querer conocer la figura del “Cristo real”¹, llegar a su psicología, presentar una biografía con un retrato exacto de Jesús de Nazaret. Inmediatamente viene el deseo por conocer muchas cosas sobre ese misterioso personaje que como ninguno otro ha dejado huellas imborrables y ha cambiado de manera radical el rumbo de la historia humana.

Desde su paso por la tierra los cuestionamientos sobre su personalidad han surgido sin número, iluminando generaciones y suscitando controversias: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Lc 9, 20). Las respuestas han llevado a crear y justificar desde los más coherentes y humanizantes sistemas filosóficos, éticos y religiosos hasta las ideologías y actitudes más utilitaristas.

¹ Cf. MEIER, John P. Un Judío Marginal: Nueva visión del Jesús Histórico. 2ª ed. Navarra: Verbo Divino, 1998. 3v. p. 47

Para el ministerio pastoral, hoy más que en otro tiempo es de vital importancia resolver las cuestiones fundamentales sobre la persona de Jesucristo, para un seguimiento coherente y que responda a las necesidades de nuestras gentes. Sin que el pastor pretenda ser un erudito, se hace necesario que vaya a las fuentes, para tener criterios claros de acción pastoral según las actitudes de Jesús de Nazaret.

¿Quién es Jesucristo?, ¿Cuál es el Cristo que conozco?, ¿Es posible que tenga una imagen manipulada o desfigurada?, ¿Es verdad que la figura de Cristo ha estado encadenada por muchos siglos a las rocas de la doctrina de la iglesia² y lo que tenemos de él, es una figura inerte y acomodada a los intereses institucionales? ¿De cuál Cristo somos testigos? ¿Cómo desempeñar el ministerio pastoral en su nombre?

1.1.2. La necesidad de recurrir a los investigadores. Se hace necesario de igual manera tratar de penetrar en el “mundo” de los grandes investigadores de la cristología, quienes con sus interrogantes y respuestas han ido a buscar al hombre de carne y hueso que vivió en la Palestina del siglo primero. “¿Quién es este hombre?”³, “¿Quién fue Jesús de Nazaret?”, ¿Qué es lo que podemos conocer de él?, ¿Hasta dónde? ¿Cómo podemos estar seguros de los datos adquiridos sobre Él? ¿Qué es lo que nos dan a conocer de Él, los evangelios?.

²Cf. SCHWEITZER, A. *Leben – Jesu – Forschung*, p.631s., citado por GNILKA, Joachim. *Jesús de Nazaret: Mensaje e Historia*. Barcelona: Herder, 1.995. p 15

³NOLAN, Albert. “¿Quien es este Hombre?”: Jesús, antes del cristianismo. Santander: Sal Térrea, 1981. p.1

Las preguntas que se han hecho son muchas, y los que por primera vez pasamos una mirada al vasto campo de sus respuestas, frecuentemente nos produce una fascinación desmesurada sus hallazgos compilados bajo el nombre de “el Jesús histórico”. Es muy posible que esos hallazgos nos creen una falsa convicción, de que apagando la sed de erudición racionalista–científica sobre la humanidad de Cristo, agotamos la comprensión de su misterio pascual o que ellos aumenten nuestra fe y por tanto nos hacemos mejores pastores. De hecho puede ayudar mucho dependiendo cómo se aborden.

Hoy gracias a que muchos investigadores han gastado su vida en esta tarea, podemos conocer muchas cosas a cerca del hecho histórico, “Jesús de Nazaret”; así uniendo esfuerzos han llegado a tener una figura del “Jesús Histórico”, de quien, Meier afirma:

... por Jesús histórico entiendo el Jesús que podemos recuperar, rescatar o reconstruir utilizando los medios científicos de la investigación histórica moderna. Dada la fragmentariedad de nuestras fuentes y el carácter frecuentemente indirecto que tenemos que emplear, este “Jesús histórico” será siempre una elaboración científica, una abstracción teórica que no coincide ni puede coincidir con la realidad total de Jesús de Nazaret como realmente vivió y actuó en Palestina del siglo I de nuestra era⁴.

El mismo autor hace la aclaración de que el “Jesús histórico” no es el “Jesús real”, pero es obvio que todo lo rescatado de Jesús por la investigación histórica moderna, son datos que permiten acercarse más al Jesús real. Los grandes Investigadores se han valido de una terminología amplia para hacer sus

⁴ MEIER, Op. Cit., p.29

distinciones respecto a la persona de Jesús: El Jesús real, el Cristo Histórico, el Cristo de la fe, el Jesús terreno. Esto con el fin de profundizar aspecto que el investigador quiere tratar. Ninguno de esos términos, tampoco ninguno de los títulos bíblicos dados a Jesús, abarca ni agota el misterio de su ser.

Al afirmar que nos vemos tentados a conocer al “Jesús real”, se comprende en sentido razonable como aquel que vivió aproximadamente entre treinta a treinta y cinco años en la Palestina del siglo I, en quien acontecieron sus cambios físicos y psicológicos, como el que ejerció una profesión, incluyendo sus últimos años de ministerio público. Poco antes y durante dicho ministerio incluyendo su muerte en la cruz, hubo testigos oculares que presenciaron los acontecimientos, escucharon sus palabras y enseñanzas, tales como familiares, vecinos, seguidores, por lo menos sus discípulos. Todo ello estaba en el momento del acontecimiento al alcance de la mano, que al investigador de hoy le gustaría tenerlo al estilo de crónica objetiva. A ese “Jesús Real”⁵ nos gustaría llegar.

El problema sin solución es que ese historial “razonablemente completo” del “Jesús Real”, está perdido sin posibilidades de ser recuperado. Por eso el “Jesús Real”, razonablemente entendido, no está ni lo estará nunca a nuestro alcance, porque las fuentes de las que disponemos, no recogieron, ni la intención fue recoger todos, ni siquiera la mayor parte de los dichos y hechos de su ministerio

⁵ Cf. MEIER, Op. Ct., p.48

público, menos lo sucedido el resto de sus años. Eso no significa negar la existencia de Jesucristo, pues es un hecho registrado en la historia.⁶

1.1.3. No podemos tener una biografía de Jesús. Gnilka⁷ y demás investigadores de gran prestigio corroboran lo anteriormente dicho afirmando que jamás tendremos de Jesús una biografía en el sentido moderno o podremos reconstruir su psicología, menos tener un retrato físico. Pero sí es posible intentar una reconstrucción de su mensaje original y descubrir su verdadera intención y, sobre todo, sus **actitudes**. Ello es posible esclareciendo su actividad desde el horizonte político, religioso e intelectual, social de su época. Para el pastor de hoy en circunstancias concretas, eso es de vital importancia; que los pensamientos, las actitudes y decisiones del pastor, en el “aquí y en el ahora” sean iluminadas con el mensaje y con las actitudes de su Maestro, vividas por éste en circunstancias concretas. ¿Cómo descubrir sin caer en fideismos su mensaje y sus comportamientos y actitudes más originales?

John Meier, después de su estudio sobre las fuentes bíblicas, extra-bíblicas y escritos paganos y judíos, concluye que: *“Los cuatro evangelios canónicos son al final los únicos documentos extensos que contienen bloques de material suficientemente importantes para una búsqueda del Jesús histórico. El resto del*

⁶Ibid, p. 47. 48

⁷Cf. GNIKA, J. Jesús de Nazaret: Mensaje e historia. 2ª ed. Barcelona: Herder, 1995. p. 9

*NT ofrece únicamente pequeños fragmentos, la mayor parte de las veces en el corpus paulino*⁸.

En los evangelios no encontramos una biografía en el sentido moderno de la palabra, sobre Jesús, ni la pretensión al escribirlos fue esa. En ellos encontramos lo que Gnilka denomina la “tradicción de Palabras”⁹. En el núcleo de ésta se halla la palabra del mismo Jesús, de la cual se deriva la mayor parte del contenido de los evangelios. Este núcleo está formado por lo que hoy tenemos de Jesús, que son logias, - palabras aisladas en formas de sentencias, ellas encierran la misma intención o las mismas ideas de Jesús-. Los discursos que ofrecen los evangelios son composiciones que se formaron agrupando logias aislados e independientes, o juntando pequeños grupos. Parece que algunas parábolas están extraordinariamente comprimidas en uno o dos logia, como la parábola de la levadura (Mt 13,33), la parábola del tesoro escondido (Mt 13, 44). Por otra parte encontramos la tradición de hechos, por la que conocemos cosas y actos de Jesús narrados por otras fuentes¹⁰.

Otras fuentes como los evangelios apócrifos no hacen ningún aporte nuevo a la figura del Cristo histórico, fuentes extrabíblicas, lo máximo que han podido brindar a los especialistas del tema, es confirmar la existencia de Jesús, como son los casos de Flavio Josefo, Tácito y Plinio el Joven¹¹. Tampoco aparece, Jesús en

⁸MEIER, Op. Cit., p.158.

⁹ Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 35

¹⁰ Cf. Ibid. p. 36

¹¹ MEIER, Op. Cit., p.91

las tradiciones ni en la literatura rabínica de los primeros tiempos de nuestra era, la misná, los talmudes, los targumes, los midrases¹².

1.1.4. El sentido histórico de los Evangelios. ¿Cómo encontrar en los evangelios al Cristo histórico y a través de él, elementos prácticos que manifiesten comportamientos y actitudes de Jesús, para el desempeño pastoral?. La única manera sería aceptando que en ellos hay datos históricos de la persona de Cristo. De esto se ocupa la actual investigación cristológica.

La denominada **“Thrid Quest”**^{13*} (tercera investigación), se caracteriza por la confiabilidad histórica que ella otorga a los evangelios. Las investigaciones ofrecen un nuevo aporte, se trata de la afirmación del valor histórico de los evangelios.

En contra de exponentes de la escuela de las formas, - que niegan el propósito biográfico de los evangelios, considerándolos como relatos legendarios y desinteresados por la historia,- estudiosos ingleses y americanos¹⁴, a partir de la crítica literaria demuestran el carácter biográfico de los evangelios. El carácter biográfico no se entiende en el sentido moderno de la palabra sino como lo había

¹² Ibid, p.114

¹³Cf. CADAVID, D. Alvaro. LA POSIBILIDAD DEL ACCESO HISTORICO A JESÚS (1º: Marzo 27- 31. 2000 Bogotá). Folleto publicado en ITEPAL p. 2 – 21.

*El subsidio muestra claramente tres etapas de la investigación cristológica: La “Old **“Quest”** (antigua investigación) finales del siglo XVIII con Reimarus; la **“New Quest”** (nueva investigación) 1.953 a 1.975. a patir de Bultmann y exponentes de la escuela “historia de las formas”; la **“Thrid Quest”** (tercera investigación) 1.975 ... basada en la crítica literaria.

¹⁴Ibid. p. 17Ib

expuesto en 1.915, Clyde Weber Votaw¹⁵, dentro del ámbito de la literatura biográfica popular greco – romana, de manera como Platón biografió la vida de Sócrates o la biografía que Filóstrato hizo de su maestro Apolonio de Tiana o a la que Arrio hizo de Epícteto¹⁶.

En esta línea los mayores aportes han sido presentados por Graham N. Stanton¹⁷ quien concluye que los evangelios son escritos de carácter biográfico en el sentido que ellos presentan la verdadera y propia vida de Jesús, a la manera de los relatos biográfico antiguos del mundo greco – romano; en el mismo sentido van los estudios de Charles H, Talbert en 1.978, los de Philip Schuler en 1,982 quien hace notar el carácter biográfico del evangelio de Mateo. En1.992 Richard A. Burridge¹⁸ presenta un estudio apoyado en todos los anteriores y cree que decididamente se debe aplicar el adjetivo “biográfico” a los evangelios ya que ellos pertenecen al género **Bíoi** (vidas). Él compara los evangelios con diez biografías antiguas del mundo judío y greco – romano y presenta importantes argumentos a favor de esta posición¹⁹.

Para el interés del pastor, que tiene como tarea fortalecer la fe ayudando a descubrir, conocer, amar y seguir a Jesucristo, sin dejar de lado la promoción

¹⁵C. W. Votaw. Citado por CADAVID, D. Op. Cit., p. 17

¹⁶Ibid, p. 12

¹⁷ Cf. G. N. SANTON, *Jesús of Nazareth in New Testament Preaching*, Cambridge University Press 1974. Citado por CADAVID, Op. Cit., p. 15

¹⁸Cf. BRRIDGE, R. A. *What are the Gospels? A Comparison with Greco – Roman Biography*, Cambridge, university Press 1.992. Citado por CADAVID, D. Op. Cit. p. 17

¹⁹CADAVID, Op. Cit., p. 18

humana y material, “en el aquí y en el ahora”, los elementos que le puede brindar el Jesús histórico con las nuevas investigaciones pueden ser de mucho valor para descubrir con mejor lucidez el mensaje y las actitudes compendiadas en la caridad pastoral del Maestro.

¿Qué rasgos de la figura histórica de Jesús de Nazaret le serían los más convenientes y útiles de descubrir y adoptar para que el desempeño del ministerio sacerdotal sea eficaz y el pastor sea según el “Corazón de Dios?” (Ez 34; Jr 23,1-6; Za 11,4-18; Jn 10,11-18; 1Pe 5, 2-4). Esos rasgos de configuración son las características del Buen Pastor que podemos descubrir abordando al “Jesús Histórico”. Ir tras el Jesús de la historia no es tarea fácil, lo advierte Meier, “*los más brillantes han fracasado*²⁰”, con el consiguiente riesgo de volverse escépticos. Las ciencias y la razón pueden dejarnos en la mente una mínima parte del cristo roto. Se hace necesaria la fe para llegar a la persona del Buen Pastor.

Gnilka, afirma que el interés por la persona de Cristo es cada vez más grande en los últimos tiempos. El interés radica en un intento por redescubrir su mensaje, por esclarecer su actividad desde el horizonte político, social, intelectual y religioso de su época²¹. Estos son elementos decisivos para descubrir actitudes y comportamientos de Jesús de Nazaret. Esas actitudes y comportamientos son los rasgos característicos que sin duda ayudarían a configurar el ministerio pastoral al estilo del Buen Pastor de Nazaret. Eso es lo que hoy nuestras comunidades esperan y reclaman.

²⁰ MEIR, Op. Cit. p. 29

1.1.5. Necesidad de llegar a las actitudes de Jesús. En nuestros días se vive una sed grande de Dios, de espiritualidad, de trascendencia, lo cual no significa un acercamiento a la Iglesia católica. Puede ser por que tenemos en nuestra Iglesia y en toda la sociedad una gran crisis de modelos al estilo de Jesús, que cuestione y oriente los diferentes ámbitos de la vida. En nuestros días es muy común el mordaz cuestionamiento sobre las actitudes de los líderes espirituales y religiosos; los pastores y jerarquías eclesiales siempre han sido el blanco de toda crítica, pero de manera muy particular en esta época, y el problema es que se hagan con razones fundamentadas en comportamientos y actitudes incoherentes, constituyéndose en antitestimonio de toda una institución. Se da una incredulidad casi total y rechazo a gobernantes y líderes políticos. Se vive la desilusión de los sistemas políticos totalitarios y la vacuidad de una sociedad consumista. Los pueblos viven el horroroso drama de la pobreza, de la miseria y el hambre. Sectores marginados y no marginados experimentan en carne viva el terrible infierno de la violencia y el secuestro. Todos a la espera de una salida; que alguien encarne los valores como los de Jesucristo.

Los medios de comunicación presenta aveces, una imagen de Cristo, totalmente desfigurada y a favor de intereses particularizados, aprovechando la búsqueda espiritual y la incredulidad de la gente en los arquetipos. Recurrir hoy al “Jesúshistórico” es una necesidad e ir en busca de la objetividad²²

²¹ GNILKA, Op. Cit. p.10

²²MEIER, Op. Cit., p. 32- 34

indispensablemente necesaria para desempeñar el sacerdocio ministerial de Cristo en un ambiente de tecnología e incertidumbre.

¿Cómo construir la figura del “Jesús histórico” para que ilumine la imagen del

Pastor? Ahora tenemos más claro que los evangelios canónicos son las fuentes de mayor aporte para construir una figura del hombre Jesús de Nazaret. Al respecto Gnilka ²³ afirma que el punto central de la predicación de Cristo, que es “El Reino de Dios”, ese el punto de partida para una figura del “Jesús histórico”, pero este punto de partida es todo un complejo temático en el que va a mostrar la actividad de Jesús encaminada al desarrollo del “Cristo pascual”. La predicación del reino de Dios implica abordar el seguimiento, el conflicto, la muerte y la autoridad de la misión²⁴. Evidentemente es una tarea titánica para especialistas.

Aprovechado el resultado y lo que podemos captar de los grandes investigadores, vale la pena hacer el intento para acercarse a las **actitudes** de Jesús de Nazaret que hacen parte de lo más peculiar de su obrar. Dichas actitudes forman el compendio, de lo que el Papa Juan Pablo II llama “**caridad pastoral**”²⁵. La finalidad sería formar en dichas actitudes el corazón de los hombres y sobre todo de los pastores, de tal manera que se conviertan en arraigadas convicciones, para actuar en la misma libertad que actuó Jesús.

²³Ibid, p. 109

²⁴Ibid, p. 37

²⁵Cf. JUAN PABLO II. Pastores Dabo Vobis. N° 23

El Papa, enseña que la promesa hecha por Dios a lo largo de la historia de la salvación, mediante el profeta Jeremías, “*Os daré pastores según mi corazón*” (Jer 3,15), en la Iglesia se experimenta su cumplimiento vivo y definitivo en la persona de Jesucristo. El Evangelista Juan lee ese cumplimiento profético, poniendo en labios de Jesús la declaración: “*Yo soy el Buen Pastor*” (Jn 10,11). Y después el Gran Pastor de las ovejas (Hb 13, 20) encomienda a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio de apacentar la grey de Dios²⁶.

1.1.6. La configuración con Cristo es en actitudes. En la Pastores Daba Vobis, se afirma que el sacerdote por la consagración recibe “una potestad espiritual” que lo configura con Cristo cabeza y pastor, esta potestad, es un regalo del Espíritu Santo que lo hace partícipe de la autoridad de Cristo para guiar la Iglesia, en donde el consagrado es un instrumento del Espíritu Santo, en últimas la acción es de Él. Esta configuración está plasmada y definida, en el consagrado, por las actitudes y comportamientos propios de Jesucristo en cuanto ejerció el oficio de guiar y pastorear²⁷. En dichos comportamientos y actitudes compendiadas en la caridad pastoral debe estar la esencia del ser Pastor y del ser de Jesucristo. ¿Cuáles son esas actitudes que lo identificaban como Pastor, es más, que lo hacen el “Dios con nosotros”, que llevan a decir a la comunidad pos - pascual que Él es el Mesías, el salvador? ¿Cómo asimilar esas actitudes de manera más consciente y libre, plasmando en el corazón del pastor

²⁶Ibid, N° 1.

convicciones para actuar a semejanza de Jesucristo? ¿El “Jesús Histórico” nos ayudaría a en la resolución de estos interrogantes?

A manera de conclusión podemos afirmar con lo expuesto anteriormente que sí es posible acceder a muchos comportamientos y actitudes del Jesús Histórico. Es más, que, es vital acceder y asumir sus comportamientos y actitudes, sin lo cual no habrá un reflejo del Buen Pastor en sus ministros. El “Jesús histórico” puede mostrarnos con objetividad las actitudes y comportamientos esenciales, que asimilados, fructificarán en un ministerio pastoral según el “corazón de Dios”, de lo contrario la imagen de Cristo será vista desfigurada, llena de intereses mundanos y hueca, que no causa atracción a nadie, sino que inspira horror, desprecio o mínimo lástima. Así el discípulo habrá traicionado a su maestro.

Es verdad que el Espíritu Santo obra en la consagración con la gracia propia del sacramento, pero no en forma mágica; se necesita un proceso de formación, de descubrimiento, y de libre adhesión. Se hace necesario descubrir un Jesús que actuó en circunstancias de poder, de dominio, de pobreza de violencia muy similares a las nuestras, en un tiempo y espacio determinados, que resolvió, decidió, afrontó y asumió consecuencias en un ambiente político social y religioso. La formación en los seminarios debe ayudarnos a descubrir y comprender esos comportamientos y actitudes para asimilarlos y asumirlos libremente mediante la formación espiritual y vivirlos en la convivencia comunitaria, para un buen desempeño pastoral.

²⁷Ibid, N° . 21

La persona de Cristo es el Misterio más elocuente de Dios. Da verdadero sentido a nuestra vida. No es para agotarlo en las investigaciones que nos presenta el “Jesús histórico”, ellas sí fundamentan las razones y convicciones humanas para actuar según nuestra fe en el “Cristo pos- pascual”. La persona de Cristo es mucho más de lo que podemos captar de ella con nuestro entendimiento. La persona de Cristo, que encarna el Reino de Dios, pasó por la tierra como pasa el relámpago en el cielo, dejando ver su innegable luz que ilumina a todo hombre y sigue haciendo escuchar su palabra que continua retumbando como la potente voz del potente trueno. En las entrañas de su Palabra encontramos los comportamientos y actitudes que llevan a configurar el corazón del pastor a semejanza del corazón de Cristo.

1.2. LA ACTITUD DE POBREZA EN JESÚS DE NAZARET

1.2.1. Nació pobre: ¿opción o negligencia? Alvarez Valdés, aborda el tema afirmando que hay una tradición de la religiosidad popular sobre el nacimiento del niño Jesús, contada y reflexionada en cada Navidad, que no coincide con los relatos del Evangelio. Se trata de José y María que salen para el pueblo de Belén a inscribirse en el censo decretado por el emperador Augusto. María está embarazada y llegan al pueblo en apuros la noche del alumbramiento de su bebé, en ningún lugar encuentran posada, inclusive se representa la escena donde les niegan el hospedaje a los desventurados peregrinos, motivo por el cual se ven obligados a pernoctar en una cueva o establo de animales y allí le toca nacer al

niño Dios, en una improvisada cuna fabricada con heno o paja en la canoa donde comía un buey y una mula²⁸.

El Padre Hernán Cardona Ramírez, trata el mismo asunto y en su obra “Yhwh a la hora de la brisa” - Curiosidades Bíblicas - y remite en nota de pie de página a quienes quieran profundizar^{29*} .

Tanto Cardona como Alvarez coinciden en que dadas las investigaciones es un error plantear como se presentan en las narraciones populares mediante cuadros vivos el nacimiento de Jesús de Nazaret, porque acarrea varios inconvenientes, especialmente dos serios problemas:

En primer lugar no es fiel al Evangelio. En ninguna parte del Evangelio dice que María haya llegado a Belén a punto de dar a luz, lo que el texto afirma es: “*Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento*” (Lc 2.6). Tampoco el Evangelio dice que andaban de casa en

casa pidiendo posada, eso es una simple deducción porque se dice que no había posada para ellos.

²⁸Cf. ALVAREZ VALDEZ, A. Biblia y Catequesis: ¿No había lugar en la posada para María?. En: Didascalía. El Rosario. N° 459-468, 1993. p. 26 – 37

²⁹Cf. CARDONA RAMIREZ, H. Yhwh a la hora de la Brisa: Curiosidades Bíblicas. Escuela de Formación Avanzada. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2.000. pp. 88 – 91.

*El Autor remite a la siguiente bibliografía: MONLOUBOU, L. Leer y Predicar el evangelio de Lucas. Santander: Sal Terrae. 1982. MARTIN, C. El Itinerario del Discípulo en Lucas. Santander: Sal Terrae 1997. CHUSTAIN, J. G. Comentario sobre el Evangelio de Lucas. Barcelona: Clie. 1996. CASA DE LA BIBLIA. Comentario al Evangelio de San Lucas. Madrid: PPC. 1989. VARIOS. Evangelio Según San Lucas: Salamanca: Sígueme. 1989. VARIOS. Dios habla al hombre. Madrid: SB. 1986. VARIOS. Evangelio de San Lucas. Barcelona: Clie. 1989. VARIOS. Evangelio de san Lucas. Pamplona: Eunsa. 1992.

En segundo lugar surgen muchos interrogantes que dejan muy mal plantada la paternidad responsable de José, pues era un varón justo y solícito. - Si José venía a Belén para una breve gestión administrativa, ¿Porqué se trajo a María en ese estado de gravidez?. No era necesario que la llevara, para ello, bastaba con el jefe de familia.

¿Cómo pudo ser tan imprudente que esperó hasta los últimos días para viajar cuando Ella ya tendría su bebé?. Si él era de Belén volvía a su ciudad, ¿cómo es que no tiene ni encuentra una casa donde alojarse?. Para los pueblos de oriente, dar posada, es un sagrado deber que no pueden negar, porque está en juego el propio honor. ¿Por qué nadie le da posada ni siquiera por ser pariente viendo el estado de su esposa?³⁰.

El nacimiento de Jesús se puede conceptuar en una forma más humana y con un mayor sentido teológico aclarando el sentido original de una palabra. El Padre Cardona afirma que la culpa del error está en la mala traducción de la palabra "**Katályma**" (καταλυμα) que la mayoría de las traducciones bíblicas hacen corresponder a posada, albergue, hospedaje. Pero en griego bíblico esta palabra tiene otro significado. Significa habitación, cuarto, pieza, aposento, es decir una parte especial de la casa más bien apartada o reservada³¹.

³⁰ Cf. ALVAREZ VALDEZ, Op. Cit. p. 27

³¹ Cf. CARDONA RAMIREZ, Op. Cit., p. 89

Según lo anterior la *Katályma* era la habitación de las parturientas, separada de la casa, fuera del ambiente común de la familia, donde daba a luz y residía la madre durante cuarenta u ochenta días dependiendo de sí era varón o mujer³². Según la ley la madre era impura durante siete días más treinta y tres días (cuarenta) que debía estar purificándose si era hombre y catorce más sesenta y seis días (ochenta) si era mujer. (Lv 12, 1-5).

Las casas de esa época constaban de una sola pieza o sala central grande, en ella se guardaba todo, llegada la noche se extendían las esteras para dormir cada quién en su lugar preferido. Bastaba una luz puesta sobre el candelero, para iluminar toda la casa (Mt 5,15)³³. Las casas judías tenían algunas dependencias separadas para depositar la cosecha o para dar posada a los huéspedes. Tal vez era algo muy parecido a muchas casas antiguas de nuestros campesinos que constan de una sala con un fogón en el centro, a los alrededores se encuentran las camas, los enseres, los cajones, las herramientas³⁴. Sin duda que una de esas dependencias era la *katályma*, que se hacía indispensable por exigencias de la ley (Lv 15, 19-24).

³² Cf. ALVAREZ VALDEZ, Op. Cit., p. 28

³³ Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 90

³⁴ Cf. CARDONA RAMIREZ, Op. Cit., p. 89

Cuando una mujer era parturienta se hacía impura y todos los objetos que ella tocaba quedaban impuros y si alguien entraba en contacto con ella o con dichos objetos también quedaba impuro automáticamente. Para un judío, incurrir en impureza era quedar aislado de la sociedad y con Dios, no podía entrar en el templo hasta no cumplir los ritos de purificación que eran muy complicados³⁵.

Volviendo al caso, cuando el evangelista dice que no había lugar para María en la *katályma*, se refiere a que no había un lugar reservado para que diera a luz, donde no entrara en problemas de impurezas según la ley, mas no se refiere a que no encontraron posada o un lugar donde pasar la noche.

José era de Belén y estaba en Galilea, cuando se enteró del decreto del emperador regresó a Belén su tierra natal (Lc 2,4), si lleva a su esposa lo más lógico es que pensara en radicarse allí definitivamente de lo contrario no había sido necesario ir con ella. Eso es lo más coherente porque allí debía tener sus parientes, sus bienes y posesiones. San Mateo, confirma esto al decir que después de la huida a Egipto y muerto Herodes el grande, José resuelva regresar a Belén, pero por miedo a Arquelao, no lo hace y se va a vivir a Nazaret (Mt 2,22).

Lo más seguro es que José tuvo su domicilio en Belén y llevó a María a su propia casa con días de antelación y no en el último momento. El viaje le llevaría unos varios días y no era nada fácil. Por otra parte él tenía como profesión ser

³⁵ Cf. ALVAREZ, Op. Cit., p. 28

“*Tektón*”³⁶ (carpintero), uno de sus oficios era ser maestro de construcción y albañil, ello corrobora la posibilidad de tener una casa.

El evangelio dice que mientras estaba allí se le cumplieron los días del alumbramiento. Entonces, ¿Por qué nació en una cueva?

“Estaban allí”, en alguna casa de Belén. Eran los días del censo, muchos parientes de José tenían que haber llegado, para alojarse en la casa donde estaban. Todos los lugares de la casa estarían llenos incluyendo la *katályma*, cuando a María le llegan los días del alumbramiento. Ella se da cuenta que no hay un lugar privado, silencioso y tranquilo para tener a su bebé, sería una complicación por los problemas de impurezas. Con mayor razón tratándose de personas tan recatadas y delicadas como José y María, cuidadosas de sí para no causar incomodidades. El lugar más adecuado en tales circunstancias sería la gruta o establo de la casa donde estaban, - las habitaciones tenían sus establos, que eran cuevas - sin duda que José adecuaría el lugar con lo necesario tomándose su tiempo, como padre responsable. En el evangelio leemos: “ *y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento (Lc 2,7)*”³⁷ . En otras traducciones dirá *posada* en lugar de alojamiento.

³⁶Cf. Preisigke – Kiessling II, p. 585. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 98

³⁷Cf. ALVAREZ, Op. Cit., p. 29

El Padre Alvarez se apoya en otros textos para probar el error de hacer equivaler *katályma* a posada o alojamiento. En la parábola del buen samaritano el evangelista usa otro término “*pandojé on*” y no *katályma*, para referirse a la posada donde fue llevado el mal herido por los salteadores. En el Evangelio de San Mateo leemos que los Magos llegan a la casa de María y José (Mt 2,11).

Hallazgos arqueológicos indican que la gruta que hoy se considera del nacimiento y se conserva bajo un majestuoso templo, perteneció a una casa de familia y no una cueva perdida.

José fue un padre responsable, todo lo tenía previsto para el nacimiento de su hijo, las circunstancias históricas en el momento del alumbramiento de que otros necesiten su casa hacen que tenga que ir al establo de su casa. **Jesús nació pobre pero no por negligencia o porque le tocó, sino por una opción libre de José y cuando creció abrazó un estilo de vida pobre por opción personal** y se rodeó de los más pobres. Nunca ocupó ni dispuso de lo que a otros les hiciera falta, si alguien necesitaba su habitación Él debía bajar al establo, pues de su “padre” lo había aprendido³⁸.

1.2.2. Estilo de vida de Jesús

1.2.2.1.El status social de Jesús. ¿De qué clase social procedía Jesús de nazaret?

Eso podemos deducirlo del oficio que desempeñaba, que a su vez aprendió de su padre putativo. José pertenecía a la clase de los artesanos. En la Palestina de los

tiempos de Jesús, la clase media (desde luego guardando las proporciones de lo que es hoy), estaba formada por los artesanos, los pequeños comerciantes, los sacerdotes ordinarios, los levitas³⁹.

José, era artesano y se desempeñaba como “*tektón*”⁴⁰, □ traducido por carpintero. Pero el sentido abarca mucho más que la labor de un ebanista que trabajaba la madera. Eran maestros de construcción, albañiles, trabajaban la piedra.

Gnilka, citando la Iliada, (5. 60s. traducción de Segalá) da una idea de lo que era un *tekton*, “*que con las manos fabricaba toda clase de obras*”, y en los papiros escritos en griego se les atribuyen las siguientes actividades: “*Trabajan en la construcción de presas, mantienen en buen estado de funcionamiento las ruedas de los cangilones, construyen puertas, hacen casas, reparan las sillas de montar*”⁴¹.

Según las sentencias rabínicas el padre tenía que enseñar a su hijo un oficio: “*Quien no le enseñe a su hijo un oficio le está enseñando a robar*”. Jesús aprendió el oficio, era *tektón* (τεκτων □) □⁴² □ ¿No es éste el carpintero?.” (Mc 6,3); “¿No es éste el Hijo del Carpintero?”. (Mt 13,55).

³⁸Ibid, p. 29 –30

³⁹Cf. FOERSTER. Zeitgeschichte, p. 96s. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 85

⁴⁰Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 84. Cf. MEIER, John P. Un Judío Marginal: Nueva visión del Jesús histórico. Vol. I. 2ª edición. Pamplona. 1997. p. 291

⁴¹ PREISIGK, Kiessling II. p.585. citado por GNILKA, Op. Cit. p. 98

⁴²Cf. MEIER, Op. Cit., p. 291

Jesús pertenecía al grupo intermedio de la sociedad judía de su tiempo por la profesión que tenía. Ello le permitía ganarse la vida dignamente⁴³. Pero decide tomar un estilo de vida que lo hace asequible a los pobres entre los pobres y marginados.

El estilo de vida de Jesús está plasmado en las reglas de la misión de envío a sus discípulos. Las reglas de la misión se presentan en cuatro versiones, (Mc 6,8-11; Mt 10,5-15; Lc 9,2-5 y Lc 10, 2-12) tienen sus modificaciones pero todas coinciden en lo esencial: la carencia de recursos que Jesús exige. Esa misma carencia Él también la vive, es algo que caracteriza la forma de vida de ese grupo. Los apóstoles también, abandonan un estilo propio de vida, eran pescadores, un cobrador de impuestos por cierto rico. Para seguir al Maestro ellos asumen el estilo de vida que les propone. En la idea original de Jesús seguramente las reglas de vida fueron más radicales. Prescriben lo que no hay que llevar ni pan ni zurrón ni bastón ni sandalias ni alforjas ni monedas de cobre ni túnica⁴⁴.

Cuando prohíbe proveerse de monedas de oro, de plata o de cobre (Mt, 10,9), parece ser una modificación del evangelista debido a los abusos que comenzaron a presentarse con el dinero en las comunidades donde el Apóstol predicaba. La falta de Zurrón muestra que no son mendigos y evitará que por el camino acumulen provisiones. La renuncia a sandalias, al bastón, a la túnica de repuesto los hará aparecer como gente pobre, ir descalzo es expresión de una gran

⁴³Ibid. p. 294. El autor afirma que si se puede usar alguna analogía para tener una idea del lugar de Jesús en la sociedad judía, equivaldría a la categoría de un obrero cualificado de la clase media baja de la sociedad americana.

⁴⁴Cf. GNILKA, Op Cit. p. 214

pobreza. Tal vez el no llevar bastón signifique el mensaje de paz del que ellos eran portadores⁴⁵.

El estilo de vida que Jesús exigía a sus discípulos era también su propio estilo de vida; estaba caracterizado por la falta de patria, de hogar, de cobijo y de bienes. Esto ha quedado en la memoria de sus discípulos, testimoniado por el logion que recogieron las tradiciones y expresan los evangelios: “Las zorras tienen madriguera y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (Mt 8, 20; Lc 9, 58).

Este estilo de vida le traería rechazos de los de su clase y desacuerdos con su familia (Mc 3, 21; Jn 7, 3-9)⁴⁶. Con mayor razón traería escándalos y críticas de las clases privilegiadas.

1.2.2.2. ¿Por qué razón Jesús asume ese estilo de vida? En los tiempos de Jesús, abundaban los maestros de filosofía que adoptaban la pobreza como estilo de vida por diferentes finalidades. Jesús no asume la pobreza con base en principios filosóficos ni como protesta de un sistema, tampoco lo hace al estilo de Sidharta (el Buda) para lograr el auto dominio o como Laot-se, para alcanzar la virtud y adornarse con ella. **Jesús de Nazaret asume un estilo de vida pobre porque Él encarna el signo del Reino de Dios que llega a los más pobres, es el amor mismo de Dios presente entre ellos y entre todos los hombres,**

⁴⁵Ibid, p. 215

⁴⁶Ibid, p. 217

mujeres y niños. Exige El mismo estilo de vida a sus seguidores porque ellos son parte del Reino⁴⁷.

Como encarnación del reinado de Dios, Jesús propone un nuevo orden de los bienes, de las ganancias y de las riquezas y tiene otra valoración de las personas.

Es el signo de la plena confianza en Dios, antes que la seguridad en los bienes y lisonjas de éste mundo caduco y efímero⁴⁸. Ya hemos visto que Él no perteneció a lo más bajo de la sociedad judía es decir no era un miserable, menos un pecador. Los que pertenecían a estos grupos eran discriminados y totalmente marginados. A ellos les sucedía algo semejante que a los “parias” de la sociedad induísta, en donde nadie descendía de una alta esfera para hacerse un “paria”. Los que nacían entre los marginados estaban condenados a morir allí, sufrir la humillación de los grupos sociales superiores, sin esperanza de mayor superación. Los pobres y pecadores contaminaban a los grupos de clase superior. Jesús por una opción personal se hace pobre con los más pobres de Palestina para ser signo del reino de Dios entre ellos, para hacerles sentir el amor del Padre llevándoles la salvación. Jesús de Nazaret bajará más, mucho más, hasta el lugar que ocupan los malditos, los crucificados, para levantarles su dignidad de hijos del Padre (Fil 2, 6-11).

⁴⁷ Cf. GNILKA, Op. Cit p. 216

⁴⁸Ibid, p. 216

En conclusión se puede afirmar que desde su nacimiento Jesús de Nazaret comienza a cultivar su actitud de pobreza con un pleno sentido. En su vida adulta la asume no como imposición del Padre, sino con la más plena de las libertades en un estilo propio de vida. Se gana el sustento trabajando con dignidad en una profesión sencilla. No sacó provecho de su posición de Maestro para buscar ascensos sociales o privilegios, al contrario supo despojarse de lo suyo a favor de quienes le necesitaban más que Él.

1.3. ACTITUD DE MISERICORDIA EN JESÚS: SENTIDO Y DESTINATARIOS

1.3.1. Sentido de la misericordia en Jesús. Referente al sentido que Jesús tenía de la misericordia el padre Cardona⁴⁹ expone lo siguiente: La misericordia para Jesús de Nazaret se remonta al sentido más antiguo; lo encontramos en aquellos relatos de los evangelios en los que por sus signos es identificado como Hijo de David: la curación de los dos ciegos en Jericó (Mt 20, 29 – 34); la curación de la hija de una cananea (Mt 15, 21 –28); la curación del endemoniado epiléptico (Mt 17, 14 –20); la curación de los diez leprosos (Lc 17, 11 –19); la curación del ciego Bartimeo (Mc 10, 46 – 52). Estos relatos lo identifican como quien puede tener misericordia, “Jesús Hijo de David, ten misericordia de mí”, (de nosotros).

Cardona muestra que en el griego bíblico del N.T. se utilizan dos términos para identificar las actividades de Jesús, mientras que en el castellano nos vemos

obligados a utilizar un solo término, porque no hay un equivalente para que sean traducidos distinguiéndose con claridad uno de otro. Hace notar la diferencia entre los términos: **éleos** y **splagchnizomai**. El padre Cardona así explica la diferencia:

Éleos (ελεος) sustantivo, aparece 27 veces en el N.T.) de donde viene la palabra eleison traducido como piedad, compasión, misericordia, tiene un sentido más de sentimiento que de una realidad concreta, significa relación que une a dos seres e implica fidelidad.

Splagchnizomai es un verbo deponente pasivo, aparece únicamente en los evangelios sinópticos, doce veces (4 en Mc, 5 en Mt, 3 en Lc) y la traducción ordinaria es “tener misericordia”, “ejercer compasión”, pero el sentido más profundo y original de ese término, se remonta a esta frase “*Se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retorcijones internos*”, (2Mac 9,5) para referirse al final del rey Antioco Epífanes. Si el verbo se transforma en sustantivo designa las entrañas (*splagma*), y se refiere a todas las partes internas del tronco de donde parecen surgir las emociones profundas, desde luego el corazón, incluyendo el feto en el caso de la madre. El verbo era referido a cualquiera de estos órganos cuando estaba afectado y causaba terribles dolores físicos⁵⁰.

⁴⁹CARDONA RAMIREZ, Hernán. Cuadernos de formación avanzada: YHWH a la hora de la Brisa, curiosidades Bíblicas. Universidad Pontificia Bolivariana. Fundación don Bosco. p. 147s.

⁵⁰ Ibid, p. 148

Cuando se dice que Jesús tenía misericordia o tenía compasión es poco afirmar si tal sentimiento se queda en sentido emocional y pasajero de pena, piedad o estado de tristeza personal sin conexión con la realidad concreta de los pobres y marginados. Se refiere a que Él sentía que sus entrañas se revolvían en una reacción visceral, sentía el dolor físico interno por el sufrimiento de los enfermos, los miserables y las injusticias contra el pueblo. En ese sentido original de *splagchnizomai* es que se habla que Jesús tenía compasión, cuando se usan expresiones como: “se sintió movido de compasión y lástima”, “sintió pena” o “su corazón se derramó hacia ellos”. Aún estas son expresiones que no expresan la connotación del sentido original de la experiencia de Jesús como la captaron sus apóstoles y la primera comunidad cristiana. Al respecto afirma Nolan:

Que Jesús se sentía movido por este tipo de emoción es algo que está fuera de toda duda razonable. Es un sentimiento eminentemente humano que los evangelistas y la iglesia primitiva no tenían necesidad de razones apologéticas para atribuírselo a Jesús. Además, como vemos, gran parte de la actividad y del modo de pensar de Jesús, así como el impacto que producía en la gente, no podría entenderse si, de hecho no se hubiera sentido profundísimamente movido de compasión hacia los pobres y oprimidos⁵¹.

1.3.2. Destinatarios de la compasión. Los destinatarios de la misericordia de Jesús, tenían características especiales: los pequeños, los sencillos, los despreciados, los enfermos, los pecadores, las pobres, los mal vistos⁵² las viudas los niños, los hambrientos, los perseguidos, los que trabajaban y eran

⁵¹NOLAN, Albert. ¿Quién es este hombre?: Jesús antes del cristianismo. Santander: Sal Terrae 1981. p. 50

⁵²Cf. GONZALEZ FAUS, J.I. La humanidad nueva: Ensayo de Cristología. I. 3ª ed. . Madrid: Gráficas Halar. 1974. p. 87 – 90

explotados, la plebe que nada sabía de la ley, las ovejas descarriadas⁵³. Jesús no rechazó a nadie. Pero es actitud del corazón misericordioso bajar hasta la situación del miserable para ayudarlo a encontrar su dignidad. Esa era la actitud de Jesús, opción por los que conformaban el sector marginado de la sociedad judía.

1.3.2.1. Los pequeños labradores y jornaleros. Gnilka⁵⁴ afirma que vivían de lo que ganaban al día. No siempre encontraban trabajo y cuando lo encontraban era ocasional y por poco tiempo o por una sola jornada. Con frecuencia tenían que pasar días y días para que alguien los contratara. El reflejo de esta realidad es la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16) que estaban en las plazas sin hacer nada. Eran personas que sólo sabían hacer trabajos rústicos, de fuerza, no era mano de obra calificada. Por jornal solían pagarles un denario. Los pequeños labradores trabajaban, con sus familias, las pocas y estériles tierras que poseían. La gran mayoría y las mejores tierras pertenecían a Herodes y a los ancianos aristócratas del sanedrín.

Cuando escaseaban los alimentos eran los pequeños labradores los más afectados por el hambre⁵⁵. Parece que la vida de estas personas era muy dura, semejante a la muchos de nuestros campesinos y jornaleros que siempre están

⁵³Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 40

⁵⁴Cf. GNILKA, p. 84

⁵⁵Ibid. p. 84

arruinados y demacrados porque trabajan todo el día y todos los días sin poder progresar y su única diversión es emborracharse en las fiestas y domingos. Al respecto afirma Joachim Gnilka: *“Raras veces llegaban días de alegría a la vida triste de esas personas. Esos días eran las fiestas religiosas, los varios días que duraban los festejos de una boda, la hospitalidad que se prestaban mutuamente, y que hacían que irradiara un poco de luz sobre la sombría existencia de aquellas gentes”*⁵⁶.

La situación de esos pobres labradores y jornaleros empeoraba de generación en generación porque siempre era el hijo mayor el único que heredaba los bienes raíces –la casa o la granja- los hermanos menores tenían que contentarse con bines muebles como herencia, por eso muchos debían emigrar para ganarse la vida⁵⁷.

1.3.2.2. Los esclavos: Ser esclavo era ser propiedad de otro. En los tiempos de Jesús en Palestina había esclavos de dos tipos, los judíos y los paganos. Los esclavos judíos estaban en mejores condiciones que los paganos. El esclavo judío era consciente que lo protegía la ley; era tratado como un jornalero que vendía su trabajo, podía tener una cantidad modesta de bienes y en el año sabático se le concedía la libertad. La situación de los esclavos paganos era muy difícil, no

⁵⁶Ibid, p. 88

⁵⁷Ibid, p. 88

tenían ninguna clase de privilegios, por lo máximo que podían luchar y esforzarse era por ser admitidos como prosélitos en la sinagoga⁵⁸.

1.3.2.3. Los mendigos: No eran pocos los mendigos que existían en la Palestina de los tiempos de Jesús. Solían encontrarse en el pórtico del templo (Hc 3, 2), a orillas de los caminos, como el caso del mendigo ciego Bartimeo del evangelio (Mc 10, 46) que estaba a la vera del camino. Se trataba de personas enfermas y discapacitadas: los ciegos, los sordos los mudos, los leprosos, los parálíticos, los cojos⁵⁹. Se suponían que tenían que mendigar el pan para sobrevivir, les era imposible encontrar trabajo y no tenían parientes que pudieran o estuvieran dispuestos a mantenerlos. Su situación era muy crítica porque era parte de la mentalidad que estas enfermedades era castigo por la condición pecadora de quien las sufría o de sus antepasados. Lo muestra el evangelio cuando le preguntan a Jesús “ *Quién tuvo la culpa de que naciera ciego él o sus padres*” (Jn 9,2; Lc 13, 2-4). Dios no era el autor del castigo pero lo permitía entregando al pecador a los poderes del mal (Job 1, 12). De todas maneras estas personas enfermas eran consideradas impuras y excluidas de la ciudad⁶⁰.

En otro renglón de los mendigos estaban las viudas y los niños huérfanos. Mujeres y niños desamparados que no tenían a nadie que se ocupara de ellos, no podían ganarse la vida. Se veían obligados a depender de la caridad del templo.

⁵⁸Ibid, p. 85

⁵⁹Ibid, p. 88

1.3.2.4. Los ignorantes: Los campesinos o “*am ha-arez*” eran los que no conocían la ley y las escrituras, por lo tanto no pagaban el diezmo a los sacerdotes, descuidaban el descanso sabático, no cumplían con los ritos de purificación. Ellos eran considerados malditos, la plebe que no entendía de la ley (Jn 7, 49). No tenían ninguna instrucción, Según el maestro fariseo Hillel, son seres incapaces de practicar la virtud. Es obvio que por no ser instruidos no sabían qué obligaciones y costumbres debían practicar⁶¹. Eran considerados pecadores. Al respecto dice González Faus:

*...otro de los calificativos más frecuentes en los evangelios para aludir a los círculos de las simpatías de Jesús, es el de los pequeños, que equivale probablemente a los mínimos (...) y al de simples (**nepioi**). Propiamente esta palabra designa a la gente sin formación en la ley y, por tanto, sin formación religiosa. Pero como ésta polarizaba prácticamente toda la educación Judía, equivale prácticamente a incultos. Con esto tenemos otro caso en que una marginación religiosa encubre una marginación social. Los nepioi no pueden salvarse porque no conocen la ley; y además son socialmente inmaduros e ignorantes, rudos⁶².*

El mismo autor apoyado en J. Jeremías, conocedor especialista de la cultura de los tiempos de Jesús, transcribe algunas frases del midrash de Samuel, que muestra la marginación religioso–social a que estaban sometidos:

⁶⁰ Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 41.

⁶¹Ibid, p. 43

⁶² GONZALEZ FAUS, J.I. Op. Cit., p. 90

Un fariseo no se queda de huésped con ellos (los mal vistos) ni los recibe en su casa (...) Está prohibido apiadarse de alguien que no tiene formación. (...) Toda esa masa que no conoce la ley está bajo la maldición divina (Jn 7, 49). Por eso no es de extrañarse que una oración de Qumran rece así: “No voy a apiadarme de todos aquellos que se aparten del camino”⁶³.

Esa breve pincelada nos da una idea de lo difícil y amarga que era la vida en esas circunstancias para este grupo de la sociedad judía. Ellos eran las grandes multitudes. Parece que eran muy semejantes a muchas personas de nuestros campos o de las zonas marginales de hoy que nada conocen de la fe ni de las leyes ni de sus derechos.

1.3.2.5. Los pecadores: Otro grupo totalmente marginado de la sociedad judía eran los pecadores. González Faus, afirma que por lo sabido de los tiempos de Jesús, el término “pecador” designa, más que personas concretas, profesiones⁶⁴. Desde luego se contaban allí los que estaban fuera de la ley por tener profesiones pecaminosas o impuras como los pastores, los cobradores de impuestos o publicanos, los jugadores, los usureros, las prostitutas, los ladrones. Es evidente que a este grupo pertenecían los ignorantes o “*am ha-rez*” los “*nepioi*”. Sobre los pecadores se ahondará un poco más en el siguiente punto: Jesús ante el perdón.

El grupo de los pobres y marginados constituían la gran mayoría de la población de Palestina. Ellos eran las multitudes del evangelio: “*Jesús recorría todas las*

⁶³JEREMÍAS, J. *Neutestamentliche Theologie*; Mohn, Güntersloh 1.971, I, 120. Citado por GONZALEZ FAUS, J. I. Op. Cit., p. 90

⁶⁴ Cf. GONZALEZ FAUS, Op., Cit. p. 89

*ciudades y aldeas, enseñando en sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando toda clase de enfermedades y dolencia. Viendo la multitud, se conmovió por ellos, porque andaban maltrechos y postrados como ovejas sin pastor*⁶⁵. (Mt 9, 35 – 36). Este mundo de los pequeños, los pisoteados, los perseguidos los cautivos, (Lc 4, 18; Mt 5,1), los marginados y pobres de los tiempos de Jesús no podían formar parte de grupos religiosos o políticos de la sociedad judía. A ellos los escriba les imponían pesada cargas legales y les negaban todo derecho⁶⁶.

El principal sufrimiento de los pobres en tiempos de Jesús, consistía en la vergüenza y en la ignominia, como dice el administrador de la parábola: “...pedir limosna me da vergüenza” (Lc 16, 3). En la mentalidad oriental son vitales para el sentido de la vida el honor y el prestigio. Eso se consigue con el dinero, el poder, la ciencia, eso permite influir en otros. El realmente pobre depende de todos y nadie de él, por eso el “pobre” solo depende de la misericordia de otros y de allí que su sentido se amplía a todos los que dependen de la misericordia de Dios (Mt 5, 3)⁶⁷.

La clase media era reducida, ellos tenían su profesión, eran artesanos, pescadores o comerciantes. Eran educados en este entorno social los fariseos, los esenios, los zelotes.

⁶⁵SCHÖKEL, Luís A. Biblia del peregrino. Basauri: Verbo Divino, 1.998. p. 58

⁶⁶Cf. NOLAN, A. Op. Cit., p. 48

⁶⁷Ibid, p. 49

1.4.3. Los ricos se escandalizan ante la actitud de Jesús. La alta sociedad de Palestina era muy reducida. Eran enormemente ricos y disfrutaban de lujo y esplendor, dirigían el país. En primer lugar estaba la familia real de Herodes, cuyas riquezas provenían de los impuestos; le seguía las aristocráticas familias de los sumos sacerdotes, que vivían del diezmo y de la taza del templo; y la nobleza laica representada en los ancianos del sanedrín, ellos eran poseedores de la mayor parte de las tierras⁶⁸. Entre la más alta esfera social y la clase media el abismo económico era muy grande. Del mismo modo entre la clase media y la esfera social más baja de la sociedad Judía⁶⁹.

Como se dijo antes, Jesús ni por nacimiento ni por educación procedía de los socialmente miserables de la sociedad judía sino de un grupo social medio.

Sabemos que era galileo, eso era una desventaja para Él, los galileos solían ser mirados con cierto aire de desprecio por los de su misma clase que habitaban en Jerusalén (Jn 7, 4, 19 . 45 – 52).

En una sociedad cerrada ante sus diferentes grupos, Jesús sale del suyo y opta por mezclarse socialmente con los marginados y mal vistos, los pobres y los pecadores. Jesús se hace marginado opcionalmente. ¿Por qué hizo Jesús esto? ¿Qué hacía un hombre de la clase media reuniéndose socialmente con los

⁶⁸Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 48

⁶⁹JEREMÍAS, J. Jerusalén en los tiempos de Jesús. pp. 147 – 232. Citado por NOLAN, Op. Cit., p. 49

miserables? ¿Qué hace un profeta mezclándose con la chusma que nada sabe de la ley? He ahí el escándalo. La respuesta es: **porque Él sentía Compasión**⁷⁰.

Jesús de Nazaret, se compadecía de ver las gentes abandonada, desorganizadas sin quien los oriente. Estaban como ovejas de las que nadie se preocupaba por llevarlas a comer ni a beber. Sintió compasión por el leproso (Mc 1,41), por los ciegos (Mt 20,34), por los que no tenían nada que comer (Mc 8,2). Se ponía a enseñarles con clama y a exhortarlos: *“No lloréis”, “No tengáis miedo”, “No os preocupéis”*. Los invita a confiar en Él *“venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré”*. Se conmueve no ante la majestuosidad del templo, sino ante la pequeñez de la viuda que echa todo lo que tenía para vivir en la alcancía (Mc 12, 41 –44), para que vivan los sumos sacerdotes. Al maestro de la ley le enseña en la parábola del “Buen samaritano”, la compasión como un requisito para ganar la vida eterna (Lc 10, 33). Lloró al predecir la ruina de Jerusalén, pensando en los que sufrirán injustamente *“¡Ay de las que estén en cinta o pariendo en aquellos días!”* (Lc 21, 23); *“Te arrastraran con tus hijos dentro”* (Lc 19,44).

Todos estos pobres a que nos hemos referido eran las “ovejas descarriadas de Israel”, eran las víctimas más reales en una confrontación con los romanos, sobre sus hombros pesaba la agobiante carga de los poderes, no poseían las armas, ni

⁷⁰Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 50

el poder político, ni estaban organizados para defenderse. Sobre ellos Jesús de Nazaret, dirigía su capacidad, contenido y significado de la misericordia práctica⁷¹.

La actitud de compasión, Jesús la expresa de una manera muy práctica, compartiendo la mesa con los marginados, con los pecadores, los publicanos, las prostitutas y los ignorantes. Eso es lo que causa el escándalo a los escribas y fariseos. Así les ofrecerá su misericordia y el perdón de sus pecados. La bondad de Jesús para con una mujer pecadora se sintió como un escándalo, es un caso concreto en que interviene con compasión infinita, su conducta está determinada por el amor al ser humano que hay que proporcionarle salvación⁷².

Concluyendo se puede afirmar que la actitud de misericordia es lo más propio y

original que identifican a Jesús como el Dios con nosotros. Es la esencia de su caridad pastoral.

1.4. ACTITUD DE ACOGIDA A PECADORES Y MARGINADOS.

1.4.1. Los pecadores. Es históricamente cierto que Jesús se mezcló con pecadores de la Palestina de su tiempo. Las enseñanzas sobre la misericordia y su práctica nacen en un contexto de confrontación y crítica amarga, de odio y

⁷¹Ibid, p. 51

⁷²Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 140

admiración, de simpatía y rechazo. Los publicanos y pecadores se sienten atraídos por Jesús, vienen a verle y a escucharle. Lo invitan a sus banquetes y Jesús acepta. Los fariseos se indignan lo desprecian, lo llaman “*comilón y borracho*” (Mt 11,19); no entienden el que se acerque a los enfermos, leprosos, endemoniados. Para ellos era un impuro: “*Este acoge a los pecadores y come con ellos*” (Lc 15,2)⁷³.

La gran bondad de Jesús la experimentaron los marginados y los pecadores en la relación que entabló con ellos. En la sociedad judía del siglo primero el pecador era un completo marginado. Fue característica de Jesús acogerlos tal como se puede constatar en el trato con los publicanos.

Los publicanos eran detestados. ¿Cómo podían ver con buenos ojos a uno que cobraba los pesados impuestos para sus opresores romanos?. Por otro lado se habían ganado la fama de estafadores porque se les acusaba de cobrar a su antojo, sacando una comisión para sí, además prestaban los recaudos a elevadas tazas de intereses antes de entregarlos.

González Faus, muestra la distinción que hay en los evangelios entre los recaudadores y el jefe de los recaudadores (*telones y architelones*), al respecto dice:

...en Israel, las aduanas, fielatos y otros puestos de control se hallaban subarrendados. Por este subarriendo, el arrendatario reclamaba de los

⁷³Cf. MARTINEZ SIERRA, A. La parábola del Hijo prodigo. En: Surge. Victoria – Gastes. No. 406 – 408. (Año 41); p. 288

recaudadores una suma muy alta. El recaudador además de entregar esa suma, debe ganarse la vida con lo que cobra. Esta situación de explotación daba lugar a que él a su vez explotase, cobrando más de lo que debía, y aprovechándose para ello de que el pueblo no conocía las leyes (Lc 3,12). A través de estas extorsiones el recaudador no malvivía, pero tampoco era decididamente rico. El que se enriquecía de veras era el inspector jefe (Lc 19, 2). Pero mientras los arrendatarios pasaban por personas honorables, la odiosidad recaía sobre los recaudadores que eran los que practicaban la extorsión inmediata⁷⁴.

Gnilka comenta que eran tratados con sarcasmos y burlas. Citando ejemplos muy duros de esta forma de satirizarlos afirma: *“El cómico Aristófanes dice que el cobrador es como una garganta, como Caribdis, que todo lo traga pero que nunca se sacia; Plutarco lo llama un sueño que roba la mitad de la vida; Dion Crisóstomo pone al recaudador al mismo nivel que el dueño de un burdel”⁷⁵*. En el judaísmo eran considerados como unos impuros y todo el que trate con ellos, se hace impuro. Es verdad que muchos no eran honrados.

Algo semejante sucedía con otros grupos marginales declarados pecadores según la ley, tales como:

Los pastores que eran considerados impuros por su trabajo y acusados de ser ladrones por robar pastos y productos de otros rebaños⁷⁶.

⁷⁴GONZALEZ FAUS, Op. Cit. p. 89

⁷⁵GNILKA, Op. Cit., p. 135.

⁷⁶Cf. NOLAN, A. Op. Cit., p. 42

Los Judíos que no podían demostrar su genealogía para comprobar la pureza de su raza eran declarados pecadores por haber mezclado su sangre con la de los paganos en sus pasadas generaciones. Así los hijos de una relación sexual ilegítima eran pecadores hasta la décima generación (Dt 23, 3). Por eso la importancia de la genealogía (Mt 1, 1-16). Los más importantes honores, los puestos de confianza, los cargos relevantes, estaban reservados a los plenamente israelitas⁷⁷.

1.4.2. Los pecadores no tenían solución práctica. Los pecadores vivían en un callejón sin salida, aunque en teoría podían reivindicarse. En el caso de un recaudador de impuestos debía abandonar su profesión, restituir todo lo robado más una quinta parte. Una prostituta aparentemente se podía purificar, eso le costaba mucho dinero y sus ganancias no servían para tal fin por ser una ganancia sucia que no podía entrar en el templo. Los ignorantes, “la plebe que no entiende nada de la ley”, (*ham ha-arez*) debían, someterse a un largo proceso de instrucción en las escuelas, para estar seguros de poder cumplir la ley, pero no tenían ni los recursos ni el tiempo para ir a una escuela⁷⁸.

En la práctica los pecadores no tenían una solución, eran de esa manera condenados a vivir así, ese era su destino. Su sufrimiento amargo consistía en la

⁷⁷JEREMÍAS, J. Jerusalén en tiempos de Jesús. p. 337.342.97. Citado por NOLAN, Op. Cit., p.47-48

⁷⁸Cf. NOLAN, Op. Cit. p. 43

frustración, se sentían completamente desligados de los “respetables”, quienes les hacían saber que no eran del agrado de Dios. Continuamente cargaban en sus conciencias con el lastre de un complejo neurótico de culpabilidad y con el miedo de los diversos tipos de castigo divino⁷⁹. Estos infelices eran víctimas de todo tipo de supersticiones, continuamente recurrían a hechiceros y adivinos para que los hicieran conocer el origen pecaminoso de sus aflicciones. Vivían en un mundo hostil, de tinieblas, donde se creían a merced de los espíritus inmundos que se apoderaban de ellos causándoles todo tipo de enfermedades, con las que eran castigados. Por otro lado eran víctimas de reyes y jefes, de “hombres” del saber, no menos crueles que los espíritus inmundos, porque usaban de ellos según sus requerimientos y según la política del momento⁸⁰.

En la mentalidad oriental existía la creencia que fuera del hombre en sí, hay un espíritu que actúa sobre él, para bien o para mal y por eso la continua afirmación

en los evangelios de las posesiones de espíritus inmundos en las personas. La compleja situación de marginalidad en la pobreza y bajo el estigma del pecado en que vivía los hacía propensos a todo tipo de enfermedades psicosomáticas. Sin duda que entre ellos habría muchos epilépticos, (Mc 1, 23-26; 9, 17 – 27);

⁷⁹Ibid, p. 44

⁸⁰Ibid, p. 47

lunáticos (Mc 5, 3-5); encorvados (Lc 13, 10-17); sordomudos (Mc 9, 18–25; 7, 35); parálíticos (Mc 2, 1-12)⁸¹.

La conducta de Jesús de Nazaret para dispensar el perdón, no es solamente unas palabras “Tus pecados te son perdonados”, sino toda actividad de promoción humana. Al respecto afirma Gnilka:

“El perdón acontece no tanto por la palabra cuanto por la aceptación sensible de la persona, por la rehabilitación eficaz y por la concesión de un nuevo comienzo gracias a la comunión efectuada. En todo ello hay que aplicar tanto a la conducta de Jesús como a sus parábolas aquello de que el perdón hace que dimana de sí el nuevo comienzo, y esto significa el arrepentimiento y la conversión porque lo hace posible”⁸².

La relación de Jesús con los publicanos, está atestiguada por la comunión de mesa con ellos. Es un hecho que puede considerarse garantizado⁸³: Se queda en casa de Zaqueo, al regresar a Jericó (Lc 19, 1-10). Come con publicanos y pecadores (Mc 2, 15). Leví es su anfitrión (Mt 11, 19).

1.4.3. La comunión de Mesa con los pecadores. P. Aguirre, afirma que el acto de comer establece una relación viva entre los humanos y la naturaleza. Es más que una simple necesidad física de supervivencia; es un acto que entraña dentro de sí un complejo proceso cultural, social y religioso. Las dos grandes dificultades cuando uno es extranjero son la comida y el idioma. Leer la cultura de un pueblo en el aspecto de la alimentación, es uno de los grandes aportes de la sociología al

⁸¹Ibid, p. 45

⁸²GNILKA, Op. Cit., p. 138

⁸³Ibid, p. 13

conocimiento. Algún dato que se pueda tener de la cultura judía vigente, de los tiempos de Jesús, ayudaría a comprender su actitud de compartir la mesa con los pecadores.

Aguirre, citando a D. Smit, afirma que en la sociedad romana la postura de reclinarsse a la mesa implicaba que alguien sirviera y que en muchos casos los rangos de los invitados en la mesa se distinguían por la calidad de vino que se le sirviera, según la orden del anfitrión.

El mismo autor dice que en un reportaje hecho en Israel, al Sumo Sacerdote le preguntaron, cómo había logrado la comunidad judía radicada en Etiopía desde los tiempos de Salomón y la reina de Saba, mantener su identidad en tan difíciles circunstancias, y la respuesta fue: *“Porque nunca hemos comido con alguien que no fuese de nuestro grupo”*.

Los primeros autores griegos refieren que es propio de la cultura judía desde su origen no compartir la mesa con paganos o gentiles, porque de por medio está la ley de preservar la pureza del pueblo^{84*}.

⁸⁴Cf. AGUIRRE, R. *Compartir la Mesa: Estudio del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Santander: Sal Térrea, 1996 p. 28 – 38

*Está atestiguado por los autores griegos: Hecateo de Abdera (323 –285 a. c.) y Apolonio Molon (s. I a, C.) afirman que los judíos no comparten la mesa con otro pueblo; Tácito, (s. I) en el libro V de sus historias afirma que son leales y fieles entre sí, hostiles con lo de fuera; Floristato (s. II – II) dice que “son un pueblo que lleva una vida separada e irreconocible, que no se junta con el resto de los hombres en la mesa”. Una cita del libro de los jubileos que muestra una mentalidad más cerrada dice, refiriéndose a la bendición de Isaac a Jacob: “Hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras y guarda los mandamientos de tu Padre Abraham. Apártate de los gentiles, no comas con ellos... pues sus acciones son impuras” (22,16). Cf. AGUIRRE, Op. Ct., p.27

Teniendo en cuenta estos testimonios podemos imaginarnos, el cambio radical del comportamiento de Jesús al compartir la mesa y el escándalo que eso generaba entre los escribas y fariseos.

El hecho de que Jesús compartiera la mesa con los pecadores, cuestiona las barreras étnicas de la sociedad judía. Los fariseos lo ven como un subversivo. Por otra parte con esa actitud Jesús contamina el templo y hace impuro a todo el pueblo de Israel. Pero en el fondo lo que sucede es que con estos comportamientos cuestiona profundamente unas estructuras y un sistema social político y religioso que estructura y origina el pecado.

1.4.4. Jesús establece un nuevo símbolo que reemplaza la “pureza”. Jesús pretende establecer *LA MISERICORDIA* como nuevo símbolo que reemplace la “pureza”. “*Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso*”, (Lc 6, 36) en lugar de “*Sed Santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo*” (Lv 19, 2) del Antiguo Testamento.

El Perdón y la misericordia del Padre amoroso que Jesús encarna, son actitudes que primero las vive en la hospitalidad, la bondad, la escucha, el acercamiento a los pecadores y desvalidos, a los extranjeros y marginados, después son proclamados en la parábola del “Hijo Prodigio” como enseñanza y respuesta a la dura crítica de quienes creen que está introduciendo el “desorden” absoluto en su mundo (Hec 17, 16).

Schnackenburg R. Dice que en el discurso del banquete (Lc 14, 12 – 14) Jesús habla de quiénes se tiene que invitar: a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos,

a los ciegos. A ellos se les consideraba como impuros, como excluidos de la sociedad. Esos mismos del banquete eran los pobres que tenían que recurrir a la mendicidad⁸⁵.

Gnilka⁸⁶, afirma que se puede tomar como un hecho histórico el que Jesús haya compartido la mesa con los pecadores. Ello quedó fuertemente marcado en la memoria de sus discípulos y en la tradición de la palabra, como la forma más elocuente de la aceptación y el perdón de los pecados, lo confirma las logias: “No son los que están sanos los que necesitan médicos, sino los enfermos”, “No vine a llamar a los Justos sino a los pecadores”. El hecho de aceptar entre sus discípulos a un publicano (Leví = Mateo), muestra las relaciones que él tenía con ellos. Es la manifestación de un corazón que no se cierra a ninguna persona. Esa conducta encaja con el estilo de vida de Jesús. Él era un itinerante que a lo mejor se tenía que quedar donde lo acogieran. Pero el compartir la mesa no era una exigencia de la necesidad física, sino la aceptación de la persona. Este es el hecho por el que el pecador se sentía perdonado, se quitaba la ignominia de sentirse separado, esa actitud suscita el arrepentimiento y la conversión.

Al respecto de la comunión de mesa, Nolan, dice que es muy probable que Jesús agasajaba los pecadores en su casa. *“Ese agasaja a los pecadores y come con ellos”* (Lc 15,2); *“estando Jesús a la mesa, en su casa un buen numero de*

⁸⁵Cf. SCHNACKENBURG, R. La persona de Cristo reflejada en los cuatro Evangelios. Barcelona: Herder.1998. p. 283

⁸⁶Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 136 – 138

pecadores y descreídos se reclinaron con él y con sus discípulos, pues eran ya muchos los que le seguían (Mc 2,15; Mt 9,10); *“Y decís: ¡Vaya un comilón y un borracho amigo de recaudadores y descreídos!”* (Lc 7, 34; Mt 11, 19). El reclinarse indica que se trataba de banquetes con invitados. La comida familiar cotidiana simplemente se sentaba a la mesa. El que Jesús haya sido invitado implica que también debió corresponder invitando. También debió invitar a los fariseos y escribas, pero ellos no podían aceptar porque se contaminaban con los pobres y pecadores. Es muy posible que la parábola de los invitados al banquete (Lc 14, 15-24), haya estado inspirada en un acontecimiento real de la vida de Jesús, en el que los respetables fariseos se hubieran negado a asistir, poniendo excusas⁸⁷.

La parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-31) es la síntesis del Padre amoroso, lleno de misericordia que ofrece el perdón a su hijo perdido (los pecadores y marginados) y busca la reconciliación con el hermano mayor (los fariseos y escribas), que no desobedecen ni un precepto de la ley pero son incapaces de ver en “ese hijo tuyo” a su propio hermano⁸⁸.

Se puede concluir diciendo que las actitudes propias del perdón de Jesús de Nazaret fueron acoger, atraer, compartir, comprender, escuchar, aceptar y dialogar con los condenados; no despreció ni juzgó a nadie.

⁸⁷Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 65-65

⁸⁸Cf. MARTINEZ SIERRA, A. La parábola del hijo Pródigo. En: Surge. Vitoria – Gasteis. No. 406 – 408. Año 41. (Ene – Jun. 1991); p. 288-300. Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 144

Jesús hacía que la salvación se experimentara sensiblemente y para ello se volvía con amor hacia los hombres y mujeres, les aceptaba, les admitía en su compañía y pronunciaba sobre ellos el perdón de los pecados. La fuerza de estas palabras de perdón reside en su conversión concreta hacia cada uno, hacia el despreciado, el envilecido, hacia el pecador, y también el hecho de que Jesús trababa relaciones personalísimas con esa gente, relaciones casi inimitables⁸⁹. La autoridad de su perdón residía en la fuerza de su amor y de su testimonio.

1.5. ACTITUD DE JESÚS ANTE EL PODER POLÍTICO DE SU TIEMPO

1.5.1. El Poder Imperial en la Palestina de los tiempos de Jesús. Desde el año 63 a. C. Palestina era colonia del imperio romano. Jesús de Nazaret vivió siendo emperadores Octavio Augusto (27 a.C. – 14 d. C.) y Tiberio César (14 – 27 d.C.).

Octavio, gobernó 41 años en los que logró consolidar el imperio en paz y en bienestar, por eso fue conocido por los poetas como “el más grande de los príncipes de la tierra”. En la parte oriente del imperio le veneraron como dios, de ello dan testimonio las inscripciones en griego y en latín encontradas en las paredes del templo dedicado a él y a la diosa roma en la ciudad de Ancir (hoy Ancara) en el siglo XVI. Un año antes de su muerte el senado romano le concedió el nombre de “Padre de la Patria”⁹⁰.

⁸⁹ Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 144

⁹⁰ Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 45.

Jesús desarrolló su ministerio público siendo Emperador Tiberio, quien en sus últimos años se retiró a la isla de Capri. Delegó su poder a Sejano, prefecto de la guardia imperial. A las influencias de Sejano se debe el nombramiento de Pilato como prefecto de Judea. Sejano fue ejecutado por orden del emperador por conspiración. En el año decimoquinto⁹¹ del Emperador Tiberio aparece el ministerio de Juan el Bautista (Lc 3,1). En el año 35 d.C. el emperador nombra a Vitelio gobernador de Siria y con él está asociada la suspensión de Pilato en su cargo.

Ninguno de los dos emperadores fueron a tierras de Palestina nunca, pero su poder estuvo muy presente y aplastante por medio del rey Herodes, sus hijos y, después, por los gobernadores o prefectos.

1.5.2. Herodes: presencia del imperio romano en la Palestina de Jesús.

Según Meier, Jesús nace el año 7 ó 6 a.C. unos años antes de la muerte de Herodes (4 a.C.)⁹². Fue el primer gobernante que ejerció poder obre Jesús directamente.

Herodes, hijo de Antipater y Kypros. Era de una acaudalada familia idumea, razón por la cual el pueblo judío lo detestaba como un intruso extranjero usurpador del poder. Su reinado fue caracterizado por la ambición al poder político y la cruel violencia ejercida contra la familia asmonea que antes había estado en el poder. Consolidó un basto reino conformado por Idumea, Judea y Samaria. A fines del

⁹¹Cf. MEIER, Op. Cit., p. 389

⁹²Ibid. Op. Cit., p. 413

año 40 a.C. fue nombrado rey por decreto del Senado Romano con el aval de los triunviros Antonio y Octavio. Era considerado como rey amigo y aliado del pueblo romano (*"Rex socius et amicus populi romani"*). Según el senado era el más indicado para doblegar a los rebeldes judíos⁹³.

El poder político que el senado le concedió consistía en la administración plena del derecho civil, penal y público, en la administración de la hacienda pública y las finanzas militares y en el derecho a tener un ejército. No tenía derecho a ejercer política exterior expansionista o de conquista. Todas esas facultades se le concedieron a título personal, es decir no podían heredarlas sus hijos.

Herodes ejerció el poder de manera diplomática y consecuente pero también con brutalidad en ocasiones. En la práctica siempre se acomodó a las normas jurídicas helénico – romanas.

¿Cómo ejerció su poder en materia tributaria? Gnilka dice que no se puede determinar qué política ejerció Herodes en cuestión tributaria pero todo indica que los impuestos que el pueblo tuvo que pagar fueron mayores que los que pagaba cuando la familia asmonea ejercía el poder. Entre otros impuestos el pueblo pagaba: tributo al emperador, impuesto de capitación y censo, impuesto por ingresos y bienes, impuesto por la sal y otras cosas⁹⁴. Herodes reorganizó los aranceles de aduana para el pueblo judío. Limitó mucho la potestad jurídica del sanedrín. No pudo aspirar a privilegios de sumo sacerdote por ser extranjero; en cambio sí modificó esa figura religiosa acomodándola a sus intereses; le quitó el

⁹³Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 46

⁹⁴SCHALIT, Herodes. p. 262 – 298. Citado por GNILKA, Op. Cit, p. 48

carácter hereditario y vitalicio, pasó a ser un simple funcionario dependiente de la voluntad del rey.

Su estrategia política lo llevó a ser complaciente en algunos casos con el pueblo judío, en aras de su gloria; le dio un nuevo esplendor al templo y en las construcciones trató de emular la majestuosidad de la capital del imperio.

Trató de poner su realeza por encima de todo poder civil y religioso haciendo ver que el imperio y la paz romana que él encarnaba eran el cumplimiento del mesianismo judío. Ello le costó un creciente y mordaz desprecio de los judíos hasta abrirse un profundo abismo entre el rey y el pueblo⁹⁵.

Herodes antes de su muerte (probablemente, fines de marzo o comienzos de abril del año 4 a.C.), legó su poder en segundo testamento a sus hijos. Nombró rey supremo a Arquelao. Nombró tetrarcas: a Antipas con dominio sobre Galilea y la Transjordania judía; a Felipe con dominio sobre Gualanítide, la Tracónide y Batanea hasta la ciudad de Paneas. Pero la última palabra la tenía el emperador Octavio Augusto, motivo por el cual el testamento fue modificado.

1.5.3. Los hijos de Herodes. Antes que Antipas emprendiera viaje a Roma para confirmar su poder ante el emperador, tuvo que sofocar un fuerte levantamiento. La situación era muy tensa por las conspiraciones tras el poder y por otro lado los judíos de Galilea que organizan grupos de rebeldes y llena de inseguridad la región de Séforis; otro tanto hizo un esclavo rebelde de Herodes. Estos revoltosos

fueron aplastados por Varo Gobernador de Siria que redujo a cenizas la ciudad de Séforis, la cual distaba unos cuatro kilómetros de Nazaret⁹⁶.

El emperador negó a Arquelao el título de rey. Lo designó Etnarca de Judea, Idumea y Samaría. Recibía un ingreso económico de seiscientos talentos al año. Fue pésimo gobernante, se portó como un tirano con el pueblo; tanto que el año décimo de su reinado una comisión de judíos viajó a Roma para dar quejas al emperador. Tiberio actuó con tanta dureza contra el etnarca que lo destituyó del cargo, le confiscó los bienes y lo envió a destierro a Viena de la Galia⁹⁷. En Mt 2, 22 hay una referencia que a lo mejor hace alusión a su mala reputación como gobernante. Antipas y Felipe fueron nombrados tetrarcas.

Antipas encargado de Iturea y la Tracónide (Lc 3,1). Con un ingreso de doscientos⁹⁸ talentos al año. Empezó a gobernar a los dieciséis años (4 a.C. al 39 d.C.). Reedificó la destruida Séforis, donde se estableció; fundó a Tiberiades en honor al emperador Tiberio, y se trasladó a vivir allí. La fundación de esta ciudad le trajo problemas con los judíos. Ellos no querían ir a vivir allí porque en ese lugar había un cementerio y para construir trasladaron los monumentos fúnebres, por consiguiente era un lugar impuro según la ley judía donde no les era permitido vivir. Se vio en la obligación de recoger gente de todas partes y llevarlas, a veces,

⁹⁵ Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 49

⁹⁶Ibid, p. 50

⁹⁷Cf. JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 17, 339-344. Citado por GNILKA, Op. Cit, p. 54

⁹⁸Ibid, p. 50

utilizando la violencia⁹⁹. Herodes Antipas ejerció sin limitaciones la potestad de juzgar. Él fue quien mandó prender y dar muerte a Juan el Bautista. (Mc 6,17-29; Mt 14, 3-12)¹⁰⁰. Este fue el príncipe territorial de Jesús por eso según Lc 23, 6-12, Pilato lo mandó donde Herodes Antipas para que fuera juzgado por él.

Felipe fue tetrarca de los territorios del norte: Iturea, Tracónide (Lc 3,1). Con un ingreso de cien talentos al año. Gobernó desde el año 4 a.C. al 34 d.C. Gnilka afirma, citando a Flavio Josefo, que gobernó con clemencia justicia y paz; que estaba siempre dispuesto a ayudar inmediatamente en sus derechos a todo el que solicitaba su ayuda¹⁰¹. Fundó la ciudad de Cesarea de Filipo (Mc 8,27) y Betsaida, que era la patria de los apóstoles Simón Pedro, Andrés y Felipe (Jn 1,44; 12, 21; Mc 6,45; 8, 22; Mt 11,21). Fue el único príncipe que en tierra judía mandó acuñar monedas con las efigies de Augusto y Tiberio. Sus gobernados eran mayoritariamente sirios y griegos; en una minoría eran judíos. El tetrarca murió donde residía en Betsaida, el año vigésimo del emperador Tiberio (33 o 34 d.C.)¹⁰².

1.5.4. Los gobernadores romanos. Depuesto de su cargo Arquelao, por el emperador en el año 6 d.C. los territorios encargados al etnarca, pasaron al poder directo de Roma mediante gobernadores ó prefectos. Roma los nombraba en las

⁹⁹Ibid, p. 51

¹⁰⁰ Cf. MEIER, Op. Cit., v. II/1 p. 101. El Autor ofrece una traducción de dos pasajes tomados de *La Guerra Judía* de Flavio Josefo.

¹⁰¹Cf. JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 18, 106-108. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 53

¹⁰²Cf. GNILKA, Op. Cit., p.53

pocas provincias que necesitaban mano dura. El gobernador de Judea estaba subordinado al de Siria, aunque no directamente, sólo en casos especiales.

Coponio fue el primer gobernador (6 al 9 d.C.). Época en que también era gobernador de Siria P. Sulspicio Quirino. Época también en la que el emperador había ordenado hacer el censo para determinar los impuestos. Los impuestos iban a parar directamente a las arcas imperiales. Herodes el grande y su hijo Arquelaos fueron duros con el pueblo judío pero el mencionado censo mostraba que con Roma sería mucho más dura la opresión. Con todo esto tiene que ver la creación del partido antiromano de los zelotes.

Los gobernadores romanos vivían en Cesarea del mar, pero en tiempos de fiestas iban a Jerusalén para sofocar las revueltas; éstas eran muy posibles ya que se reunía mucha gente. La tropa rasa de los gobernadores debió estar conformada por soldados de la región, samaritanos o árabes quienes guardaban un gran odio a los judíos¹⁰³. Los judíos estaban exentos del servicio militar.

El templo gozaba de una especial protección del estado. Estaba prohibida la entrada su interior a los no judíos bajo pena de muerte: *“Ningún extranjero deberá pasar la barrera y la reja que rodea el templo, el que sea sorprendido haciéndolo será culpable de su propia muerte”*¹⁰⁴.

En tiempos de Jesús pasaron por el cargo cinco gobernadores romanos en Judea: Coponio (6 al 9), Marco Antípulo (9 al 12), Annio Rufo (12 al 15), Valerio Grato (15

¹⁰³Cf. JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 19, 354-366. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 55

¹⁰⁴GNILKA, Op. Cit., p. 384

al 26) y Poncio Pilato (26 al 36); los dos últimos fueron nombrados por el emperador Tiberio César.

Este emperador tenía la política de dejar mucho tiempo a los gobernadores en su cargo, porque pensaba que los gobernadores eran como las moscas que picaban a una persona herida, cuando se han inchado bien de sangre son más moderados en sus extorsiones¹⁰⁵.

Poncio Pilato. se hizo famoso a lo largo del tiempo por haber participado de manera decisiva en la crucifixión de Jesús. Pilato era de la familia de los Pontti, estaba casado con Prócula Claudia, se supone que ella vivía con él en Judea (Mt 27,19). El nombramiento como gobernador de Judea fue debido a influencias de Sejano, prefecto de la guardia pretoriana, quien era un enemigo acérrimo de los judíos. Se supone que no escogería un dechado de virtudes humanas para gobernar a sus enemigos.

Según Filón de Alejandría, citado por Gnilka, Pilato era una persona por naturaleza inflexible, terco, incapaz de ceder en nada, y se le acusaba de corrupción, latrocinios, brutalidades, ejecuciones constantes sin proceso judicial y crueldad incesante e insoportable. Quizás es un juicio exagerado, pero deja la impresión que tenía una personalidad desagradable y cruel¹⁰⁶.

Según los testimonios de Filón y Josefo, citados por Gnilka, parece que se ensañaba y se complacía provocando a los judíos, sobre todo en aquello que más les dolía, violando sus leyes religiosas. Por ejemplo, el caso cuando mandó

¹⁰⁵Cf. SCHÜRER, Geschichte I. p. 488. Citado por GNILKA. Op. Cit., p. 56

¹⁰⁶Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 57

introducir en el templo imágenes plasmadas en escudos votivos forrados en oro, eso era una total ofensa para los judíos; ellos le mandaron en vano muchas súplicas para que los retirara pero su actitud fue hacerse rodear de un piquete de soldados y amenazó a los judíos con hacer una masacre colectiva. Los judíos viendo su obstinación se tiraron al suelo y descubrieron sus gargantas y declararon que preferían morir antes que se hiciera algo en contra de la ley. Pilato se dio por vencido y mandó retirar las imágenes. También se nos refiere la rebelión reprimida a sangre, cuando quiso tomar dinero del tesoro del templo para construir un acueducto que llevara agua a Jerusalén¹⁰⁷. Según Lc 13,1 el mismo Pilato habría mandado a pasar a cuchillo dentro del templo a uno judíos venidos de Galilea y mezcló su sangre con la de los sacrificios que venían a ofrecer.

El gobernador desempeñó su cargo durante diez años y durante todo su gobierno estuvo como sumo sacerdote José Caifás, a quien había nombrado Valerio Grato, gobernador que lo antecedió en el cargo. Eso hace suponer que tanto Caifás como Pilato se cooperaron para salvaguardar intereses personales.

A Pilato le tocó abandonar el poder debido a una masacre en el año 36 d.C. ordenada por él contra unos samaritanos, de quienes se sentía receloso de revelión. Los samaritanos subían portando sus armas al Garizín su monte sagrado a ofrecer sacrificios. Los samaritanos presentaron la queja a Vitelio gobernador de Siria y éste ordenó a Pilato que se presentara a darle cuentas al Emperador.

¹⁰⁷ Cf. JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 18, 55-62. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 57

Antes que Pilato llegara a Roma el emperador Tiberio ya había muerto¹⁰⁸. La figura de Poncio Pilato desaparece de la historia, nada se sabe con certeza, aunque leyendas cristianas hablan de un suicidio o de una ejecución por Nerón¹⁰⁹. Sin contar hasta ahora con el sistema legal teocrático judío, podemos ya formarnos una idea del sistema político de poder represivo que existía en los tiempos de la Palestina de Jesús. Eso también nos ayuda a aclarar la situación de los marginados y empobrecidos de las grandes multitudes que andaban como ovejas sin pastor.

1.5.5. El poder teocrático del pueblo Judío. El sistema legal teocrático del pueblo Judío estaba representado por dos instituciones: El Sanedrín (Sinedrio) y el Sumo Sacerdote.

1.5.5.1. El Sanedrín o Sinedrio. El Sanedrín. Estaba conformado por setenta y un miembros. El sumo Sacerdote era el presidente del consejo. Lo integraba representantes de la nobleza Sacerdotal y de las familias aristocráticas del país. En él se distinguían claramente tres fracciones: Los sacerdotes (consejo supremo = *boule*), los ancianos (los poderosos = *oi dynatoi*, poseían la mayor parte de tierras) y los escribas. Al interior del consejo había dos corrientes de pensamiento, la de los saduceos y la de los fariseos.

¹⁰⁸Cf. JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 18, 85-89. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 58

¹⁰⁹Cf. SCHÜRER, Geschichte I, p. 492. Nota 151. Citado por GNILKA, Op. Cit., p. 58

El sanedrín tuvo su comienzo en el período persa con un edito del Rey Sirio Antioco III (283-187 a.C.) de quien recibió el nombre de “*gerousia*” o consejo de ancianos. En el tiempo de la Reina Alejandra (76 – 67), la función de los escribas creció mucho, éstos eran de procedencia farisea¹¹⁰.

El Sanedrín era la suprema autoridad judía. Entre sus funciones políticas y religiosas estaba la de administrar y hacer justicia. La casta sacerdotal que lo conformaba era aborrecida y odiada por el pueblo, porque compraban el puesto por dinero, trataban de perpetuar su permanencia y pactaban con el poder romano¹¹¹.

Durante el reinado de Herodes sufrió la peor crisis. Limitó sus poderes hasta perder importancia. Mandó ejecutar un buen número de sus miembros que se atrevió a indicarle sus límites y en su lugar nombró personas sumisas. La misma línea la siguió su hijo Arquelaos. En el tiempo de los gobernadores el Sanedrín vuelve a tener los antiguos derechos. Recobra autoridad judicial en procesos civiles y penales. Los romanos se reservaban la potestad de intervenir cuando quisieran.

Lo más probable es que el Sanedrín no tenía la potestad para dictar y ejecutar la pena de muerte. Esto tiene que ver con la muerte de Cristo; los argumentos más fuertes están a favor que esta facultad estaba reservada al gobernador del orden ecuestre. El gobernador de orden ecuestre era una figura gubernamental con

¹¹⁰ Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 62.

¹¹¹ Ibid. p. 61.

todas prerrogativas y amplio poderes judiciales incluida la facultad de dictar y ejecutar la pena de muerte, en él se mezclaba el poder civil y militar. Era nombrado en las provincias rebeldes. Si el sinedrion hubiese gozado de esa facultad no habría acudido a Pilato para condenar a Jesús, ellos hubiesen decidido sobre Jesús y la forma de morir habría sido apedreado pero la pena de muerte que se le aplicó fue romana, la crucifixión¹¹².

1.5.5.2. El Sumo Sacerdote. El Sumo Sacerdote. Era la Segunda personalidad en rango después del monarca en el pueblo judío. Durante el tiempo de Jesús, desempeñaron la función de sumo sacerdote doce personalidades; es muy probable que para su nacimiento hay estado en el cargo Simón Boetos (24 al 5 a.C.). En el año 4 a.C. Arquelao nombra a Eleazar. Algunos fueron muy esporádicos como el caso de José ben Ellen, nombrado solo para una fiesta.

Son muy importantes par nuestro caso las figuras de Anás ben Seti (6 al 15 d.C.) y de José Caifás (18 al 36 d.C.)¹¹³.

Anás, nombrado posiblemente por Quirino, era uno de los hombres con más fortuna. Después del año quince cuando fue depuesto por Valerio Grato, supo mantener su gran influencia y su poder en el Sanedrín. Según Lc 3,2 en tiempos de la actividad de Juan el Bautista desempeñaban el cargo Anás y Caifás. En el evangelio de Jn 18, 13 . 19-24 se lee que Anás fue quien interrogó a Jesús.

¹¹²Ibid, p. 361

¹¹³Ibid, p. 60.

José Caifás. Asumió el sumo sacerdocio el año 18 hasta el año 36 d.C. Era yerno de Anás (Jn 18, 13). Aparece ejerciendo el cargo en el relato de la pasión de Cristo y como el que más empeño tubo para eliminarlo. Mientras se desempeñó como sumo sacerdote siempre estuvo dispuesto a colaborar con Pilato. Juntos fueron retirados de sus respectivos cargos. Después de Caifás lo sucedieron los hijos de Anás: Jonatan, Teófilo, Matías y Anás¹¹⁴.

Frente al sistema de poder dominante y represivo como lo hemos visto ¿Cuál fue la actitud de Jesús? ¿Fue un revolucionario por lo cual lo condenaron a muerte? ¿Fue ajeno a todo lo político y evitó cualquier injerencia con el poder?.

Gregorio Ruiz¹¹⁵, profesor de Sagrada Escritura en Madrid, afirma que es mucho el interés en ese aspecto por dilucidar la actitud de Jesús y en consecuencia es mucha la literatura que al respecto se produce con diversas opiniones. Estas opiniones se pueden agrupar en tres grandes Líneas:

Jesucristo, se mantuvo al margen total en su obra y en su doctrina frente al poder político. Los seguidores de esta opinión sintetizan así su posición:

“Jesús no se preocupó más que de lo meramente espiritual, rehuyendo y rechazando, totalmente, cualquier acción de carácter temporal”¹¹⁶. Y si la Iglesia quiere ser fiel a su fundador debe hacer lo mismo, ciñéndose exclusivamente a su misión santificadora. Quienes defiende esta posición ponen sus razones, pero las objeciones parecen ser más convincentes.

¹¹⁴Ibid., p. 60. Nota de pie de página 38.

¹¹⁵Cf. RUIZ, Gregorio. Jesucristo y la política. En: Sal Terrae. Santander. No. 62. 1974. p. 427 – 438

¹¹⁶CASIARO, J.M. Jesucristo y la política de su tiempo. Madrid. Palabra. 1973. Citado por RUIZ, Op. Cit., p. 428

Jesucristo intervino activamente en la política llegando casi a identificarse su acción y programa revolucionario con los zelotes. Jesús se enfrentó abiertamente a las estructuras de su tiempo y con quienes las mantenían.

Encasillar a Jesús en esta parcialidad de pensamientos es recortar el contenido de los evangelios. Sería una mirada miope de lo que en realidad hay en ellos. Y por otro lado es desfigurar el sentido primordial del mensaje del Reino de Dios, mensaje de paz y amor.

La vida y obra de Cristo tuvieron una clara incidencia política, aunque de hecho no se identifica con ningún programa político concreto.

Jesús Actúa con plena libertad frente a todo sistema o estructura político, desafía e interpela a todos y a cada uno de los que se le acercan, exigiéndoles un cambio y no admite nada ni a nadie considerándolo perfecto como para identificarse con ello¹¹⁷. A sus discípulos los instruye de la siguiente manera:

Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Por el contrario el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos, y el que quiera ser el primero se hará esclavo de todos. Sepan que el hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate de una muchedumbre (Mc10, 42-45; 9,35).

La diferencia entre el poder político y el poder del reino de Dios es la definición frente al servicio. Jesús alude tal vez a los gobernantes, al César, a Pilato y al

¹¹⁷ Cf. RUIZ, Op. Cit. p. 428 – 434.

mismo Sanedrín. Él no se opone a la ley si no a las duras cargas que con ellas imponen al pueblo.

Jesús denuncia los abusos *“Preparan cargas muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas”* (Mt 23, 4). El objeto de la ley es el servicio, la compasión, el amor. Dios desea misericordia no sacrificios¹¹⁸.

Lo escribas y fariseos explotaban la ley casuísticamente para su propio beneficio, habían hecho de ella un poder opresor. Los jefes eran los primeros esclavos de la ley, la actitud de Jesús era liberar al hombre, *“ conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”* (Jn 8,32).

En el caso de la declaración de Jesús sobre la licitud de pagar o no el impuesto al César se ha querido ver la actitud frente al poder político romano *“Dad al César lo que es del César y Dios lo que es de Dios”*. Los que poseen la moneda con la efigie del emperador, muestran que la usan y en consecuencia aceptan su dominio como Señor. Además muestran su incoherencia con lo que dicen porque el único señor es Dios y no deben conservar imágenes de nada. Ellos tienen que ser imágenes de Dios que los quiere libres y no esclavos ni oprimidos¹¹⁹.

En conclusión, Jesús vivió entre grandes conflictos de dominio político, nunca aprovechó a sus seguidores para aspirar al poder, denunció con autoridad y sin

¹¹⁸ Cf. NOLAN, A. Op. Cit. p. 118

¹¹⁹ Cf. RUÍZ, Op. Cit. p. 435

miedo las injusticias de un régimen de dominio, nunca se reveló frente a una autoridad legítima. Su actitud frente a la posibilidad de ejercer el poder fue el servicio.

1.6. SERVICIO DE JESÚS: MANIFESTACIÓN DE LA ENTREGA Y EL AMOR

1.6.1. Jesús el Siervo de Dios. Al tratar el tema de Jesús Servidor podría remitirnos a la figura del Siervo de Dios, como siervo sufriente de Is 53, según el evangelio de Marcos 10, 45 *“que tampoco el hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida como recate por muchos”*. En este caso se entendería que el servicio prestado por Cristo a la humanidad y a cada uno en particular es la expiación de nuestro pecado en la cruz.¹²⁰

Bornkamm, dice que tratar el servicio de Jesús así sería arriesgado porque se quedaría sin historia concreta. El servicio de Jesús abordado desde el punto de vista expiatorio corre el riesgo de crear una imagen de un dios violento que engendra violencia.

Referirse al servicio de Jesús es tomar dos referencias: - Jesús de Nazaret como Siervo que soporta la violencia para destruirla y desenmascararla de una vez para siempre a favor de las víctimas y - Jesús de Nazaret como el Siervo Santo de Dios que pasó haciendo el bien¹²¹.

¹²⁰Cf. BORNKAMM, G. Jesús de Nazaret. Sígueme. Salamanca. 1975. p.220

¹²¹Cf. CATALÁ. Toni. Se aliaron contra Jesús. En: Sal Terrae, Santander. No. 83. 1995.p. 221 – 231

La violencia que Jesús desenmascara está en los que ejercen un dominio violento en nombre de una divinidad violenta. *“De hecho, en esta ciudad se aliaron contra su santo siervo Jesús, tu ungido, Herodes y Poncio Pilato con paganos y gente de Israel, para decretar cuanto había determinado tu mano y tu designio. Ahora Señor fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu mensaje con toda franqueza. Extiende tu mano para que sucedan curaciones señales por el nombre de tu Santo siervo”.* (Hc 4,27-30). Los poderes dominantes se alían para destruir a quien pone en evidencia la injusticia producto de las estructuras de pecado.

Entre judíos y Jesús se enfrentan dos concepciones de Dios. La concepción del A.T. del dios terrible, cruel, exigente y castigador frente a la concepción del Dios de Jesús el *“Abba”*, misericordia y bondad. Es el Padre que está a favor de las criaturas más débiles¹²².

Jesús es la revelación del Padre y de Él recibe todo origen y fuente de sus actitudes. Se presenta como reconciliación y vida para los de la casa de Israel. Se muestra bajo la figura del Buen Pastor. El buen Pastor se desprende de la vida para que tengan vida en abundancia sus ovejas (Jn 10, 11). El desprenderse de su vida es servicio. Un servicio que nace en las entrañas compasivas (*splagchnizomai*¹²³), que se conmueven al confrontar la experiencia del Padre amoroso y el sufrimiento de sus criaturas, de las ovejas descarriadas.

¹²² Cf. Ibid. p. 226

¹²³ Cf. CARDONA RAMIREZ, H. Op. Cit. p. 147

Los que tienen un dios “amo” y no un Dios Padre, son asalariados y “*el asalariado, como no es pastor, ni las ovejas son suyas ni las conoce y cuando ve venir al lobo, deja las ovejas; porque a un asalariado no le importan las ovejas*” (Jn 10, 12).

Jesús de una manera magistral hace ver la dureza de corazón de los líderes judíos, a ellos no les importa el pueblo, lo han abandonado a merced de extranjeros, confabulándose con los explotadores y opresores, vendiendo su conciencia por salvaguardar intereses particulares.

El servicio de Jesús consiste, por tanto, en cargar con el sufrimiento de las ovejas perdidas, para aliviarlo; por eso, con este modo de actuar, presenta al mismo tiempo el servicio de desenmascarar toda la trama de posesiones intermedias de la divinidad que desprecian y tienden redes de muerte a los considerados perdidos e indignos¹²⁴.

El Padre de Jesús no es amo, tampoco Jesús actúa como amo de nadie, por tanto no ha venido a ser servido sino a servir. Jesús ni es causa ni instiga a la violencia, no exige sacrificios expiatorios para su Dios. En su tiempo los que no podían sacrificar víctimas expiatorias según la ley eran indignos, pecadores y marginados de la sociedad. Jesús genera para estos un espacio de respiro.

El servicio de Jesús está caracterizado por criterios muy definidos:

Es totalmente gratuito lo hace en una total libertad, no está condicionado ni en lo más absoluto ni por intereses particulares menos por personas. Jesús no sirve a los marginados y pecadores para tener simpatía o para tener seguidores. Cuando hace curaciones lo hace para levantar la dignidad ultrajada de las víctimas.

Jesús no se justifica ni utiliza la necesidad de los amenazados para justificarse ante su Padre buscando santidad, Él es Dios y es santo¹²⁵. Jesús se desprende de su vida por la única justificación de mostrar la bondad de Dios.

Jesús no utiliza al otro para recibir “el aplauso” la aprobación de Dios. Eso es lo más aberrante para el que sirve. Es mortal para los excluidos, porque se prestaría para manipularlos. El que dice servir desde motivaciones malsanas e hipócritas será dependiente y necesitará siempre de los marginados para justificarse ante Dios. Con eso mata la dignidad de la criatura unida por su naturaleza al Padre¹²⁶.

Cuando el Maestro lava los pies a sus discípulos, Pedro no entiende esto. Él sigue aferrado al concepto de un maestro “amo”. Pedro necesita un Señor “amo” para él ser “amo” de otros. Si Pedro sigue aferrado a la concepción de un dios dominante entonces nada tiene que ver con su Maestro, Pedro se da cuenta que si se deja lavar los pies por su Señor él tendrá que hacer lo mismo a lo largo de la vida. *“Vosotros me llamáis maestro y señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros deben lavarse lo pies*

¹²⁴ CATALÁ, Op. Cit. p. 227

¹²⁵ Los concilios definieron muy bien la divinidad de Jesús: Concilio de Nicea (325) definió contra el arrianismo la consubstancialidad de Jesucristo con Dios Padre; el concilio de Calcedonia (451) definió la verdadera humanidad y la verdadera divinidad de Jesucristo en la unidad de la Persona.

¹²⁶ Cf. Ibid. p. 228

unos a otros". (Jn, 13, 13-17)¹²⁷. La divinidad de Jesús no es superior por el dominio que ejerce sino por el servicio que presta.

Cuando Jesús debe ir a Jerusalén allí donde matan a los profetas para realizar su máxima expresión de amor, dar la vida en solidaridad con los humillados y ofendidos, Pedro tampoco lo entiende. Era más fácil que el Ungido utilizara sus poderes divinos con signos y prodigios aterradores y dominara a los dominadores. Pedro esperaba disfrutar de un lugar privilegiado, *"Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos?"* (Mt 20,27). Pedro esperaba ver la superioridad de Israel sobre todos los pueblos del mundo, con su Mesías como amo y Señor, como se lo propusiera el tentador, *"Todo esto te lo daré si postrándote me adoras"*. (Mt 4,9). Jesús le dirá a su discípulo: *"¡Quítate de mi vista Satanás tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los Hombres!"* (Mt 16,23; Cf. 4, 10).

El Servicio de Jesús de Nazaret se concretizó en dos aspectos bien definidos: la enseñanza y los signos o milagros. Son dos manifestaciones del Reino de Dios.

1.6.2. Servicio de la enseñanza. *" Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente"*. (Mc 6,34).

Lo esencialmente nuevo de la enseñanza de Jesús es la proclamación de *"la basileia"*. Gnilka, asegura que es indiscutible que el centro de la predicación de

¹²⁷ Cf. Ibid. p. 299

Jesús lo constituyó la predicación del reinado de Dios (*basileia tou theou*). De ello habló incesantemente mediante en parábolas. El reinado de Dios es el centro de la actividad de Jesús¹²⁸.

¿Reino de Dios, o reinado de Dios? John Meier hace la distinción en que reino de Dios hace alusión mas estrictamente a la idea de un territorio gobernado por un rey; en cambio reinado de Dios es más apropiado para la acción de reinar. Sin embargo, con la expresión reino de Dios se ha asumido siempre que *“se trata de seguir la noción dinámica de Dios reinando con poder sobre su creación, sobre su pueblo y sobre la historia de ambos. (...) El reino de Dios es el reinar de Dios. Por eso, más que un ámbito territorial, la referencia es a la acción de Dios sobre los gobernados y su relación dinámica con ellos”*¹²⁹. Jesús proclama más la acción amorosa de Dios a sus criaturas antes que sus cualidades o su obra creadora.

Pertinente al reinado de Dios son inagotables lo tópicos a tratar. En nuestro caso interesa denotar las actitudes referentes a la enseñanza como un servicio concreto de Jesús. ¿Cómo era su enseñanza? ¿En qué términos lo hacía? ¿Cómo llegaba a su auditorio?

Era una enseñanza con autoridad. Jesús no deriva su autoridad ni del ámbito político ni del religioso ni del campo social ni se apoya en ningún maestro o texto de la ley. Tiene una manera peculiar de hablar, que hay que atribuir a su ser mismo. Su autoridad se hace manifiesta cuando introducía con el término *“amén”*

¹²⁸Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 109.

¹²⁹MEIER, Op. Cit. Vol. II/1. p. 297

determinadas palabras u oraciones, sobre todo las de contenido escatológico, es decir las palabras que contenían ideas que se referían al fin del los tiempos, y que a su vez están asociadas con la predicación de la *basileia*. Este “amén” está traducido por “En verdad os digo”, “Yo os aseguro”. Muchas palabras o frases serían introducidas con ese “amén” durante la primitiva comunidad cristiana pero esa forma de hablar debe considerarse peculiar de Jesús. “*Amén, os digo*” que se *hará memoria de aquella acción, a saber, en el juicio* (cf. Mc 14, 9)¹³⁰. Es la Autoridad que le viene de su divinidad

La autoridad de la palabra de Jesús cuando hablaba a las muchedumbres, se derivaba sin duda del amor que él les prodigaba, de la coherencia de lo que decía con lo que vivía, del mismo testimonio.

Jesús enseñó a la gente de su tiempo de la manera más sencilla y original. Se bajó al nivel de su comprensión, de su lenguaje. Manejó el contexto cotidiano y familiar donde la gente trabajaba y vivía. Les habló del reinado utilizando de una manera magistral las parábolas. En parábolas expresaba la verdad en forma de imágenes, así la exponía más vigorosa y comprensible, que cuando la expresaba de maneja abstracta¹³¹. Recordemos que a quienes instruía era generalmente eran gente ignorante que no conocía la ley.

¹³⁰Cf. GNILKA, Op. Cit. p. 315. Para la interpretación de la cita el autor remite a otra obra de su misma autoría: *Markus II*, p. 221s, 225s.

¹³¹Ibid, p. 113.

¿En qué idioma les hablo?. Meier¹³² dice que se puede dar una respuesta simple pero muy vaga. “Dado que Jesús se convirtió en un maestro itinerante que recorría Galilea y Judea, teniendo en cuenta la necesidad que le entendieran, Jesús utilizaría la lengua que hablaban los judíos campesinos. Para nuestro caso es un dato elocuente, ya que nos revela la actitud de Jesús de llegar en las mismas categorías de comprensión a los oyentes. Meier afirma que el asunto de la lengua o lenguas que Jesús hablo es algo muy complicado, ello refleja la compleja situación de palestina del siglo I convertido en un país “cuatrilingüe”¹³³: Hebreo, el arameo, el griego y el latín. Para los de habla griega Jesús debió hacerse entender en esa lengua. Gnilka apoyado en las investigaciones anteriores (G. Dalman, Billerbeck) dice que Jesús habló el idioma arameo, más exactamente el dialecto galileo de la lengua aramea. Por este dialecto se conocía a los galileos como sucedió con Pedro (Mt 26, 73). Dialecto caracterizado por imprecisa articulación de las guturales¹³⁴.

1.6.3. Servicio de Jesús con signos o milagros. Las obras milagrosas de Jesús están íntimamente unidas a sus enseñanzas. Joaquín Jeremías los denomina “parábolas en acción”¹³⁵. Jesús no era como un politiquero que solamente hablaba bonito, era tal la coherencia de su vida que lo que predicaba lo mostraba con sus obras, con hechos. La finalidad de estas acciones milagrosas puede subdividirse en tres:

¹³²Cf. MEIER, Op. Cit.,p. 267

¹³³Ibid, p. 278.

¹³⁴Cf. GNILKA, Op. Cit.,p. 35

¹³⁵Cf. JEREMÍAS, J. Interpretación de las parábolas, pp. 203 – 207. Citado por GONZALEZ, C.I. Op., Cit . p. 129.

1.6.3.1 Son signos de la llegada del reino de Dios (Mt, 12, 28; Lc 11, 20). Traen la esperanza al pueblo e indican qué tipo de reinado es el de Dios, indican que llega a los pobres a los enfermos, a los pecadores, a los pequeños, a los que sufren; a todos los que abren el corazón por la fe. A todos ellos llega el beneficio del poder de Jesucristo. No solamente a los judíos como pueblo elegido sino también para los gentiles –Como al criado del centurión (Mt 8, 5-13); a la hija de la sirofenicia, en quien encontró más fe que en Israel (Lc, 7, 1-10; Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28)-.

Los beneficios del reino de Dios a través de Jesús se prolongan a las generaciones posteriores que crean en Él, mediante la misión encomendada a los apóstoles, quienes reciben el poder de confirmar su predicación con signos (Mt 10, 80; Mc 3, 14-15; Lc 9, 1-2). Esos signos confirman que el reino que ha llegado va más allá de la acción espacio temporal. Es el reinado del Dios de la Vida, Jesús en nombre del Padre, muestra que Él es dueño y Señor de la vida con la resurrección de Lázaro (Jn 11); de la hija de Jairo (Mc 5,35-43; Mt 9, 23-26; Lc 8, 49,56); de la del hijo de la viuda de Naím (Lc 11,17)¹³⁶. Mediante los milagros Jesús muestra la dimensión soteriológica. Por ellos siembra la esperanza de la salvación y da la vida eterna, como Señor de la vida es dispensador de la vida.

1.6.3.2 Signos para suscitar y expresar la fe en Jesús. Ningún milagro hizo Jesús para ganar dinero, ni fama, ni para conseguir adeptos. “*¿Por qué esta gente pide una señal? Yo les digo que a esta gente no se le dará ninguna señal*” (Mc, 8, 12). No hizo signos como el que esperaba ver Herodes (Lc 23, 8). Según Walter

¹³⁶Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit., p. 129.

Kasper el milagro debe en primer lugar llevar a la fe “*debe suscitar la reacción originariamente humana de la sorpresa, abriendo de este modo al hombre*”. Pero al mismo tiempo “*El conocimiento y reconocimiento de los milagros como milagros, es decir, como obras de Dios suponen la fe*”¹³⁷. Porque se trata de signos o señales que piden una interpretación, que sólo puede ser correcta a la luz de la fe. Sin fe se interpretarán como obras de satanás (Mc 3, 23; Mt 12, 24; 24; Lc 11,15), o simplemente hará imposible el milagro. Jesús se admiró de la falta de fe en la gente de su pueblo y por ello no hizo allí milagros (Mc, 6, 5-6)¹³⁸.

1.6.3.3 Los milagros como signos del amor de Dios. Los milagros que Jesús obró con los necesitados estaban movidos por la misericordia y la compasión. Muestran el origen divino, muestran que Jesús es el Mesías esperado. En esas actitudes milagrosas Jesús revela cómo actúa el Padre a favor nuestro. Los milagros son los servicios u obras (*erga*) concretas que él realiza con los marginados de su tiempo y las hace para personas que deben promoverse en sentido integral. No sólo es para aliviar el dolor físico o psicológico sino para que creyendo en Él tengan vida eterna. (Jn 11, 42).

La pregunta que puede surgir es si realmente Jesús de Nazaret obró milagros o todo es una invención apologética de la primera comunidad cristiana, más aún si se tiene en cuenta que en los tiempos de Jesús y de la comunidad cristiana

¹³⁷Cf. KASPER, W. Jesús, el Cristo. Salamanca Sígueme. 1976. p. 120 –121

¹³⁸Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit., p. 130

primitiva había una gran actividad mágica¹³⁹. No sería el caso para tratar aquí pero quedan claras dos cosas al respecto:

- El concepto de milagro en sentido moderno no es el mismo de los evangelios. Una curación de una enfermedad que en los tiempos de Jesús se llama milagro, hoy a la luz de las ciencias modernas es catalogada desde el punto de vista médico como “inexplicable” como insólita¹⁴⁰. Conciliar un concepto de milagro de los tiempos de Jesús con la concepción de hoy necesita un largo discurso.

Según Carlos Ignacio González, en los evangelios son “señales”, “signos”. El sentido no depende de la explicación sino más bien de la acción.

Los milagros son fuerzas que indican el poder de Dios, Mc 9, 39; son hechos que causan estupor admiración (Mt 21, 15); o signo □ señal, que denota la acción del reinado de Dios (Mt 12, 28; Lc 11, 20)¹⁴¹. □ □

Meier, llega a concluir que aplicando los criterios de rigor en la investigación sobre la historicidad de los milagros, Jesús de Nazaret, realizó acciones extraordinarias juzgadas por Él mismo y por otros como milagros. *“Las tradiciones sobre milagros del ministerio público de Jesús están ya tan ampliamente atestiguadas en diversas fuentes y formas literarias al final de la primera generación cristiana, que prácticamente, es imposible su invención por parte de la Iglesia primitiva.. Otras fuentes (...) no hacen sino confirmar esta impresión¹⁴².”*

¹³⁹Cf. MEIER, Op. Cit Tomo II/2, pp. 596 – 728. El autor aborda el tema de manera bastante amplia, sobre la forma de entender los milagros, haciendo las distinciones de conceptos: milagros en los tiempos de Jesús y en sentido moderno, magia y milagro, historicidad de los milagros de Jesús.

¹⁴⁰Cf. Ibid. p. 602

¹⁴¹ Cf. GONZALEZ, Op. Cit. p. 128

¹⁴² MEIER, Op. Cit. pp. 728 – 729

Conclusión: Todo el ministerio de Jesús de Nazaret fue una actitud de amor manifestada en el servicio. Servicio concretado específicamente en la acción del Pastor que da la vida por sus ovejas. Las enseñanzas mediante la predicación y con sus obras mediante los signos o milagros hacia los marginados.

1.7. ACTITUD DE MÁXIMA FIDELIDAD DE JESÚS: LA MUERTE EN CRUZ.

1.7.1. Crucifixión y muerte de Jesús. *Parece incuestionable además del hecho de la crucifixión, la inscripción sobre la cruz y la condena por Pilato*¹⁴³. Con esta afirmación de González Faus, parecen estar de acuerdo todos los eminentes investigadores del Jesús histórico. La muerte de Jesús de Nazaret en cruz es un hecho innegable, es el hecho más verídico y constatable en la historia de la humanidad. John Meier después de hacer un ponderado estudio de la cronología de Jesús, retomando los resultados de anteriores investigaciones y con los debidos criterios de historicidad concluye que lo más probable es que Jesús haya sido crucificado el 7 de abril del año 30 d.C¹⁴⁴.

El 30 d.C., encontrándose Jesús en Jerusalén con ocasión de la ya próxima fiesta de pascua, al parecer sintió que la ya creciente hostilidad ente las autoridades del templo de Jerusalén y él mismo estaban llegando a un punto crítico. Celebró una solemne cena de despedida con su círculo de discípulos más íntimos en la noche del jueves 6 de abril, según nuestros modernos cálculos, que era el comienzo del catorce de Nisán, día de preparación para la Pascua, según el cómputo litúrgico judío. Arrestado en Getsemaní en la noche del 6 al 7 de abril, fue primero interrogado por algunos funcionarios judíos

¹⁴³ GONZALES FAUS, J.I. Op. Cit. p. 124

¹⁴⁴Cf. MEIER, Op. Cit. p. 409

(menos plausiblemente por todo el Sanedrín) y luego puesto a disposición de Pilato a hora temprana del viernes 7 de abril. Pilato le condenó rápidamente a muerte por crucifixión. Después de sufrir azotes y escarnios Jesús fue crucificado fuera de Jerusalén aquel mismo día. Murió en el atardecer del viernes 7 de abril del año 30. Tenía unos treinta y seis años¹⁴⁵.

Por su parte Gnilka, afirma que tenemos que contentarnos con la información de que Jesús fue ejecutado hacia el año 30 correspondiente al año 783 después de la fundación de Roma. Alude a investigaciones anteriores las cuales a manera de conclusión afirman que la fecha posible es el 30 de marzo del año 28¹⁴⁶. La conclusión mas acertada parece ser la de Meier.

El que Jesús hay muerto un día viernes, prácticamente hay un consenso general entre los investigadores y está de acuerdo con los evangelios. Hay divergencias en calcular la fecha.

Pilato le dictó la fatal sentencia “*Subirás a la cruz*”, desde el tribunal de justicia (el *bema* = sillón judicial). Eso significa que Jesús tuvo un proceso jurídico al ser condenado.¹⁴⁷

Es mucho lo que hay escrito sobre si fue un debido proceso, sobre si la mayor responsabilidad recae sobre los líderes judíos o sobre Pilato, si el veredicto fue en la torre Antonia o en el palacio de Herodes etc. Para nuestro caso interesaría mucho algún dato sobre el sentido de la crucifixión para captar la actitud principal de Jesús ante el hecho.

¹⁴⁵Ibid, p. 414.

¹⁴⁶Cf. GNLKA, Op. Cit., p. 385, pie de página 109

¹⁴⁷Ibid, p. 368

Hace parte integrante de la sentencia, la flagelación; era algo así como la introducción a la ejecución. Se aplicaba a peregrinos que no poseían la ciudadanía romana. Para la flagelación los soldados utilizaban el “*hirribile flagelum*” era un látigo de cuero, provisto a veces de huesos ensartados o de bolitas de plomo o con una púa en su extremidad. Al que había que azotar se le despojaba de sus vestidos y se le arrojaba al suelo o se le ataba a una columna. El número de azotes se dejaba a voluntad del verdugo¹⁴⁸.

Los evangelios son muy concisos al afirmar “*Y le crucificaron*” (Mt 15, 24 a) no dan más datos. Gnilka basado en sus investigaciones recuerda cómo era la tortura de la crucifixión: Clavaban por las muñecas o amarraban los brazos del condenado al *patibulum* o madero horizontal y luego lo subían por el madero vertical ya implantado en el lugar destinado, con el que se unía en forma de “*crux commissa*” (forma de T) o *crux immissa* (forma de +). En el palo vertical se colocaba una especie de asiento (*sedile*) para evitar el desgarramiento del cuerpo; se clavaban los pies en el madero. Las cruces por lo general eran solamente un poco más grandes que una persona, eso hacía que el crucificado debía tener las piernas encogidas. Las víctimas colgaban desnudas de la cruz. Los judíos tenían pavor de ver un cuerpo desnudo y era una de las peores deshonras. Parte de “*esta exposición de la crucifixión se confirma por datos arqueológicos: En el monte Scopus, cerca de Jerusalén, se halló el esqueleto de un crucificado, que había*

¹⁴⁸Ibid, p. 376

sido enterrado hacia el año 70 a.C. El clavo que atravesaba ambos pies se hallaba aun metido en el esqueleto”¹⁴⁹.

Según los testimonios de Flavio Josefo, Cicerón, Séneca y Plauto, rescatados por las investigaciones, aquella cruel tortura inducía a todo tipo de sadismo, orgías y vejaciones, donde los soldados descargaban todo el odio sobre las víctimas. La crucifixión estaba considerada como la pena de muerte más cruel y más terrible, la más desgraciada de todas las maneras de morir. Era muerte propia de esclavos (*servile supplicium*)¹⁵⁰ y después se extendió a los guerrilleros zelotes¹⁵¹.

Esto nos da una idea de lo que pudo ser la muerte de Jesús de Nazaret. Realmente causa asombro la forma como muere “el Dios con nosotros”. Asombra una actitud tan radical y la pregunta que nos hacemos es ¿Por qué lo hizo? ¿Por amor? ¿Para pagar un rescate por nuestra salvación? ¿Por obediencia al Padre? ¿Para expiar nuestros pecados?. ¿Qué justifica una decisión tan radical?

1.7.2. Causas de la condena de Jesús. La crucifixión de Jesús también es punto de partida para inferir la causa inmediata de su condena. Ese modo de ejecución en la Palestina de aquellos tiempos siempre tenía motivos políticos. La acusación presentada ante Pilato, capaz de impresionarlo, aparece inscrita en el rótulo de la cruz. He ahí la causa de su muerte: “*El rey de los Judíos*” (Mc 15, 26). Se le

¹⁴⁹Ibid, p. 379

¹⁵⁰Ibid, p. 380

¹⁵¹Cf. GONZALEZ FAUS, Op. Cit. p. 124

acusó de haberse arrogado la condición de rey. De hecho la causa de fondo está en el conflicto religioso. Es muy pertinente la anotación de González Faus: *“La muerte de Jesús fue una consecuencia de su obrar: de la pretensión que había caracterizado su vida, y había provocado la oposición cada vez más violenta de las autoridades judías”*¹⁵².

Las Autoridades Judías lo acusaban de estar poseído de *Beelzebub* y en su nombre arrojar los demonios (Mc 3, 22; Mt 12, 24; Lc 11, 15) eso era hechicería, algo que merecía la muerte. Lo acusan de blasfemo porque perdona pecados (Lc 5, 21; Mc 2, 6-7; Mt 9, 3); por hacerse igual a Dios (Jn 10,33; Mc 14, 63; Mt 26,65). Lo acusan de falso profeta, porque denunció las grandes desigualdades sociales (Lc 16, 19-31), se puso al lado de los más débiles y marginados, tales como pecadores, pobres, encarcelados y enfermos (Mt 25, 31-46). Es acusado de ser un violador del sábado por trabajar en sábado y enseñar que *“el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”* (Mc 2, 23-27; 3, 6); por consiguiente, según la ley debía morir (Ex 31, 15; Num 15, 32-36). Jesús coloca la ley del amor al prójimo por encima de la ley sabática (Lc 10, 25 s). Además todas las discrepancias sobre la pureza legal (Mc 7, 5-13; Lc 11,37) con los escribas y fariseos. Esto y muchos otros asuntos, hace que las autoridades judías vean en Jesús de Nazaret un subversivo que derrumbaría su autoridad ante el pueblo y en consecuencia su capacidad de dominio.

¹⁵²Ibid, p. 124

Las gotas que colmarían el vaso sin duda las constituyeron: - La entrada triunfal a Jerusalén (Mc 11, 1-9; Mt 21, 1-17; Lc 19, 28-38) en la que Jesús es aclamado por las multitudes como rey; y - el suceso de la purificación del templo (Mc 11,15s; Mt 21, 12-13; Lc 19, 45-46; Jn 2, 13s), en que Jesús descubre ante el pueblo, que la autoridad de los líderes judíos es una máscara del bandidaje y en cambio se pone Él a enseñar allí todos los días. Los jefes judíos ven atropellada su seguridad por la suprema autoridad con que Jesús actúa, a tal punto que dudan y le preguntan por el origen de tal autoridad (Mt21, 23) con la que toma posesión del templo¹⁵³.

1.7.3. La fidelidad a su misión. Jesús, al asumir la muerte en cruz, muestra una actitud inquebrantable de fidelidad a su misión. La encarnación es histórica, es decir, asumiendo el aquí y el ahora en que Él vive. La misión comienza con la encarnación en una realidad de pecado estructural, que necesita ser cambiada o redimida.

Eso implica para Jesús asumir la forma más baja y vil como se manifestaba esa realidad de pecado, que en el momento histórico era la muerte en cruz (Heb 10, 5-8). Implicaba asumir el castigo supremo que imponían a los que se revelaban contra un sistema de injusticia y los hombres de más ínfima categoría, considerados malditos. En otro momento histórico no necesariamente tendría que haber sido su muerte en la cruz, sino en la forma como la realidad de pecado se

¹⁵³Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit, p. 174 – 181

manifestara de forma más radical. En las tentaciones en el desierto (Mt 4, 1-10) podemos leer un programa de fidelidad a la misión que Jesús se compromete. Predicar el reino de Dios en un mundo que vive de sus intereses y criterios, con sus valores de dominio, eso era un camino que lo llevaba a la cruz¹⁵⁴.

La fidelidad a su misión es obediencia al Padre. Es una obediencia con pleno sentido: hacer conocer, revelar al Dios Padre misericordioso mediante la experiencia viva del AMOR, en la persona de Jesús de Nazaret, a todo hombre llegando hasta los más infelices y “malditos” de la sociedad, los que morían en la cruz como réprobos. La misión de proponer un nuevo orden centrado en la persona como hijo del Padre, el orden del reinado de Dios.

Toni Catalá, dice que no podemos considerar la muerte de Jesús como sacrificio de expiación para aplacar a una divinidad airada que pide víctimas propiciatorias. La muerte de Jesús es una muerte por amor a las criaturas hasta el final. Jesús tiene la humildad para cargar sobre sí el pecado de la mentira y del homicidio¹⁵⁵.

1.7.4. La muerte de Jesús: Testimonio de Humildad y obediencia. La muerte de Jesús de Nazaret es el mayor testimonio de humildad que pudo dejarnos. Podríamos volver al caso de la entrada de Jesús a Jerusalén, (Mc 11, 1-11) suceso que se constituye en puerta de entrada a la pasión y muerte.

¹⁵⁴Ibid, p. 174

¹⁵⁵Cf. CATALÁ, Op. Cit., p. 230

Los reyes solían montar en briosos corceles lujosamente ataviados, en cambio Jesús monta en un joven asno con una capa encima. El evangelista corrige así la expectativa de un Mesías davídico, poderoso y de corte político - teocrático, que tenía que liberar al pueblo judío de la opresión romana; Jesús no cumple esas expectativas. Prefiere seguir siendo el rey Mesías de los humildes y marginados, así lo revelan varios detalles del relato.

Él mismo se había presentado a sus seguidores, como paradigma: *“aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”* (Mt, 11, 28). La mansedumbre y la humildad deben aplicarse a la relación y actuación de Jesús con los marginados. El asno subraya esa humildad, es el animal de carga que poseen los pobres, y en el caso de Jesús, lo pide prestado¹⁵⁶, mostrándose como uno que necesita de los demás y no como un autosuficiente.

Jesús en su humildad se despoja de su rango no solo social sino también divino, para sentir la soledad y el abandono, hasta llegar a exclamar *“Dios mío ¿por qué me has abandonado?”* (Mc 15, 34), el abandono de los que no tienen a nadie ni poseen nada. González Faus sostiene que esa expresión no cabe duda que sea histórica, porque en la primera comunidad cristiana, cuando se estaba tratando de superar el escándalo de la cruz, no podían inventarse una frase de ese tipo, que aumentara la idea del fracaso de Cristo en la cruz¹⁵⁷. Jesús llega a soportar la humillación de un fracasado. Eso no significa que haya dejado su esencia divina. Es aquí donde tiene cabida el sentido de la *kénosis*, en cuanto al paralelo que se

¹⁵⁶ Cf KRÜGER, René. Humilde montado en un burrito: Mateo 21, 1-11 y el recurso escriturístico. En Revista Bíblica. N° 46. Año 54. Abril – Junio 1992. pp. 65 – 83

hace entre Adán y Cristo. Adán, siendo un hombre creado por Dios quiere dejar su humanidad para ser como Dios mismo, no así Cristo, existiendo en forma divina (Fl 2,6) acepta vivir la condición propia del hombre caído, por amor solidario, lo cual implica un hombre para la muerte¹⁵⁸.

La actitud de obediencia de Jesús, a su misión se muestra de una manera radical, hasta la muerte. Por lo mismo se muestra radicalmente pobre y dependiente. La dependencia que Adán le negara a Dios, - dicho más bien, la prepotencia del hombre a ser autosuficiente para dominar siempre- en Jesús se convierte en una radical dependencia y obediencia al Padre, entregando su vida por hombres y mujeres. La radicalidad de obediencia a su misión lo lleva hasta la muerte como una forma de mayor servicio, y una muerte de cruz. Es así como se manifiesta el amor más profundo del Padre al hombre caído, y la obediencia de mayor sentido del hijo. Por amor (*ágape*) Jesús de Nazaret baja hasta los estados más inferiores de la condición humana. Es aquí donde tendría resignificación histórica la expresión del credo “*y bajó a los infiernos*”.

1.7.5. Sepultura de Jesús obra de la piedad judía. El cadáver de Jesús de Nazaret fue sepultado aquella misma tarde en que fue ejecutado. José de Arimatea un prestante judío, se encargaría de esa obra (Mc 15, 42-47). Las costumbres jurídicas romanas no permitían dar sepultura a los cadáveres de los ajusticiados en la cruz. Debían dejarse suspendidos en el madero de tortura, para

¹⁵⁷ Cf. GONZALEZ FAUS, Op. Cit. p. 130

que se pudrieran o para que fueran devorados por las aves de rapiña o en otros casos se echaba a las aguas de un río. En un proceso jurídico especial podría también agregarse deshonor, que recaía sobre la memoria del ajusticiado. (*damnatio memoriae*)¹⁵⁹. Según J. Gnilka, los soldados que custodiaban los crucificados tenían dos tareas fundamentales: comprobar la muerte de los ajusticiados o provocarla quebrándoles los huesos; como segunda tarea, impedir que alguien llevara los cuerpos para darles sepultura. Era muy difícil dar sepultura a estos condenados; en muy raros casos por un especial acto de clemencia la autoridad judicial lo concedía, para ello era necesario un proceso especial. Los parientes solían hacer una solicitud en ese caso.

Entre los judíos el caso era diferente. Era costumbre en Israel sepultar a los muertos incluyendo los ajusticiados. La razón no era la piedad por el difunto sino, la idea tan enraizada de que un ajusticiado acarreaba males para el país y contaminaba la pureza del culto. Así reza en el deuteronomio: *“Su cuerpo no colgará de la estaca toda la noche, sino que ciertamente lo enterrarás el mismo día, pues el colgado es maldito de Dios”* (Dt 21, 23). Al respecto Gnilka cita a Falvio Josefo *“Los judíos se preocupan tanto de enterrar a los muertos, que hasta los cadáveres de los que han sido condenados a morir en la cruz se bajan de la cruz antes de la puesta del sol y reciben sepultura”*¹⁶⁰. El prefecto romano conocía esta costumbre judía y entregaba los cadáveres de los ajusticiados, por

¹⁵⁸ Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit. p. 171

¹⁵⁹ Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 382. Nota 95

¹⁶⁰ Cf. *Bell. 4,317*. Citado por GNILKA, Op. Cit, p. 383. Nota 98

consideración a este tabú y para no herir gravemente la sensibilidad religiosa de los judíos ya que ello le traía muchos problemas.

José de Arimatea, al sepultar el cuerpo de Jesús, obra como judío piadoso conocedor de la ley. No era discípulo de Jesús, a lo mejor se hizo después de ese acto (Mt 27, 57; Jn 19, 38; Mc 15, 43). Jesús fue sepultado dentro de la mayor sencillez, como correspondía a la deshonrosa muerte. Sus seguidores conocieron su tumba desde un principio; María Magdalena es la primera testigo a la que hace referencia la comunidad cristiana primitiva. Tal vez ese testimonio se reservó un tiempo por el hecho de que el testimonio de la mujeres no era tenido en cuenta en esa época. La tradición del Santo Sepulcro es propia de la comunidad de Jerusalén, por lo tanto se supone que conocían la tumba de Jesús desde un comienzo¹⁶¹.

Jesús de Nazaret en una actitud de entrega total dejó el testimonio insuperable de una capacidad de sacrificarse por los marginados incluyendo también a todos los que le trataron como el peor enemigo. El seguimiento de Jesucristo debe ser asimilando sus actitudes. Seguimiento que está en estrecha conexión con la cruz. *“Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”*. Lc 9, 23; Mt 16, 24 –27; Mc 8, 34-38). No se trata de una renuncia ascética para tener virtudes, sino para poder cumplir con toda fidelidad una misión; el sufrimiento en sí no es redentor, sino sólo el que se acepta por la causa del reino de los cielos.

¹⁶¹Ibid, 384.

Conclusión: La atroz muerte de Jesús de Nazaret revela una actitud de fidelidad asombrosa, actitud de obediencia a su misión, de humildad, de entrega y sacrificio y sobre todo la máxima prueba de su amor que es el amor infinito de Dios Padre.

CAPITULO II

2. EL CORAZON DEL PASTOR FORMADO AL ESTILO DE LAS ACTITUDES DE JESÚS DE NAZARET

2.1. DISPOSICIÓN PARA FORMARSE AL ESTILO DEL BUEN PASTOR

2.1.1. Los primeros que se deciden por el seguimiento de Jesús. *Más que una escena realista el autor quiere escribir un modelo de llamada y seguimiento. No en las faenas cotidianas de pescadores, sino como discípulos plenamente instruidos y preparados. Tanto que les basta una frase para entender: ese es el cordero de Dios. Como si tal título fuera una tesis de la escuela (de fondo pastoril y no de pesca)”¹⁶².*

“ Es lo que afirma Schökel, al introducir el comentario sobre el texto del Evangelista Juan, que presenta el llamado de los primeros discípulos de Jesús de Nazaret. Es histórico¹⁶³ el hecho de que Jesús tuvo unos seguidores muy

¹⁶²SCHÖKEL, Luís A. Biblia del peregrino. Comentario de pie de página. Vol. III. 3ª edición. Estella. Verbo Divino. 1998. p. 235

¹⁶³Cf. GNILKA, Op. Cit. p.204

cercanos que se constituyeron en “apóstoles”¹⁶⁴ (Mc 1,16-20; Mt 4,18-22; Jn 1, 35-51) ¿Cómo fue ese comienzo de la formación de esa escuela?. ¿Qué actitud tuvo Jesús para con ellos? ¿Qué les llamaba la atención de Jesús a los discípulos de Juan? ¿Qué sentimientos despertó su futuro Maestro en ellos? Así cuenta el evangelista, la forma como Andrés y Pedro conocen a Jesús de Nazaret:

Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dice: - Ahí está el cordero de Dios. Se lo oyeron decir los discípulos y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que los seguían, les dice: -¿Qué buscáis? Respondieron: -Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Les dice: - Venid y lo veréis. Fueron, pues, vieron donde residía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde. Uno de los dos que había oído a Juan y había seguido a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. Encuentra primero a su hermano Simón y le dice: - Hemos encontrado al Mesías (que traduce Cristo). Lo condujo a Jesús. Jesús lo miró y dijo: - Tú eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Cefas (que significa piedra). (Jn 1, 35 – 42)

Si cada uno de nosotros nos remontamos a nuestra historia personal de fe, es muy factible recordar, tal vez con nostalgia o con alegría, la primera lección de cristología que recibimos. Es muy posible que en el recuerdo permanezca viva la persona que nos habló de Jesucristo por primera vez, alguien que hizo de Juan el Bautista. Allí se encendió por primera vez la llama de la fe en Jesucristo, fe recibida en el bautismo¹⁶⁵. Fe que puede ser más curiosidad, fascinación o sentimiento por este personaje cuya primera imagen que guardamos es la de un crucifijo. Más tarde esa fe crece, madura un poco y nace una inclinación a seguirlo.

¹⁶⁴Cf. CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium. No. 19. En adelante se citará LG.

¹⁶⁵Cf. CONCILIO VATICANO II. Sacrosantum Concilium No. 9. En adelante se citará SC.

2.1.2. La decisión de seguir a Jesús está dentro del misterio del llamamiento.

El Papa Juan Pablo II, enseña que en esas páginas del evangelio de San Juan, como en tantas otras encontramos descrito “el misterio” de la vocación, a ser apóstoles de Jesús¹⁶⁶.

Conocer a Jesús amarlo y seguirlo hasta llegar a una configuración con Él, como cabeza y Pastor, participando de manera específica de la “unción” y de la “misión” de Cristo¹⁶⁷ (Lc 4, 18-19), no es una casualidad ni asunto de una decisión unilateral del apóstol. El Papa enseña que esa inclinación es un misterio inescrutable, que implica una relación en la intimidad de la conciencia que Dios establece con el hombre como ser único e irrepetible. Es un misterio percibido y sentido como una llamada que espera una respuesta en lo profundo de la conciencia. Llamado y respuesta que se hace posible en el diálogo en la intimidad entre Dios y el hombre¹⁶⁸. La relación dialógica se establece entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde¹⁶⁹. Esta llamada y respuesta desembocan en compromiso sellado con el Sacramento del Orden, signo por el cual, quien es llamado también es ungido por el Espíritu Santo. En consecuencia su vida queda caracterizada, plasmada y definida con las actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo cabeza y Pastor de la Iglesia¹⁷⁰

¹⁶⁶Cf. JUAN PABLO II. Pastores Dabo Vobis No. 34. En delante de citará PDV

¹⁶⁷Ibid, No. 16. 21

¹⁶⁸Ibid, No. 38

¹⁶⁹Ibid, No. 36

¹⁷⁰Ibid, N° 21

(comunidad). Cristo llama a participar de su unción y de su misión en cuanto cabeza y Pastor solamente a quienes Él quiere: *“Jesús subió a un monte, llamó a los que él quiso y vinieron donde él. Instituyó doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder para expulsar los demonios”* (Mc 3, 13).

La respuesta dada en plena libertad al amor de Dios tiene que hacerse efectiva, hacerse vivencia encarnando al Maestro. Es entonces cuando se ve la posibilidad, es más, se ve la necesidad de descubrir, asimilar y encarnar las actitudes de Jesús de Nazaret. Sin ello no habrá una auténtica respuesta del parte del pastor, ni habrá configuración con Cristo cabeza y Pastor como lo reclama la Iglesia de hoy. Es una urgencia muy grande para el pastor de hoy esa configuración con Cristo en actitudes y comportamientos compendiados en la caridad pastoral del Buen Pastor. Dadas las exigencias de la nueva evangelización¹⁷¹, que responda a la cultura y a los retos de una época posmoderna, donde la sensibilidad desplaza a la razón y la imagen a las palabras, solamente las actitudes y comportamientos de Jesús de Nazaret, vivenciados por el pastor se convertirán en testimonio elocuente, cuestionante y atrayente para una generación incrédula, cansada y sin horizonte humanizante y menos aún trascendente.

2.1.3. La necesidad de asumir comportamientos y actitudes de Jesús. En ninguna época como la nuestra se ha hecho tan necesario y urgente que los pastores de la Iglesia Católica asuman en serio y en verdad las actitudes de Jesús

¹⁷¹Cf. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. Octubre 12-28 de 1992. No. 23-30. Ea adelante se citará: SD

de Nazaret. Las gentes (ovejas) buscan sedientas encontrar en los ministerios del Iglesia, la imagen del Buen Pastor, el Jesús de Nazaret que se compadecía, amaba entrañablemente, que defendía a sus ovejas, “*Nunca perecerán y nadie las arrebatará de mi mano*” (Jn 10, 28); el Jesús que ponía a la persona por encima de cualquier otro valor.

El Seguir a Jesús de Nazaret siempre ha tenido un precio: la renuncia, lo podemos recordar en el joven rico (Mt 19, 16-26). En una sociedad de corte neoliberal¹⁷² en donde prevalece el “tener” al “ser”, en una época de trastoque de valores, los pastores espirituales se ven tentados a no renunciar a la inclinación del poder y el confort de una mentalidad consumista y hedonista que nubla la visión de dignidad y de imagen de Dios que hay en cada persona, ello conlleva a su vez a la pérdida de la identidad del pastor, trayendo como consecuencia el alejamiento y la mordaz crítica^{173*} de los mismos fieles a la Iglesia. Ello es un grave obstáculo para la configuración del pastor con las actitudes de Jesús.

Sobre este seguimiento a Jesús el documento *Unsere Hoffnug* = nuestra esperanza, producido por el sínodo General de las Diócesis de Alemania federal, afirma que las señales que muestran que la Iglesia va por el camino del seguimiento de Cristo son la obediencia de la cruz, la pobreza, la libertad y el Gozo. En el mejor de los casos, sólo parcialmente podría descubrirse algo de ello

¹⁷²Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL: CEAS –PERÚ. La opción preferencial por los pobres. CELAM. Santa fe de Bogotá: 1.999. p. 56-57

¹⁷³Cf. BORAN, Jorge. El futuro tiene nombre: Juventud. Paulinas. Sao Paulo: 1994. p. 70.

*Boran, presenta el siguiente testimonio. <<Una chica comprometida me dijo: “No puedo aceptar a la Iglesia porque elle no tiene nada que ver con Jesucristo. Ella ha traicionado todo lo que Él representa”>>. Cf. BORAN, Op. Cit.

en la praxis de la Iglesia. De hecho esa praxis se parece a una “religión de bienestar” más que a una “religión de la cruz”, a una “Iglesia rica” más que a la Iglesia solidaria con los pobres y los débiles, a una Iglesia que se retrae temerosa ante el riesgo de la libertad evangélica más que una Iglesia que se lanza a la ofensiva, y finalmente a una Iglesia de mirada triste y acongojada más que una Iglesia que irradia el gozo de sentirse redimida¹⁷⁴.

El seguir a Jesús implica abandonar determinados hábitos de vida individual o de conducta colectiva, "¡Convertíos!" (Mc 1, 115). Eso no significa que haya una pretensión de formar una comunidad de contrastes y divisiones. Pero una praxis cristiana, con mayor razón la praxis del pastor según las actitudes de Jesús, estará en contrastes con prácticas dominantes o que estén en contra de la dignidad y la imagen de Dios que hay en cada persona. Precisamente allí está la dificultad del seguimiento a Jesús.

Jesús de Nazaret, no fue un loco ni un rebelde pero se pareció a ambos, tanto que lleva a la confusión - afirma el documento *Unsere Hoffnung* -. Herodes se burló de él considerándolo un loco y sus compatriotas lo hicieron crucificar por rebelde. Sus verdaderos seguidores tendrán que contar con ser víctimas de esa confusión y sufrir las consecuencias¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Cf. METTE, Norbet. ¿Es Jesús difícil? El problema de invitar hoy día al discipulado cristiano. En: Concilium. N° 269. Estella (Navarra): Febrero de 1.997. p. 30

¹⁷⁵Ibid. p. 32

2.1.4. Los primeros llamados en Juan con relación a los llamados hoy.

Volviendo al texto del evangelio de San Juan, Raymond E. Brown¹⁷⁶ hace la siguiente exégesis: El verbo buscar en el substrato arameo tiene doble significado, "buscar" y "querer". aplicado a la perícopa, están implícitos ambos significados. Estima que hay un significado superficial ¿qué queréis? y un significado profundo ¿qué buscáis? los mismos significados corresponden al griego zetiv (ζητιν). Estas son las precisas preguntas que el convocado que ingresa a una casa de formación como candidato para participar de la unción y de la misión de Cristo Cabeza y Pastor tiene que hacerse. ¿Qué busca? ¿Poder, bienestar social o económico? ¿algo superficial? o busca conocer a Jesús, busca un seguimiento en actitudes aceptando ser víctima de la confusión del mundo. *“El discípulo no es más que su maestro, si mucho llega a ser como él”*.

El término "Rabí" literalmente significa "mi gran, mi señor^{177*}". la traducción joánica de maestro no es literal pero refleja perfectamente la intención de aquel

¹⁷⁶Cf. BROWN, Raymond E. El evangelio según san Juan. Madrid: Uescas, 1979. V. 1. p. 257

¹⁷⁷Cf. GRABNER - HAIDER, Anton. Vocabulario Práctico de la Biblia. Barcelona. Herder: 1975. p.1322

*La expresión Rabbí equivale a "mi señor" y más tarde título honorífico de los doctores de la ley judíos.

Rab (raw), grande es aquel que ocupa un lugar destacado; en el A.T. el superior (2 Re 25, 89 o el jefe. Más tarde, el vocablo rab adquiere el significado de señor. Rabbí = mi señor es un título de cortesía frente a los de superior rango. Lo empleaban sobre todo los discípulos frente a su maestro. Rab con la significación de "maestro" es ya frecuente en la época precristiana. El alumno debía suplicar al maestro que lo admitiera en el círculo de sus discípulos, para poder entregarse en su compañía al estudio de las Escrituras y la tradición. El título de Maestro expresaba obediencia y respeto. Si después de unos años el alumno llegaba a conocer la tradición el discípulo llegaba a ser maestro y recibía el título de rabbí. A partir del siglo I d. C. en las escuelas palestinas el título de rabbí se aplicaba a cuantos, después de un estudio programado, eran declarados doctores de la ley. El título de rabban - aplicación más elevada, derivada de rab, equivalente a "señor" - se concedía a los doctores de la ley muy famosos como Gamaliel I, Hec 5,34, a Yohananán ben Zakkai, quien con la fundación de la escuela de Jamnia hizo posible la supervivencia del judaísmo después del año 70. En el lenguaje común a los grandes doctores de la época antigua se les llamaba, en general, rabinos, mientras que el título de rabí se reservaba a los directores de las comunidades judías de la época neotestamentaria. En el N. T. la designación de rabí aparece sólo en los evangelios. Jesús fue saludado con ese título por sus discípulos y por el pueblo y él mismo atestiguó que ese título le pertenecía (Jn 13, 13). Jesús no hizo estudios para doctor de la ley pero se comportó como si lo fuera. Enseñaba en la sinagoga, interpretaba las escrituras y formó un

título –afirma el exégeta-, Este título es aplicado deliberadamente por el evangelista. En la parte del libro que corresponde a los signos, Jesús siempre es designado “maestro”, más no así en la parte que corresponde al ambiente pascual, es designado *Kyrios*. Eso muestra el progreso que la comunidad cristiana pascual iba teniendo de Jesús. Según eso el conocimiento de Jesucristo es progresivo, sin duda que eso mismo sucedió con los Apóstolrs en la escuela de los doce. Ese acercamiento a Jesucristo puede empezar por una simple curiosidad – “¿Dónde vives?” ¿Quién es?- pasar por un sentimentalismo y llegar a un entendimiento racional, pero ese conocimiento se dará en la experiencia cuando se asume la manera de pensar, de actuar, de sentir y de comportarse de Jesús de Nazaret. Es lo que el pastor debe pretender en la formación.

¿Dónde vives?. Vivir significa alojarse, Brown dice que en la perícopa tiene un sentido teológico, un sentido trascendental. Es propio de la esencia humana buscar una realización plena y absoluta, una felicidad que no termine nunca, donde por fin podamos decir no deseo nada más, está colmada mi ansiedad, *“Maestro qué bien se está aquí, armemos tres tiendas”* (Lc 9, 33). Esa plenitud se alcanza como realización total de la persona. Como ese proceso de personalización supone necesariamente la alteridad, la plenitud del ser personal sólo se da en el encuentro, en el trato experiencial con quien es máxima persona, en sentido total y absoluto, en el encuentro con Cristo. La única forma de tener una experiencia de ese encuentro con Jesucristo es asumiendo sus

círculo de discípulos. Y, con todo se diferenciaba de los doctores de la ley, porque no se limitaba a repetir la doctrina tradicional, sino que hablaba con autoridad y poder propios, no como ritualmente titulado sino como directamente enviado por Dios. Él es el único maestro verdadero, por eso los discípulos no deben hacerse

comportamientos y actitudes. Se trata de saber qué se siente cuando se perdona de corazón, cuando se ayuda al prójimo sin esperar recompensa, cuando se actúa con bondad, cuando se da la vida por los demás.

Las cuatro de la tarde literalmente significa la hora décima. El evangelista cuenta las horas del día a partir de las seis de la mañana pero si el evangelista contara a partir de la media noche como lo hacían los sacerdotes romanos y egipcios también significaría la hora décima. Jesús de Nazaret actuó en circunstancias concretas dentro de un tiempo y espacios bien definidos. Sus enseñanzas no fueron románticas sino que tocaban la cruda existencia de su tiempo.

Al afirmar que Andrés encuentra primero a su hermano Simón, puede indicar que Simón ocupa el primer lugar. El nombre es sí es el original griego de Simeón.

Sabemos muy bien que se trata de un primer lugar para el servicio. Por eso la actitud de buscar el primer puesto en el poder o el tener o el figurar, para dominar en beneficio personal esta totalmente en contra de las actitudes de Jesús.

Jesús se le quedó mirando significa fijar la mirada en alguien. Es decir mirar con penetración y discernimiento. Podemos aplicarlo como la tarea propia del maestro o formador, conocer si el que quiere seguir a Jesús es sincero para asumir un estilo de vida según las actitudes y comportamientos de Jesús. Es allí donde se muestra la respuesta libre y generosa.

Cefas. Raymond Brown dice que se trata más de un sobrenombre o apodo resaltando el carácter o la personalidad de Simón y que en arameo no se usan

llamar maestros. Más tarde ese título desaparecerá para Jesús y aparecerá el de Kyrios, porque la comunidad se da cuenta que Jesús no es maestro ni doctor sino Señor de los suyos. Cf. GRBNRE – AIDER, Op. Cit.

como nombres ni *petros* ni *kefas*¹⁷⁸. El que quiere seguir a Jesús lleva consigo su carga caracteriológica, sus aptitudes y falencias, sus patrones culturales y familiares, defectos y cualidades. Eso implica una conversión, un desprendimiento y una auto afirmación, exige renunciaciones y adquisición de un nuevo estilo de ser y actuar al estilo de Jesús de Nazaret.

Nunca tendremos una metodología paso a paso de la escuela de Jesús. Como todas sus que cosas fueron algo únicas y originales, además sacó una sola promoción de discípulos. Lo cierto es que el impacto que causó en ellos fue tan decisivo y determinante que no sólo cambió sus vidas sino la historia de la humanidad. Realmente Jesús de Nazaret logró plasmar en la vida de los discípulos sus actitudes y comportamientos para que más tarde dieran testimonio asumiendo todas las consecuencias hasta morir fieles a la misión que su maestro les encomendó. Los formó de manera especial para “ que estuvieran con él”¹⁷⁹.

El Misterio del llamamiento no está únicamente en el hecho de que Dios llame a los que Él quiera, tampoco está únicamente el rito del Sacramento del Orden por el cual queda ungido y erigido miembro de la jerarquía para ser pastor, sino que la vitalidad del ministerio encierra el asumir libremente la forma de actuar, de sentir y de pensar de Jesús de Nazaret, durante la formación. Sin aquello que es vital el “pastor” será un asalariado (Jn 10, 12-13) ávido de riqueza de poder y de fama (Mt 4, 1-11) al estilo de los “pastores” de Israel, a quienes Jesús les echaba en

¹⁷⁸Ibid, p. 258

¹⁷⁹Cf. JUAN PABLO II. PDV. No. 42

cara el hecho de explotar al pueblo y abandonarlo a merced de los romanos. Se puede ser convocado y ser consagrado, pero actuar como asalariado y allí no está el misterio de la vocación o llamada.

2.1.5. Presupuestos de los jóvenes de hoy para un discipulado de Jesús.

La pregunta sería ¿Con qué presupuestos de conocimiento de Cristo, cuenta el candidato que empieza la formación para seguir a Cristo? ¿Con qué carga caracteriológica comienza? ¿Qué patrones familiares y culturales lo acompañan? En las conferencias por parte de algunos provinciales de comunidades dedicadas a la formación sacerdotal y algunos obispos con larga trayectoria en este campo se pudo establecer que la gran mayoría de los candidatos que ingresan a las casas de formación no llegan siquiera con lo elemental de la fe cristiana. Con ellos hay que partir de cero prácticamente.

Los candidatos son expresión de una nueva cultura. La cultura de la posmodernidad que expresa descontento ante el fracaso de los postulados de una cultura moderna, manifiesta desconfianza y recelo ante todo lo que signifique poder. En ella se da un rechazo a la razón y a toda totalidad, – todos los “ismos” capitalismo, marxismo, cristianismo etc. Manifiesta un nuevo sentido de la historia concibiéndola no como la sucesión de hechos conectados e interpretados sino como la sucesión de anécdotas que la televisión registra de manera fragmentada, se manifiesta una valoración de la diversidad y lo relativo porque los absolutos de la modernidad no satisfacen, se presenta una ausencia de objetividad y cambio constante de los valores, se da un papel muy preponderante a los medios de

comunicación, se manifiesta una pérdida de fe en el “progreso”, se revaloriza el presente con una visión de que todo viene y todo se va, todo fluye. También se percibe un profundo vacío religioso y una nostalgia de Dios. Se valora mucho la solidaridad, la vida, la eficacia, la naturaleza. Hay una personalización de la moral¹⁸⁰. La gran mayoría de los jóvenes, y en algunos ambientes más que en otros, llegan a las casas de formación con todo tipo de experiencias que esta cultura sugiere.

Al respecto Monseñor Oscar Urbina Ortega, obispo de Cúcuta, afirma en su conferencia que los jóvenes hoy son un movimiento cultural, cuya sensibilidad no es homogénea ni coherente. Su mensaje podría resumirse en “Todo vale”. Esta sensibilidad tiene que ver con ambientes generadores de significados. Un ambiente de irracionalidad, expresado en la droga y los cultos; ambiente de rebelión expresado en el antiautoritarismo y deserción familiar y escolar; ambiente de intimidad, expresado en lo afectivo sexual y en las nuevas formas de ser familia como las comunas; ambiente de identidad étnica en el consumo expresado en las modas; ambiente de paz expresado en la no-violencia. Una característica es la inestabilidad que lleva a los jóvenes a ser nómadas, es decir están cambiando de experiencias sobre todo espirituales.

La cultura juvenil tiene sus propios códigos de significados que constituyen su lenguaje en el que tiene prioridad la sensibilidad. Lenguaje expresado en lo lúdico, en lo festivo, en lo placentero, en las creaciones artísticas que expresan sus

¹⁸⁰Cf. ALVAREZ, Carlos G. Conferencia I: Nuestros jóvenes, expresión de una cultura. Bogotá. Instituto de Teología pastoral para América Latina. 16 de mayo de 2001.

sueños e imaginación. Juega un destacado papel el aspecto estético, la vida como espectáculo y las distintas expresiones en lo estético permite a los jóvenes una comprensión del mundo desde el punto de vista sensible. Así expresan sus lógicas y sensibilidades propias.

En esta cultura juvenil también tiene cabida la búsqueda de la experiencia de lo sagrado¹⁸¹.

Los candidatos venidos de ese ambiente son los que deben asumir las actitudes y comportamientos de Jesús de Nazaret.

Se puede concluir afirmando que el pastor de hoy debe asumir libre y decididamente los comportamientos y actitudes de Jesús de Nazaret. Esta posibilidad está enmarcada dentro del misterio de la llamada que Dios hace y la respuesta libre y generosa de parte del convocado. El asumir estas actitudes de Jesús, exige una conversión desde un ambiente concreto de vivir a otro estilo de vida, el de Jesús de Nazaret, lo cual pide formación, renuncia y fe, como en el caso de los apóstoles.

2.2. OPCIÓN POR LA POBREZA A FAVOR DE LOS POBRES

2.2.1. Exigencia de la opción por la pobreza. La opción por los pobres es una exigencia fundamental de la nueva evangelización: *“Evangelizar es hacer lo que hizo Jesús de Nazaret, cuando en la sinagoga mostró que vino a evangelizar a los*

¹⁸¹Cf. URBINA ORTEGA, Oscar. Conferencia II: Formación humano afectiva de nuestros pastores. Bogotá. Instituto de teología Pastoral para América Latina. 14 de Mayo del 2001

pobres (Lc 4, 18-19). Él siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Co 8, 9). Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, (...). Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal”¹⁸² (SD 178).

Eso es lo que acertadamente afirma el documento de Santo Domingo recopilando los planteamientos de Medellín y Puebla. Son afirmaciones que realmente reflejan la originalidad de Jesús de Nazaret. La investigación histórica sobre Jesucristo, es eso lo que nos muestra, como lo vimos en el primer capítulo. El primer llanto de Jesús al nacer en el establo, podría tomarse metafóricamente, como la primera exclamación por los necesitados de su “*Katálíma*”, los que sufrían, los marginados y los pecadores que no tenían derecho a un lugar junto a su Padre.

La pregunta que surge es ¿Qué tanta conciencia de esta originalidad de Jesús, comienza a tener desde el inicio de su formación, el que es llamado a participar de la unción y misión del Buen Pastor? ¿Qué tan plasmada queda esa actitud de Jesús en el naciente pastor de hoy? ¿Qué tan convencido queda al terminar su formación? ¿Qué tanto relieve tiene esta originalidad de Jesús en los diferentes aspectos de la formación? Desde luego no se trata de entablar un juicio a los seminarios o casas de formación, es muy claro que un proceso formativo en el

¹⁸²IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. Octubre 12 – 28 de 1992. No. 178. En adelante se citará: S.D.

discipulado de Jesús es muchísimo más complejo que responder a estas preguntas.

Lo que es innegable es que si el sacerdote de hoy no se forma optando por un estilo de vida según las exigencias que Jesús les puso a sus apóstoles, no será pastor. La iglesia pierde su cualidad de ser “sal” (Lc 14, 34-35; Mc, 9, 50), de ser “luz” (Mt 5, 13-16) de ser “fermento en la masa” (Mt 13, 33; Lc 13, 20-21).

Hoy no es posible hacer un paralelo entre la formación detallada que recibieron los apóstoles y la formación que recibe un seminarista, un religioso o religiosa; menos posible aun compararla con la formación que recibiera Jesús de Nazaret¹⁸³. Lo que sí hemos podido constatar es que desde su nacimiento, Jesús es enseñado a optar por una actitud de pobreza. En su infancia aprende una profesión (maestro de obras, *tehton*)¹⁸⁴, la cual le permitiría vivir dignamente, pero además por el desempeño de la misma le permitiría conocer a la situación concreta en la que vivía la gente de su tiempo, sin duda que en el contacto social vería el sufrimiento de muchos, no serían ajeno para Él las estrecheces que padecían las gentes por sobrevivir y pagar los impuestos¹⁸⁵. Siendo adulto adopta un estilo de vida¹⁸⁶ pobre el mismo que propone a sus discípulos y ellos lo siguen.

¹⁸³Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 97

¹⁸⁴Cf. MEIER, Op. Cit., p. 295

¹⁸⁵Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 89

¹⁸⁶Ibid, p. 215 – 224

2.2.2. La opción por la pobreza es conversión a Jesucristo. Cuando un joven ingresa a una casa de formación lleva consigo no sólo su ser genético sino los patrones familiares y culturales positivos y negativos con todas las implicaciones. Lleva consigo el reflejo de una época, de una mentalidad con formas propias de expresión, la cultura juvenil¹⁸⁷. En ese joven va implícita la necesidad de conversión a Jesucristo, si es que quiere seguirlo. La conversión se diferencia de la formación, la primera es un acto libre y generoso, porque se descubren valores superiores que le faltan a los que ya se posee, en cambio la segunda, da la impresión de tomar una masa informe para formarla en una horma, según unas reglas y medidas establecidas. El joven debe asumir libre y voluntariamente el valor de la actitud de pobreza de Jesús de Nazaret, desde su misma “gestación” y “nacimiento” como pastor, gestación y nacimiento que tendría lugar en el seminario o corazón de la diócesis¹⁸⁸, es decir en el mismo seno de la Iglesia, en el cual se ve incluida la familia. En ese caso la Iglesia cosecha lo que siembra. Nadie puede aceptar su condición de haber nacido en la miseria y seguir viviendo en la marginación, porque la pobreza en sí no es ningún valor, es una condición. Lo que sí es valor es que siendo “rico”, se despoje de sus privilegios y entre en el campo de los condicionados para ayudarlos a que se liberen de sus condicionamientos. -La riqueza no se entiende en sentido material únicamente, esa es la riqueza más pobre de todas las riquezas-.

¹⁸⁷Cf. BORAN, Op. Cit., p. 127

¹⁸⁸Cf. CONCILIO VATICANO II. Optatam Totius. No. 5. En adelante se citará O.T.

La actitud de Jesucristo es que *por nosotros se hizo pobre siendo "rico"*¹⁸⁹ (2Cor 8, 9), siendo Dios, entra en la historia humana para liberar a los oprimidos y marginados (Lc 4, 18 –21). En ese sentido está el valor de la conversión a Jesús. Quien haya tenido, tiene o puede tener accesos a la riqueza material, intelectual, espiritual etc., debe convencerse de la actitud noble y grandiosa de ir al campo de otros que no poseen estas riquezas, para enriquecerlos y enriquecerse.

En la formación el futuro pastor debe aprender a tener el necesario contacto con la realidad de los marginados, que necesitan de promoción humana, espiritual, material para que su ministerio tome el estilo del de Jesús de Nazaret.

2.2.3. El cuestionamiento a la actitud de pobreza del pastor. En nuestro tiempo la actitud de pobreza en la Iglesia jerárquica^{190*} es una de las más cuestionada y autocuestionada¹⁹¹. La apariencia del estilo de vida de los clérigos no es una apariencia pobre (aunque en el fondo sean pobres y a veces en todo sentido). No hay que perder de vista que la jerarquía de la Iglesia, siempre ha sido criticada con o sin fundamentos. En ambos casos, a la Iglesia le ha servido a lo largo de su historia para la revisión de su misión y mensaje.

¹⁸⁹Cf. CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium. No. 42. En adelante se citará L.G.

^{190*} Hemos incluido aquí varios términos que pueden crear confusión al referirlos, porque puede dar la sensación de no saber de qué se está hablando, tales como jerarquía, sacerdote, pastor, Iglesia. No es el caso de hacer las distinciones entre sacerdocio ministerial y pastor, entre jerarquía e Iglesia, es asunto de otro estudio. Estos términos en adelante se abordarán debido a la relación que guardan entre sí. Cuando hablamos de la formación del pastor de hoy está implícita la formación del Sacerdote en todas sus dimensiones y al hablar de la jerarquía es con referencia a los encargados de guiar a la Iglesia, con el ministerio pastoral.

¹⁹¹Cf. METTE, Op. Cit. p. 30

En este sentido escribe Gastón Garatea que con nostalgia vemos una Iglesia que en muchos casos ya no quiere problemas. Trata de apaciguar lo inapaciguable. Con dolor también vemos que los pobres de hoy ya no le tienen la misma confianza que a la Iglesia de hace algunos años. Muchos de los que esperaron tanto de ella, hoy dicen que los ha tratado como los tratan los políticos. La sensación de vacío que los pobres sienten en la iglesia, es un vacío de misericordia como signo de presencia del reino de Dios. Garatea dice que tenemos que asumir con actitud evangélica las críticas y las calumnias, pero por encima de todo lo que tiene que movernos a actuar no son los intereses particulares, institucionales o de grupos, sino la vida de nuestros hermanos especialmente los más débiles.

Debemos asumir muy bien que quien sigue a Jesús, el camino es con cruz, que aunque es salvadora de todos modos pesa. Jesús asume la cruz desde que se encarna. En América Latina es necesario volver a los profetas de Medellín, Puebla, santo Domingo, que hablaron claro y dejaron sus huellas en el seguimiento radical a Jesucristo. Ellos creyeron en el inmenso amor de Dios que del mal sabe sacar el bien para la vida de los pequeños^{192*}.

¹⁹²Cf. GARATEA, Gastón. La experiencia cristiana en la Iglesia católica a fines del segundo milenio. En: CLAR. Bogotá. No. 209. (Jul. – Ago.); 1999. p. 16.

*En las charlas y conferencias que hemos recibido de maestros y superiores de comunidades y casas de formación, en ITEPAL, se percibe un consenso en una explicación psico-sociológica, en que la gran mayoría de las vocaciones sacerdotales vienen de los estratos más pobres de la sociedad, con todo tipo de carencias buscando u ascenso social con la ordenación y cuando ésta se logra se la utiliza para compensar las necesidades y carencias sobre todo materiales, sufridas en la infancia. En ese caso la vocación al sacerdocio no hay una opción

En la formación del seguimiento de Jesús, el futuro pastor debe encontrar y purificar las verdaderas motivaciones: *"¿Qué buscáis?" ¿Qué queréis?* Jesús a su paso por Galilea no llamó a los "mejores" de su tiempo; ni a herodianos, ni de estirpe sacerdotal o provenientes del sanedrín, ni fariseos ni escribas; llamó pescadores y pecadores. ¿Estos no tenían intereses personales? Le decía Pedro *"Qué nos vas a dar a nosotros que lo hemos dejado todo por seguirte"*. (A lo mejor, lo que habían dejado no era más que una barca vieja y un par de redes rotas). Ellos discutían por el camino de Cesarea de Filipo quien sería el primero. Los familiares de ellos ¿no tenían aspiraciones? La madre de los Zebedeos le pide a Jesús que dé a sus hijos los primeros puestos *"Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino"* (Mt 20, 21; Lc 10, 37). ¿Cuáles fueron las actitudes y palabras del Maestro que permitieron una conversión tan radical en sus discípulos?. Tal vez:

"¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste ¿para quién serán? Así el que atesora riquezas para sí no se enriquece en orden a Dios". (Lc 12, 20-21; Mt 6, 19-21). *"No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan; no tienen bodegas ni granero, y Dios los alimenta. ¿¡Cuánto más valéis vosotros que las aves?. Fijaos en los lirios ni hilan ni tejen. Pero yo os aseguro que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos"* (Lc 12, 22- 27). *"Haced bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón"* (Lc 12, 33-34; Mt 6, 20-21)¹⁹³.

por la actitud de pobreza de Jesús, sería más bien una opción por salir del infierno de la pobreza; no se puede optar por lo que ya se tiene. Este sería un largo tema de investigación.

¹⁹³BIBLIA DE JERUSALEN. Nueva edición totalmente revisada. Desclee de Brouwer Bilbao. 1975

2.2.4. El pastor de hoy debe asumir el estilo de vida de Jesús. El estilo de vida que Jesús le propuso a sus discípulos fue bien exigente como lo vimos en el primer capítulo. Cuando los envió no les permitió llevar ni bastón, ni túnica de repuesto, ni alforja para el dinero, ni zurrón, ni sandalias,¹⁹⁴ (Lc 9,3). Les pide estar completamente disponibles para la misión y plenamente confiados en la providencia de Dios. Seguramente que muchas otras veces este grupo encabezado por Jesús de Nazaret, no llevaba nada que comer, por eso yendo de camino se veían obligados por el hambre a coger, en sábado, espigas de un sembrado (Lc 6, 1), o se veían en la necesidad de ir a buscar frutos en una frondosa pero estéril higuera (Mc 11, 12-13; Mt 21, 18-19). ¿La gente de nuestro tiempo pide al pastor de hoy actitudes de pobreza tan radicales como aquellas? ¿Qué dice el magisterio de la Iglesia sobre la formación de los futuros pastores en la pobreza?.

El Magisterio de la Iglesia invita a todos los pastores y a quienes se preparan para ese ministerio a asumir con amor la pobreza evangélica, así le llama a la actitud pobre de Jesucristo. El Concilio Vaticano II enseña: *“Entiendan con toda claridad los alumnos (los seminaristas) que su destino no es el mando ni los honores, sino la entrega total al servicio de Dios y al ministerio pastoral. Con singular cuidado edúqueseles en la obediencia sacerdotal en el tenor de la vida pobre y en el*

¹⁹⁴Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 215

*espíritu de la propia abnegación*¹⁹⁵. El Concilio invita a que ese abrazar la pobreza sea sin ninguna presión, sino de manera voluntaria, para una mejor conformación con Jesucristo, quien siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que con su pobreza nos hiciéramos ricos (2Cor 8, 9; Mt 8,20). Los apóstoles dieron el testimonio de lo que ellos vieron y aprendieron de su Maestro; lo que recibieron gratis lo dieron gratis (Hec 8, 12-25), supieron estar bien en la abundancia y sufrir en la escasez¹⁹⁶ (Fil 4,12).

El Concilio aclara muy bien que la actitud de pobreza debe ser inculcada con toda la conciencia para que sea asumida con cariño (abrace), no como una imposición sino no como una decisión libre y voluntaria en amorosa conversión a Cristo; de lo contrario se convierte en una carga pesada e insoportable. Es vital en este sentido conocer las motivaciones que llevan a la aspiración sacerdotal. Desde este punto de vista la vocación, el llamado no tendría que entenderse como llamado al sacerdocio sino a ser pastor. De hecho si el llamado no se entiende a ser pastor – Os haré pescadores de hombres- entonces es sólo un deseo humano de ser sacerdote. El sacerdocio veterotestamentario ha tenido la connotación de una función. Los sacerdotes eran funcionarios del templo en el culto, del cual vivían. A pesar del sentido que la carta a los hebreos le da al Sacerdocio de Cristo, del cual es partícipe el consagrado según el sacramento del Orden, en la práctica del sacerdocio católico, prevalece el sentido sacerdotal del A.T.

¹⁹⁵CONCILIO VATICANO II. O.T.No. 9

¹⁹⁶Cf. CONCILIO VATICANO II. Presbyterorum Ordinis No. 19. En adelante se citará P.O.

Cuando el llamado no logra hacer bien la distinción entre sacerdocio del A.T. y el Sacerdocio ministerial de Cristo, que es más bien el llamado a ser pastor, entonces, en su desempeño ministerial, coloca por encima de su vocación de pastor, la función sacerdotal en sentido veterotestamentario. El convertirse en un funcionario sacerdotal le proporciona rentas. Aparece ante las “ovejas” como un comerciante en el templo que va en pos de las riquezas, todo lo cobra, se vuelve exigente y detestable. La vocación de pastor queda sub-plantada y opacada. Al hacer estas afirmaciones no se pretende negar la importancia del ser sacerdotal de Cristo, como es presentado en la carta a los hebreos. Se pretende ubicar el servicio sacerdotal al servicio de pastoral. Si el candidato se forma para ser sacerdote será “sacerdote”; si el llamado a ser pastor se “forma” para ser pastor al estilo de las actitudes de Jesús de Nazaret, será pastor y sacerdote; pero primero pastor.

2.2.5. Asumir el estilo de vida de Jesús es vivir la caridad pastoral. Asumir la actitud pobre de Jesús de Nazaret, aceptar su estilo de vida no es una renuncia dolorosa de bienes materiales o sensuales para quedarse en el aire. Eso nadie lo soporta, ni el mismo Jesús quiere imponerlo. Asumir la actitud pobre de Jesús y su estilo de vida es asumir lo que la Pastores Dabo Vobis llama LA CARIDAD PASTORAL. El contenido esencial de la caridad pastoral es la **DONACIÓN DE SÍ,**

la total donación de sí a la Iglesia. - Conviene aclarar que no se trata de la iglesia institución sino de la Iglesia pueblo de Dios, obviamente dirigido por el magisterio de sus pastores.- En esa donación el llamado no se queda vacío, recibe el don de

ser imagen de Cristo participar de su unción del Espíritu Santo y de su misión. El

Papa define así la caridad pastoral:

“La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo. No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Resulta particularmente exigente para nosotros”¹⁹⁷.

La caridad pastoral es la entrega a Cristo, de modo que el pastor, trate de hacerlo presente en cada comunidad para uniformar con su espíritu y su vida la actividad de los seguidores de Cristo¹⁹⁸.

Al pastor le surge la humana inquietud, mientras esté joven y con buena salud puedo asumir la actitud de pobreza en la donación de mí mismo a la Iglesia al estilo de Cristo, pero siendo anciano y enfermo no podré hacerlo y ¿qué va a ser de mí?. Eso significa que la actitud de pobreza en Jesús de Nazaret o pobreza evangélica no se entiende de manera individual exige la dimensión comunitaria. El sermón de la montaña (Mt, 5, 1-12) no se entiende en una dimensión individualista¹⁹⁹. Exige la dimensión de Iglesia. Todo compromiso individual es compromiso muerto. El Señor quiere salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituyendo un pueblo que le confiese en la verdad y le

¹⁹⁷JUAN PABLO II. PDV No. 23

¹⁹⁸ Cf. GODINEZ F., Ramón. El Problema económico y nuestra renovación sacerdotal. En: Christus. México. Vol. 38, No. 452 (Jul. 1973); p. 60

¹⁹⁹Ibid, p. 61

sirva en la santidad²⁰⁰. Por eso el llamado al ministerio pastoral de Jesucristo debe ser consciente que al asumir la actitud pobre de Jesucristo no lo hace solo, sino en Iglesia, eso implica compartir los bienes. Jesús llamó a doce para que fueran sus apóstoles, formó una fraternidad.

De este sentido de comunidad fraterna aprendido de Jesús, daría testimonio la primera comunidad cristiana (Hc 2,1ss), al igual que San Pablo cuando exhorta a los corintios a que ayuden a la comunidad de Judea y Jerusalén por el hambre que padecieron el año 48 d.C. *“Traten de sobresalir en esta obra de generosidad. No es una orden; les doy a conocer el empeño de otros para que demuestren la sinceridad de su amor”* (Hc 11,28).

El llamado a ser pastor como en la escuela de Jesús tiene que ser consiente de asumir la pobreza en fraternidad para poder hacer realidad lo que dice Medellín: *“Será preocupación de los obispos con sus presbíteros, cuidar de la realización concreta de un sistema de sustentación de lo presbítero, por una parte, evite toda apariencia de lucro en relación con lo sagrado y, y por otra distribuya equitativamente los ingresos diocesanos reunidos solidariamente por las parroquias”*²⁰¹. Eso es lo que el magisterio²⁰² de la Iglesia pide y está fundamentado el estilo de vida de Jesús y sus discípulos. El Pastor no tendía que desconfiar de la providencia de Dios.

²⁰⁰Cf. CONCILIO VATICANO II. L.G. No. 9

²⁰¹SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Medellín Colombia. 26 de Agosto al 7 de Septiembre de 1968.Documento 11 No. 27. En adelante se citará MEDELLÍN, el número del documento y (entre paréntesis el numeral).

²⁰²Cf. CONCILIO VATICANO II. P.O. No. 19

En conclusión: asumir la actitud pobre de Jesús de Nazaret entendida como pobreza evangélica y practicada como caridad pastoral, es una condición sin la cual no habrá testimonio ni verdadero seguimiento de Jesucristo. Jesucristo no pide imposibles pide entrega de sí mismo, ello implica renuncia.

2.3. EL PASTOR QUE MUESTRA LA MISERICORDIA DE DIOS

2.3.1. Jesús Revela la Misericordia del Dios de la vida. Antes de Jesús de Nazaret, el pueblo de Israel tenía la experiencia del Dios de la Misericordia, fiel a la alianza. Es el Dios de la misericordia eficaz, no de un simple sentimiento de compasión. El Dios que toma partido a favor de la vida y está en contra de todo proyecto de muerte, opresión y marginación²⁰³. Ex 1, 9-16; 2, 23d. *“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando los maltrataban sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos”*. Ex 3, 7s; 5, 23; 6, 9. Refiriéndose a ese sentido de la misericordia del A.T. Carlos Bravo –Director de la revista *Christus*, afirma: *“El término mismo habla de esa toma de partido: en latín la raíz miser – cor = vuelto hacia el miserable; El verbo griego splannstheis tiene como raíz el sustantivo entrañas (splanjna); en hebreo rahamím entrañas de padre o de madre = ternura (...) es decir ternura como compromiso consigo*

²⁰³BRAVO, Carlos. Cristo Sacramento de la Misericordia del Padre. En: *Christus*. México. Vol. 56. No.645-646. (May. - Jun. 1991); p. 29-34

*mismo, con su propio ser*²⁰⁴. Esta es la misericordia practicada por Dios para con el pecador invitado a la vida. Este es precisamente el sentido que Jesús de Nazaret le da a la misericordia, como se vio en el primer capítulo, porque Él es la revelación del Dios de la vida.

En este apartado se aborda la idea esencial del magisterio eclesial Latinoamericano y del Papa, sobre la formación de los pastores en el sentido de la misericordia de Jesús de Nazaret y los destinatarios de esa misericordia en nuestro contexto.

2.3.2. La misericordia en el Magisterio del al Iglesia. Los obispos de Latinoamérica, en el documento de Santo Domingo asumen la actitud del buen pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10, 14), al colocar como meta, el ser servidores de la comunión, afirmando el deseo de velar por las comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (1 P 5, 1-5). La meta es hacer presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia. Es la misma idea del Papa en la Pastores dabo Vobis, al exponer la imagen de “Cristo Pastor y cabeza de Iglesia”, la ama con la entrega e el amor más tierno de un esposo (Ef 5,23) como especie de celo divino(2 Cor 11,2). La santifica y la purifica (Ef 5, 25 – 27), la alimenta y la cuida (Ef 5,29). “*El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia*²⁰⁵”.

Los obispos aseguran, y en eso tiene toda la razón, que es la cercanía a cada persona lo que permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de dolor

²⁰⁴ Ibid. 29

²⁰⁵ Cf. JUAN PABLO II, PDV. NO. 22

e ignorancia, de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Estamos plenamente de acuerdo en que es todo un programa, que da identidad al ministro de la reconciliación (2 Co 5,18). Reconciliación que es posible cuando se da motivos de esperanza (1 P 3,15) por el anuncio salvador de Cristo (Ga 5,1)²⁰⁶. Es muy encomiable el propósito de los obispos de organizar una pastoral de acompañamiento, de modo que los ministros conserven una presencia humilde y cercana en medio de las comunidades con el fin de que todos puedan sentir la misericordia de Dios, practicando la solidaridad con los hermanos²⁰⁷.

Esta doctrina del magisterio Latinoamericano está muy en concordancia con los sentimientos de Jesús de Nazaret, que Él practicó con las marginadas gentes de la Palestina de su tiempo.

Las metas propuestas en Santo Domingo no parecen dar muestras de mayor logro en la práctica formativa de los pastores, es más, según algunas autocríticas apuntan a un retroceso. Gastón Garatea director del IPA, afirma que hoy podemos sentir *“Una Iglesia que va perdiendo su voz profética. Una Iglesia que ha sido domesticada y ha perdido su seguridad en la acción de Dios entre los pequeños. Una Iglesia que tiene que recuperar su voz profética con un lenguaje adecuado a los pobres de hoy y no a los de ayer. Una iglesia que por estar peleando al interior ha descuidado el entendimiento de los problemas reales de los pobres de hoy”*²⁰⁸.

²⁰⁶Cf. S.D. No. 74

²⁰⁷Ibid. N° 75

²⁰⁸Cf. GARATEA, Op. Cit. pp. 16-19. *“Al hablar de los años pasados de una gran efervescencia eclesial, con mucho dolor tenemos que decir que ya no estamos en ellos. Las cosas han cambiado significativamente. Justo*

Eso significa estar perdiendo la sensibilidad, la misericordia, el dolor entrañable por los sufrimientos de los marginados que como en los tiempos de Jesús llevaban las insoportables cargas.

Gastón de Garatea se refiere a la Iglesia de Latinoamérica. No se trata de negarle o darle la razón en sus afirmaciones. Hacer una afirmación de alguien o de algo en forma general siempre se corre el riesgo de equivocarse si se trata de aplicarlo de manera absoluta. Pero tampoco las generalizaciones surgen por pura ocurrencia. De hecho se ve poca disponibilidad de los sacerdotes jóvenes para trabajar en sectores pobres, marginados y alejados de los centros. Si aceptan una misión en un lugar de las mencionadas características, se lleva implícita la idea de cumplir una misión de paso por determinado tiempo, ojalá lo más corto posible, y con la esperanza de tener un estímulo mayor que recompense la aparentemente abnegada obediencia. No se puede afirmar que sea general, pero sí el sentir de una gran mayoría.

en que el gran dragón del neoliberalismo deshace a nuestros pobres con argucias sofisticadas, pero de carácter muchísimo más venenoso.

Es verdad que nuestra Iglesia ha sido domesticada, pues se ha vuelto a descalificar en su opción preferencial por los pobres. Las brechas entre ricos y pobres aumentan cada día más y uno tiene la impresión que en el futuro próximo será peor.

Ha resurgido el antiguo verticalismo eclesial, y se siente una censura y una autocensura en muchos niveles de expresión eclesial.

El asunto, a mi modo de ver, deja a muchos con la sensación de que en nuestra iglesia ya no importan los pobres, que lo que importa en estos momentos es defender los derechos de la Iglesia. Como si la vida de los pobres no forma parte de los derechos de la Iglesia.

Nuestra iglesia da la impresión que ha perdido su visión de Jesucristo en el rostro de los pobres que nos claman justicia y verdad. Parece que el hablar de los pobres hubiera sido sólo una moda y que, sencillamente, esa moda ya pasó. Nos duele contemplar que mucha gente de Iglesia haya cambiado de forma de pensar por querer obtener ventajas y prebendas. Se quiere estar bien con la autoridad, no por aun obediencia responsable, sino sencillamente por el afán de ocupar puestos importantes”.

El asunto pertinente sería más bien, cuestionarse por el eco que han tenido y tienen hoy los propósitos de los Obispos de Latinoamérica, en las casas de discipulado de Jesucristo. ¿Cuál es el ambiente formativo? ¿Cómo infundir en el futuro pastor el sentido entrañable del sufrimiento ajeno causado por la injusticia? ¿Cómo lograr que un sacerdote sienta el clamoroso llamado de ir a una parroquia lejana, pobre y difícil con un convencimiento semejante al de Jesús para acercarse a los marginados? Lo lógico es que siempre vayamos tras el éxito, pero ¿Cómo aceptar el fracaso sin que afecte la fidelidad a la misión?. Jesús en su actitud de misericordia, muere como un humanamente fracasado.

En una forma de vida social neoliberalista que invita al confort, al bienestar, al conseguir mucho sin el menor esfuerzo, al individualismo, en donde la magnitud y la inmediatez del éxito material son la mediada de los individuos, ¿Cómo inculcar la abnegación el sacrificio, la paciencia y la compasión y la entrega para trabajar por una comunidad marginada?

2.3.3. El Pastor formado para vivir la misericordia. La misericordia no era una actitud aislada, era el núcleo del actuar de Jesús, Igualmente en el pastor tiene que ser lo que identifica su trabajo como pastor al estilo de Jesús de Nazaret. De lo contrario el pretendido trabajo de pastor no pasa de ser un acto de simple filantropía que otros hacen sin ser cristianos ni tener fe, o un modus vivendi. El Papa Juan Pablo II dará unas directrices para que el futuro pastor sea formado como tal. Quizás eso nos ayuda a encontrar respuesta a los anteriores interrogantes. Al respecto Dice:

“Toda formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, buen Pastor. Por tanto, esta formación, en sus diversos aspectos, debe tener un carácter esencialmente pastoral. Lo afirma claramente el decreto *Optatam totius*, refiriéndose a los seminarios mayores: **La educación de los alumnos debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor**”²⁰⁹.

Inspirado en el texto conciliar el Papa sigue afirmando que en cuanto al ministerio de pastor el sacerdote debe representar delante de los hombres a Cristo que “no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida para redención del mundo” (Mc 10, 45; Jn 13, 12-17).

Como la acción pastoral es el compendio y la expresión de las facultades, aptitudes, conocimientos virtudes del pastor se hace indispensable que todos los diversos aspectos de la formación humana, intelectual, espiritual se unifiquen por la formación en orden a la acción pastoral²¹⁰. La formación pastoral está iluminada por la caridad pastoral y el núcleo de ésta es la misericordia.

Eso indica que una formación para la misericordia y para actuar en consecuencia, no se logra de un momento a otro. No es un sentimiento de lástima hacia el desgraciado que nace por el estímulo de los sentidos al contemplar el dolor ajeno.

²⁰⁹JUAN PABLO II, PDV. No. 57

²¹⁰Ibid, No.57

La actitud que genera tal compasión es huir de la situación que causa tal sentimiento. Esa formación para la misericordia según el estilo de Jesús tiene un profundo substrato de formación humana²¹¹ como aquella que brilla en el hijo de Dios hecho hombre, en la formación espiritual e intensa formación intelectual.

El talante misericordioso necesita las cualidades humanas que deben ser cultivadas en el pastor, tales como: el amor a la verdad, la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia, la capacidad de emitir juicios rectos. Igualmente es indispensable el cultivo de las cualidades sociales, exige que el pastor no sea arrogante ni polémico, sino afable, hospitalario, sincero en sus palabras y en su corazón, prudente y discreto, generoso y disponible para el servicio, capaz de ofrecer personalmente y de suscitar en todas relaciones leales y fraternas, dispuesto a comprender, perdonar y consolar (1 Tim 3, 1; Tit 1, 7-9)²¹². Igualmente que necesita de mucha fe, oración, claros y seguros criterios de argumentación.

Podría objetarse que es forzado colocar ese elenco de cualidades sociales en la actitud de misericordia pero es que esa es la manera de practicar la misericordia de Jesús de Nazaret, de lo contrario, no pasa de ser un sentimiento de lástima frente a la situación dolorosa y conflictiva del otro, una “compasión” en la que no se sabe qué hacer, la primera solución a que se recurre es escapar de la

²¹¹Ibid, No. 43

²¹²Ibid, No. 43

situación, abandonando las ovejas en su dolor y en el peligro, como lo hace el asalariado (Jn 10,12-13). El sentimiento de compasión como dolor entrañable al estilo de Jesús, es el punto de partida para actuar de Jesús, sentía como propio el sufrimiento de los marginados pero lo aliviaba; sintió el amargo dolor de la pasión y de la cruz por el pecado, pero resucitó para darnos vida.. De nada sirve si se siente el dolor del otro pero no se hace nada.

2.3.4. Destinatarios hoy de la Misericordia del pastor al estilo de Jesús de Nazaret. Los destinatarios de la misericordia del pastor de hoy en América Latina no difieren mucho de los de Jesús de Nazaret en Palestina del siglo primero. El descubrir con precisión los primeros destinatarios de la acción pastoral es otro de los grandes aciertos del magisterio Latinoamericano. En las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo encontramos la descripción de los diferentes grupos con profundo realismo.

En el Documento de Medellín nos presenta la denuncia de las diversas formas de marginalidad, socioeconómicas, políticas, culturales, religiosas. Esto se da tanto las regiones urbanas como rurales²¹³.

Como en los tiempos de Jesús, el documento hace ver las excesivas desigualdades entre los diferentes grupos sociales. También hoy se da el hecho de que muy pocos tienen demasiada riqueza (cultura, poder, prestigio, bienes económicos) inclusive lo que no necesitan, por consiguiente no es de ellos, no les

²¹³Cf. MEDELLÍN. No. 2 (2)

pertenece, y en cambio demasiadas personas poseen muy poco²¹⁴, o *“que no tienen lo mínimo para sobrevivir”*²¹⁵. Los sistemas de explotación, amparados en estructuras de pecado, sostenidas por intereses personales de los dominadores y de quienes quieren retener sus privilegios a cualquier costo, hacen que las diferencias crezcan y en últimas desemboquen en la catástrofe de la Jerusalén de los años setenta, por la que Jesús lloró.

El Documento de Puebla señala las principales víctimas de esas desigualdades sociales sostenidas por sistemas y estructuras de pecado. Sabiamente clasifica los diferentes grupos de víctimas con la denominación de los rostros. La acción del pastor con un corazón misericordioso, al estilo del de Jesús de Nazaret tiene que dirigirse hoy:

- Al *“Rostro de niños golpeados por la pobreza desde antes de Nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización familiar”*;
- Al *“rostro de Jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación”*;
- Al *“rostro de indígenas y con frecuencia de afro – americanos, que viviendo marginados y situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres”*;
- A los *“rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan”*;
- Al *rostro de obreros generalmente mal retribuidos y con dificultad para organizarse y defender sus derechos”*;
- Al *“rostro de sub-epleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos”*;

²¹⁴ Cf. Ibid. N° 2 (3)

²¹⁵ Cf. S.D. N° 178

- Al *“rostro de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales”*;
- Al *“rostro de ancianos cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad de progreso que prescinde de las personas que no producen”*²¹⁶.

El documento de Santo Domingo afirma que en lugar de mejorar, el empobrecimiento aumenta a medida que pasan los años hasta llegar a intolerables extremos de miseria. Es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Por lo tanto las listas de rostros marginados denunciadas en Puebla se hace más larga. Habrá que aumentar:

Los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros de los desilusionados por los políticos que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo los puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente. El amor Misericordioso

de Jesús de Nazaret, pide a l pastor volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural. Jesucristo, pide a sus seguidores ungidos para

²¹⁶III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Puebla Mexico. 28 de Enero de 1979. No. 32–39. En adelante se citará Puebla.

continuar su misión, descubrir su propio rostro en el rostro sufriente de los hermanos²¹⁷. (Mt 25, 35-45).

Actualmente la lista es mayor aún, se tendría que sumar los rostros con muecas de profundo dolor e impotencia y odio de familiares de masacrados y de secuestrados; rostros desconfiados y angustiados presa de la inseguridad y muchos más rostros.

No es esencial la diferencia de los marginados y oprimidos en tiempos de Jesús en la Palestina del siglo primero, con los marginados, (los “*am ha-rez*”, los “*nepioi*”) de nuestros días, sólo que las estructuras y los medios e instrumentos de marginación y represión son más sutiles, más sofisticados y tecnificados que aquellos que disponían los romanos y que las leyes judías.

Refiriéndose a este ambiente tecnificado de dominación y explotación el Papa Juan Pablo II, en “Dives in Misericordia”, hace ver la inquietud que pesa sobre nuestra generación que clama misericordia a Dios, por la aniquilación de la humanidad no sólo por los arsenales atómicos y sofisticados armamentos, sino por los abusos, dominación y explotación que unos hombres pueden imponer sobre otros²¹⁸.

Los medios técnicos a disposición de la civilización actual, ocultan en efecto, no sólo la posibilidad de una autodestrucción por vía de un conflicto militar, sino también la posibilidad de una subyugación `pacífica` de los individuos, de los ambientes de vida, de sociedades enteras y de naciones que por cualquier motivo pueden resultar incómodos a quienes disponen de medios suficientes y están dispuestos a servirse de ellos sin escrúpulos. Se piensa

²¹⁷Cf. S.D. No. 78 – 79

²¹⁸Cf. ANTONCIH, Ricardo. Luchar por la Justicia. en el Espíritu de la Misericordia: Reflexiones sobre la Dives in Misericordia: En Medellín. Medellín Colombia. V. 8. No. 32. (Dici. 1982); p. 433-446

*también en la tortura todavía existente en el mundo, ejercida sistemáticamente por la autoridad como instrumento de dominio y atropello político y practicada impunemente por los subalternos*²¹⁹.

Podemos concluir diciendo que el sacerdote de hoy si quiere encarnar el ministerio de Jesucristo Buen Pastor, necesariamente debe volver la mirada al sentido y práctica originales de misericordia de Jesús de Nazaret. Sentido y práctica que si no adquiere en la casa de formación al discipulado de Jesucristo, no podrá ejercer en ningún sector de la compleja gama de marginados, destinatarios de la misericordia de Dios. Si no es verdadero pastor al estilo de Jesús de Nazaret, tendrá que contentarse con serlo al estilo del A.T. como los sacerdotes y sumos sacerdotes del templo de Jerusalén, que vivían de las ofrendas y sacrificios y pactaban en secreto con el poder dominador de los romanos para guardar sus privilegios al estilo de Anás, su yerno Caifás y Pilato. Pero *“¡Hay de los pastores que pierden y dispersan las ovejas de mis praderas!”* (Jer 23, 1). *“ ¡Hay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismo! ¿No deben los pastores apacentar al rebaño?* (Ez 34, 2-10)

2.4. EL PASTOR PARA EL PERDÓN Y LA ESCUCHA

2.4.1. La necesidad del perdón y la salvación. En América Latina se trata, como en tiempos de Jesús, de pueblos enteros que necesitan urgentemente la salvación y la esperan activamente. La amarga realidad de sus existencias se ha convertido en un poderoso clamor al cielo de pueblos enteros que tienen una gran

²¹⁹JUAN PABLO II. Dives in Misericordia No. 11

esperanza: “poder vivir con dignidad”. A diferencia del pueblo de Israel, no es una esperanza marcadamente religiosa de tipo mesiánica, pero sí se expresa en términos religiosos: “*la voluntad de Dios no es que el hombre muera sino que viva, y ese Dios es capaz de darle vida*”²²⁰. Se trata de calidad de vida “*y que la tengan en abundancia*” (Jn 10,10).

Lo que se contrapone a esta voluntad de Dios, es la realidad de pecado. Esa realidad de pecado ha permeabilizado el corazón de hombres y mujeres y se ha mimetizado de las más diversas formas, acechando como un fantasma el proyecto de plena realización de VIDA de los hijos de Dios (1 Pe 5,8).

Es aquí donde se hace urgente la presencia del pastor, con la mirada y el corazón de Jesús de Nazaret, para que con una gran misericordia ayude a propiciar lo fundamental que monseñor Romero expresaba así: “*Es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la Vida*”. Esa tendría que ser la actitud fundamental del pastor hoy. En esa actitud misericordiosa de ayudar a los pueblos para que hagan realidad sus esperanzas de VIDA, encuentra el sacerdote de hoy su verdadera identidad.

En el respectivo punto del capítulo anterior vimos quienes eran los pecadores de los tiempos de Jesús, y el perdón que él dispensaba en acciones concretas como el compartir la mesa con ellos. En este apartado veremos, no los grupos de

²²⁰Cf. SOBRINO, Jon. Hacia una determinación de una realidad Sacerdotal. En: *Selecciones de Teología*. Barcelona. Vol. 26. Número 201. (Ene. – Mar. 1987); p. 35 – 50

pecadores sino las formas de presencia camuflada de ese pecado; el mismo de los tiempos de Jesús. A partir del Divino Maestro, el magisterio de la Iglesia aprendió a diferenciar el pecado del pecador, y a amar a la persona y aborrecer y expulsar el pecado. En un segundo momento veremos cuál puede ser una forma como el pastor puede compartir con el pecador al estilo de Jesús de Nazaret.

El ser humano se crea de sí mismo su propio enigma y luego se ve en la obligante necesidad de descifrarlo, es causa de vida o muerte. Ese es el caso del hombre contemporáneo, que desde los diferentes saberes humanos ha puesto su preocupada mirada en el mal que pesa sobre el hombre²²¹. La mirada del futuro pastor tendrá que agudizarse de manera penetrante, en la casa de discipulado, para que como Jesús pueda desenmascarar y denunciar el mal, el pecado que enferma a la Iglesia (nuestras comunidades).

2.4.2. ¿Existe el pecado hoy?. El Papa, señala las formas como el pecado está presente en las realidades del ser humano:

2.4.2.1 Las divisiones dolorosas, profundas y numerosas²²². El resultado es un mundo en pedazos. Los elementos que causan tales divisiones son muchos. El Papa destaca cuatro: La creciente desigualdad entre grupos, clases sociales y Países; Los antagonismos ideológicos aún no apagados; la contraposición de intereses económicos que conlleva a las hegemonías políticas; las divergencias

²²¹Cf. JUAN PABLO II. Encíclica: Reconciliación y Penitencia. Roma. 2 dic. 1984. No. 1. En adelante se citará R.P.

²²²Ibid, No. 1

más elementales que conllevan a las discriminaciones por motivos socio-religiosos más radicales²²³.

Las realidades en las que se presenta el pecado producto de las divisiones, se pueden catalogar en siete factores: -Conculcación de los derechos fundamentales de la persona humana, el derecho a la vida y con calidad. Esto es más escandaloso hoy cuando se habla como nunca antes tan hermoso de esa temática. -Engaño dañino y presiones contra la libertad de los individuos, incluyendo la libertad de abrazar y profesar la fe. -Las múltiples formas de discriminación: racial, cultural, religiosa, etc. -La tortura y las formas ilegítimas de represión. - La carrera armamentista nuclear y convencional; los gastos bélicos aliviarían la pobreza de muchos deprimidos. -La inicua distribución de las riquezas del mundo y de la civilización, esto está en el punto culminante porque la brecha entre ricos y pobres es mayor cada vez más. Es la división más desgarradora que mueve los mismos cimientos de la humanidad²²⁴.

El Papa afirma que la raíz de todas estas divisiones está en una “*herida*” en lo más íntimo del ser humano, llamada **pecado**.

²²³Ibid, No. 2

²²⁴Ibid, No. 2

En tiempos de Jesús el pecado se reducía al incumplimiento de las prescripciones de la ley²²⁵, hoy el magisterio de la Iglesia enseña que el pecado se hunde en el ámbito del misterio, *“La fuerza oculta de la Iniquidad ya está actuando”* (2Tes 2, 7). El Papa afirma que el pecado es sin duda, obra de la libertad del hombre; mas dentro de su mismo peso humano obran factores por razón de los cuales el pecado se sitúa más allá de lo humano, en aquella zona límite donde la conciencia, la voluntad y la sensibilidad del hombre están en contacto con las oscuras fuerzas, que según San Pablo, obran en el mundo hasta enseñorearse de él²²⁶. *“Pues no peleáis contra seres de carne y hueso, sino contra las autoridades, contra las potestades, contra los soberanos de las tinieblas, contra espíritus malignos del aire”*. (Ef 2, 2; 6,12; Rm 7, 7-25).

2.4.2.2. La ruptura con Dios y con el Hermano. El pecado es la ruptura violenta de la relación del hombre con Dios, la exclusión, la desobediencia. Esta es la constante durante la historia de la humanidad hasta llegar a la negación de la existencia de Dios, presente en las diferentes formas de ateísmo, allí se da una ruptura radical con Dios. El segundo sentido del pecado esta en la ruptura con el hermano. En las narraciones bíblicas de los hechos de Babel (Gn 4,2-16) encontramos bien plasmados estos conceptos de ruptura. El alejamiento del hombre con su Dios, el sacarlo de su historia personal y comunitaria para seguir el proyecto de su propio capricho. La consecuencia de tal pecado es la desunión de

²²⁵Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 47

²²⁶Cf. JUAN PABLO II. RP. N0.14.

la familia humana, ya iniciada en el primer pecado (Gen 2, 12) y que en nuestra época llega a extremos desorbitantes en el contexto social²²⁷.

2.4.3. Pecado personal y pecado social. El Magisterio de la Iglesia señala dos connotaciones bien definidas del pecado: una personal y otra social. En cuanto a su origen el pecado siempre será personal, porque dimana de actitudes en las que está en juego la libertad, la responsabilidad y la culpabilidad, factores que no pueden existir sino en una identidad personal. El primer afectado por el pecado es el mismo pecador, porque se verá debilitada su voluntad y oscurecida su inteligencia. Eso afecta gravemente la relación con Dios.

En cuanto a los efectos que causa el pecado siempre tendrá una connotación social. Aquí tiene tres sentidos: En primer lugar, en virtud del misterio de la imperceptible y concreta solidaridad humana, el pecado de cada uno repercute en los demás. *“Todo pecado repercute, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor daño en todo el conjunto eclesial y en toda la familia humana”*. Es indiscutible que en este sentido el pecado tiene un carácter social. El segundo sentido de pecado social está en la falta de amor al prójimo, que es mucho más grave en la ley de Cristo, está en juego el segundo mandamiento que es semejante al primero, (Mt 22, 39; Mc 12, 31; Lc 10, 27). Consiste en que el objeto del pecado es una agresión directa contra el prójimo, dicho evangélicamente, contra el hermano²²⁸. Una tercera acepción de pecado social, es el sentido análogo de pecado, cuando se aplica a las relaciones entre las distintas

²²⁷Cf. JUAN PALO II. RP. No. 15

²²⁸Ibid. No. 16

comunidades humanas, que no están en sintonía con el designio de Dios que quiere justicia, libertad y paz entre los individuos. Es el caso de las luchas de clases que conforman bloques de países o dentro de un mismo país. Ello conlleva situaciones que crean sistemas estructura e instituciones que generan daños. Los hechos pecaminosos son anónimos, lo cual no significa que no haya responsabilidad, ella recae sobre la conciencia de todos los individuos. En el fondo de estas relaciones siempre hay personas pecadoras. Esto exige un cambio por la fuerza de la ley, si no se da, lo hará por desgracia, la ley de la fuerza²²⁹.

En cuanto a la responsabilidad que cabe en el individuo, basándose en los mandamientos, en el A.T., en los primeros anuncios de los apóstoles y en la antigua enseñanza de la Iglesia y en el Magisterio encontramos clasificado el pecado en dos amplias categorías: mortal y venial. Enseña el Papa que pecado mortal es:

Siguiendo la tradición de la Iglesia llamamos pecado mortal, al acto, mediante el cual un hombre, con libertad y conocimiento, rechaza a Dios, su ley, la alianza de amor que Dios le propone, prefiriendo volverse a sí mismo, a alguna realidad creada finita, a algo contrario a la voluntad divina (conversio ad creaturam). Esto puede ocurrir de modo directo y formal como en los pecados de idolatría, apostasía y ateísmo; o de modo equivalente como todos los actos de desobediencia a los mandamientos de Dios en materia grave. El hombre siente que esta desobediencia a Dios rompe la unión con su principio vital: es un pecado mortal, o sea un acto que ofende gravemente a Dios y termina con volverse contra el mismo hombre con una oscura y poderosa fuerza de destrucción²³⁰.

²²⁹Ibid, No. 16

²³⁰Ibid. No. 17

El pecado venial consiste en los actos que hacen que el camino de fe y de justicia, que llevan al conocimiento y al amor de Dios, se detenga o se distancie sin que por ello rechace o abandone la vida de Dios. Eso no significa que este tipo de pecado se relegue como algo de poca importancia²³¹.

En tiempos de Jesús según la ley no pocos pecados, los cometidos con deliberación (Nm 1, 30), las idolatrías (Lv 19,34), las impudicias (Lv 18, 26-30), culto a los falsos dioses (Lv 20, 1-7) se declaraba que el reo debía ser “eliminado”, condenado a muerte (Ex 21, 17). En otros casos cuando los pecados eran cometidos por ignorancia, el pecador era perdonado mediante un sacrificio (Lv 4, 2ss.; 5, 1ss.; Núm 15, 22 – 29).

Frente a esta situación doctrinal las gentes de nuestro tiempo no tienen claro muchas cuestiones y sucede como en los tiempos de Jesús, son tantos los que llevan el lastre de la culpa en asuntos que son triviales y por el contrario cosas fundamentales de conversión se pasan completamente desapercibidas. Por eso decíamos al comienzo que el pastor necesitaba la mirada aguda y el corazón misericordioso de Jesús de Nazaret. Es necesario que de una manera muy fina se prepare para **el ministerio de la escucha**. Escucha que debe dispensar en el sacramento de la reconciliación y penitencia y en el servicio de la dirección espiritual. Estos dos servicios que el pastor debe prestar a la Iglesia, hoy son muy cuestionados. Los fieles se quejan de no encontrar quién les escuche, no tienen a quien confiar sus problemas espirituales, sienten una gran soledad en medio de tanta gente.

²³¹Ibid. No.17

Conviene interrogarse ¿Por qué hay ocasiones que la confesión no llena las expectativas espirituales de quien la practica? ¿Por qué el sacerdote casi no dedica tiempo a este servicio? ¿Dónde se quedó la dirección espiritual a los fieles?.

2.4.4. Jesús de Nazaret Testimonio de Escucha par el Pastor. Jesús de Nazaret, nos deja un testimonio en el relato de la conversación con la Samaritana junto al pozo de Jacob (Jn 4, 4-42).

Podría objetarse que no es ningún testimonio por la verosimilitud histórica del relato. Al respecto el gran exégeta Raymond E. Brown²³², afirma que no se ha de deshacer los indicios de credibilidad en un substrato de una tradición histórica. Al igual que Bligh, Brown está de acuerdo que este relato tiene un fundamento real, por los detalles que revela la escena, un impresionante conocimiento del colorido local y de las creencias de los samaritanos. Por otra parte, aceptamos que detrás del desarrollo teológico que el autor del evangelio hace al tema, hay un logión²³³ que muestra una intención, una actitud del trato, de la escucha y diálogo de Jesús, persona a persona, en este caso con la mujer.

En el comentario especial que hace Brown, muestra el itinerario del diálogo, hasta llevar a la mujer Samaritana al conocimiento de la verdad y a la conversión.

²³²Cf. BROWN, Op. Cit., 378.

²³³Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 36

“Jesús, agotado del camino, se sentó sin más junto al pozo” (Jn, 4, 6). Brown, dice que *“sin más”* procedente del griego *houtos*, puede traducirse por *“de tan cansado que estaba”*²³⁴.

La realidad, del pastor es esa. Cuando más cansado y agobiado de sus faenas se encuentra, llega el feligrés con su carga auestas en su conciencia y en duro trajinar de su amarga existencia. Según el ejemplo de Jesús ¿Cuál tiene que ser la actitud del pastor?. Jesús llevará a la mujer a tener un nuevo sentido de la vida, un sentido trascendental, una nueva concepción del culto y de Dios. Este es el modelo de diálogo según lo entiende Brown:

Jesús pide agua a la samaritana, quebrantando la norma social su tiempo –v.7. Ella se burla de él porque la necesidad le obliga a no observar las conveniencias – v.9-. Jesús le hace ver que el verdadero motivo de su acción, no es la inferioridad o la necesidad, sino su condición superior –v.10. Jesús le lanza un desafío en dos partes: - si conociera el que le habla; - le pedirías agua.

Hasta aquí hay una primera parte del diálogo en la que le sirva a Jesús para introducir el tema del agua viva y sus pretensiones.

La mujer interpreta erróneamente el agua a un nivel material y terreno; por ello se equivoca también con respecto a Jesús, al que supone también inferior a Jacob – vv. 11-12. Jesús aclara que está hablando del agua celeste de la vida eterna – vv.13-14. La mujer intrigada pide agua, con lo que encaja la primera parte del reto de Jesús, expresado en el v. 10.

²³⁴Ibid, 371

Le falta todavía dar respuesta a otra parte del reto, ella no ha comprendido quién es Jesús. Hasta aquí Jesús, ha logrado en el diálogo que ella le pida agua. Entiende que hablan de una clase extraña de agua pero sus aspiraciones se mantienen en el nivel terreno.

En los dos diálogos siguientes –vv. 16-26., Jesús cambia la escena.

Jesús toma la iniciativa aludiendo a la vida personal de la mujer para llevarla a reconocer quien es él –v.16. La mujer da una respuesta ambigua y aún despreciativa como reacción instintiva ante la prueba moral a que es sometida – v.17. Jesús se sirve de aquella respuesta para poner al descubierto su mala conducta –v 18.

La mujer va tratar de esquivar ese aspecto de su vida. El comentador hace ver con claridad lo que dice el evangelista en Jn 3,19-21, que cuando las obras son malas el que las realiza no acude a la luz para que sus obras no sean puestas en claro. El diálogo de los vv. 16-18 forman el momento crucial donde la mujer o se deja iluminar o se oculta a la luz.

La mujer se vuelve a la luz, aunque desearía que sus rayos llegaran a algo menos personal. Al plantear el tema del culto, comienza con vacilaciones a situarse en un nivel espiritual o celeste, aunque en sus ideas quedan aún muchas cosas terrenas –vv.19-20. Jesús explica que sólo pueden dar culto verdadero los que han sido engendrados por el Espíritu. Solo por el espíritu engendra el Padre a los

verdaderos adoradores –vv. 19-24. La mujer finalmente reconoce quién es Jesús (desde luego que en la medida de sus capacidades) y Jesús así lo afirma²³⁵.

Con esto no se trata de ofrecer una receta de dirección espiritual o de confesión. Se trata descubrir en Jesús de Nazaret la magistral actitud de escucha y ayuda espiritual para orientar a quien está errada y confundida.

El pastor al estilo de Jesús de Nazaret puede advertir la paciencia de su maestro, el tiempo que le dedica, la inteligencia, la forma como Él proporciona los medios, para ayudar a la mujer, a pesar de su cansancio lo hace no para salir del paso sino con la entrega del más puro amor. Le ofrece a la mujer un trato personal y redentor aprovechando la faena de la vida cotidiana.

2.4.5. Compartir el tiempo con los pobres y pecadores de hoy. Jesús de Nazaret, en su tiempo, compartió con los pobres y pecadores. La acción concreta de la cual hay testimonio histórico de su actitud de perdón fue compartir con ellos, la mesa. El pastor de hoy, como testigo tiene el deber de testimoniar esta actitud de Jesús compartiendo con los necesitados. Si hay algo que hoy debe compartir el pastor, es su tiempo. En ninguna época como la nuestra, las personas han tenido tanta necesidad de que les dediquen tiempo para ser escuchadas. Necesitan encontrarse reconciliarse consigo mismas, con sus hermanos, con la creación y con Dios. Necesitan encontrar el horizonte de sus vidas.

²³⁵Ibid, p. 380 – 382

El pastor en virtud del Sacramento del Orden debe realizar la función reconciliadora de la Iglesia, legada por Jesús a sus apóstoles y debe desarrollarla según el íntimo nexo que une el perdón y la remisión del pecado de cada hombre, hasta lograr la reconciliación plena de la humanidad realizada mediante la redención. El pecado es el principio de toda división entre el hombre y Dios, entre sus hermanos y con la naturaleza. La reconciliación implica necesariamente la conversión²³⁶. El pastor a ejemplo de Jesús, debe tener muy claro que al dispensar el perdón mediante la absolución tiene el grave deber de inducir a la conversión.

El Papa, en su encíclica hace ver la grandeza del Sacramento de la Penitencia y la reconciliación²³⁷ de donde surge la responsabilidad que recae sobre el ministro.

Recomienda el diálogo, la catequesis para que tenga acción eficaz . Recomendamos tener muy presentes las convicciones que hay sobre el Sacramento: Que es un camino ordinario para obtener el perdón de los pecados, es un acto judicial que se desarrolla en un tribunal de misericordia y en consecuencia tiene un carácter terapéutico o medicinal (Cristo fue médico en su sentido especial Lc 5,31); la rectitud y transparencia de la conciencia del penitente; la contrición o rechazo claro y decidido del pecado; la acusación o confesión del pecado y la fe firme que en los signos sencillos de la fórmula sacramental, “*Yo te absuelvo...*” y en la imposición de las manos, son manifestación de que el pecador contrito y convertido entra en contacto con la misericordia de Dios.

²³⁶JUAN PABLO II, R.P. No. 23

²³⁷Ibid No. 28 – 30

La forma ordinaria como el pastor debe dispensar el servicio de la reconciliación y penitencia en nombre del Dios de la misericordia, el perdón de los pecados, es *“reconciliación de cada penitente”*, eso supone el diálogo y aunque no es igual tiene una gran relación con la dirección espiritual²³⁸.

En conclusión podemos decir que hoy son tantos los hombres que desean tener la experiencia del perdón de Dios, la salvación integral, que Jesucristo sigue otorgando mediante el pastor. Ello le pide mucha entrega de su tiempo y una gran capacidad de escucha y paciencia, comprensión misericordiosa y discernimiento y muchísima oración.

2.5. UN PASTOR PARA EL SERVICIO

2.5.1. La actitud de servicio distingue al pastor del jefe o funcionario. “El servicio de amor es el sentido fundamental de toda Vocación, que encuentra realización específica en la vocación del Sacerdote. En efecto, él es llamado a revivir, en forma más radical posible, la caridad pastoral de Jesús, o sea, el amor del buen pastor que da la vida por sus ovejas”²³⁹. *Este es el principio que señala el Papa para la formación de los pastores y debe quedar muy claro en el candidato desde la promoción vocacional. También Jesús recomendó de muchas maneras y bien claras el sentido de su seguimiento:*

²³⁸ Cf. Ibid. N° 31 – 32

²³⁹ JUAN PABLO II, PDV. No. 40

“Sabéis que los Jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor”. (Mt 20, 25-26).

El sacerdote y el obispo de hoy, al igual que Jesús en sus tiempos, se ven enfrentados a las tentaciones del desierto: El poder la fama y la riqueza. (Mt 4, 3-10). A lo largo de la historia los dirigentes de la iglesia han tenido que luchar con estas debilidades y en ocasiones cayendo en ellas. En este aparte se dará una pincelada sobre el Cristo político, concepción que puede llevar al pastor a ceder ante la tentación del poder y el dominio, para confrontarlo con la llamada de Jesús a servir en un contexto concreto que exige una dimensión sagrada a través del ministerio sacerdotal, la promoción humana y de la defensa de la justicia.

2.5.2. El paso a la cristología política. Al respecto Adolfo González Montes²⁴⁰, a su vez apoyado en Hans Schmidt, presenta una síntesis histórica, como se da el paso a una cristología política que conlleva la connotación de poder. He aquí las principales ideas de esa síntesis: Surge una estrecha relación entre la cosmología griega y la concepción de la parusía judío-cristiana (Término que en general significa presencia, visita festiva de un monarca. Técnicamente es la segunda y definitiva venida de Jesucristo, con gloria para juzgar e instaurara el reino definitivo del Padre)²⁴¹. Igualmente surgen dos concepciones de Cristo: la

²⁴⁰ GONZALEZ MONTES, Adolfo. Jesús y la vida político social. En: Seminarios. Madred. Vol. 19. No. 50. (Mar. – Abr. 1973); p. 339 – 359

²⁴¹ Cf. SCHÖKEL, Op. Cit. v. III p. 31

concepción nicena (325) que pregona el Cristo preexistente en su divinidad; otra concepción posterior al primer concilio ecuménico, Cristo encarnado y terreno^{242*}. De ambas nació la expresión dogmática Jesucristo, en cierto sentido alejada ya del Jesús de Nazaret, el hijo del carpintero, el profeta de Galilea.

El naciente cristianismo que luchaba frente al sistema político romano, divinizador del poder, da origen a la primera cristología política, apoyada sobretodo en el Apocalipsis de San Juan que a su vez se fundamenta en apocalípticas judía sobre todo en Daniel (Dn 7 – 10). *“Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un hijo de hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado as u presencia. A él se le dio imperio, honor y reino y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará, y su reino nunca será destruido”* (Dn 7, 12-14). Con estos presupuestos a comienzos del siglo III Clemente de Alejandría presentaría a Cristo como rey del universo, hacedor de la paz y de la justicia. Al mismo tiempo Cipriano de Cartago invitaba a la lucha contra el poder decadente para sustituir la pax romana por la pax Christi. Se esperaba que Cristo vendría a morar en la ciudad santa de Roma con los justos a quienes prometiera el dominio de la tierra²⁴³.

²⁴² Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit. p. 326.

*Conclusiones dogmáticas del concilio de Nicea: 1- Ha un solo Dios, que es padre todo poderoso (o mejor: Señor universal = *pantokrator*. Poe él fueron hechas todas las cosas materiales y espirituales, lo visible y lo invisible. 2- El hijo es engendrado y único. 3- Es de la misma naturaleza que el padre = *homooúsios*. 4- No fue hecho es decir no es creado: (contra los arrianos). 5- El mismo se encarno y se hizo hombre: (contra los docetas). 6- El mimo sufrió y resucitó al tercer día: *Iedem*. 7- Subió a los cielos y viene como juez de vivos y muertos. 8- Condena como herejía la afirmación arriana de que el hijo es cambiabile o mutable. Cf. GONZALEZ, C.I. Op. Cit. p. 326.

²⁴³Ibid. p. 340

El sueño no se cumple literalmente, pero en cambio si se da la era constantiniana. En ella Cristo político se presenta ahora como el Señor legislador y juez de una Iglesia triunfante. Ya no aparecerá más como el consolador de una iglesia perseguida y oprimida (Apocalípsis). Cristo fue revestido de atributos reales y el emperador dominaba en nombre de Cristo.

Con San Agustín de Hipona, se establece en la ciudad de Dios, el futuro reino en el cual el creyente proyecta su fe, pasando por este mundo como un extraño al mismo. Se proyecta a la esperanza escatológica. Jesucristo es quien trae este reino futuro. Este mundo es aparte del reino.

La era franciscana abre un interrogante de cómo deben relacionarse la fe del pueblo y el acontecer del mundo presente²⁴⁴.

En el siglo que termina se da un retorno al “Cristo histórico” de la Biblia, como consecuencia de los planteamientos críticos de la ilustración y la secularización del mundo moderno. La iglesia se repliega en una esfera espiritual, privada y autosuficiente fuera de la historia y del tiempo, esto le traerá duras críticas. Con ello la Iglesia es llevada a nuevos compromisos en el “aquí y el ahora”. González Montes dice que estando Bonhoeffer, próximo a su martirio y conciente de que la Iglesia debería abrirse y salir de su autosuficiencia afirmó: “La Iglesia sólo es Iglesia si sirve para los demás”²⁴⁵. Ese es el fundamento para que hoy se hable de diversas teología entre ellas la de la liberación y con ella se abre la perspectiva de

²⁴⁴Ibid. p. 341

²⁴⁵Ibid. p. 342

la opción por los pobres y el cambio del poder jerárquico por el servicio del pastor según las actitudes de Jesús de Nazaret, el hijo del carpintero, el profeta de Galilea que la investigación histórico – crítica puede rescatar.

En una visión del Cristo político, fácilmente el pastor podría apoyarse para tener actitudes de jefe y gobernante, que pone duras cargas, explota y oprime, sobre todo al desempeñar su sacerdocio.

Román Sánchez Chamoso Presenta el “ministerio presbiteral”²⁴⁶, como el servicio de los “mayores”, de guiar la comunidad. La autoridad se entiende como un servicio necesario que alguien debe prestar. Para la formación del futuro pastor vienen bien los planteamientos de Jon Sobrino: ¿Qué implica participar del poder jerárquico en situaciones en que éste aparece como opresor? ¿Cómo integrar en una espiritualidad sacerdotal, elementos tan dispares como lo jerárquico y lo popular?²⁴⁷. Evidentemente que si el pastor en su formación sacerdotal recibe los parámetros de los jefes de las naciones como lo advierte Jesús, entonces se establecerá las grandes diferencias entre jerarquía y pueblo, pero si se asume la recomendación y la actitud de servicio al estilo de Jesús, nunca habrá contraposiciones ni diferencias sino una mutua complementación dentro de la Iglesia. Es la propuesta de san Pablo a construir un solo cuerpo la Iglesia, donde cada uno sea un miembro desempeñando una función según el carisma y capacidad que posee (1Cor 12, 12-30), pero siempre a la luz de la caridad, amor y servicio que debe estar por encima de todo carisma (1Cor 13).

²⁴⁶Cf. SANCHEZ CHAMOSO, Román. Ministros de la nueva alianza. Colección de textos básicos par seminarios Latinoamericanos. CEIAM. Santa Fe de Bogotá. 1993. p. 324

Si el futuro Pastor no hace bien la distinción entre el servicio y el poder termina ejerciendo una profesión al estilo de los jefes de las naciones. Esa distinción no es simplemente conceptual sino de actitudes que lo distinguirán como pastor o como asalariado (Jn 10, 11-12). Los dirigentes de la Iglesia siempre se han visto inmiscuidos en el ejercicio del poder político. En algunas etapas de la historia, los jerarcas han tenido que tomar las riendas del poder político. Es la misma tentación del pastor en su parroquia, que tomando las riendas del poder político en el municipio creen poder solucionar los problemas espacio temporales de sus sufridos feligreses.

2.5.3. Servicios del Pastor

2.5.3.1. El servicio sacerdotal. Sánchez Chamoso presenta de la siguiente manera el sentido del servicio sacerdotal del pastor: La iglesia es un pueblo de sacerdotes que ejerce un servicio único a Dios (Heb 3,15). Todos los cristianos son sacerdotes de Dios (Ap 5, 9ss; 7,14; 12,11; 20,6). La Iglesia es con toda verdad un “sacerdocio regio” (1Pe 2,9), es un sacerdocio santo (1Pe 2,5). Eso es el sacerdocio común recibido en el bautismo, por el cuál todo bautizado puede consagrar a Dios la vida y ofrecer el servicio de adoración, honor y alabanza, simbolizados en signos o sacramentos de fe. Esto es posible sólo en virtud del sacerdocio eterno y el sacrificio supremo de Cristo. El servicio o ministerio sacerdotal del pastor en este caso consiste en consagrar su vida para ayudar al pueblo sacerdotal a realizar su sacerdocio común recibido en el bautismo; su

²⁴⁷ SOBRINO, Op. Cit. Selecciones de Teología. p. 35 – 36

ministerio está encaminado a que el pueblo sacerdotal de testimonio del sacerdocio de Cristo, mediante la confesión de la fe en Él y la alabanza, la aceptación de los unos para con los otros, la solidaridad; mediante la práctica del amor cristiano y el manejo del sufrimiento; mediante la ofrenda de su propia vida como sacrificio agradable a Dios²⁴⁸. El pastor unifica los signos de fe del pueblo en los sacramentos instituidos por la Iglesia. El pastor preside el ofrecimiento sacrificial del pueblo para la comunión con Dios.

Apoyando sus planteamientos en Rahner, Chomoso afirma que el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común. Sin el sacerdocio común el ministerio perdería toda su razón de ser y toda su utilidad. Existe el sacerdocio ministerial solamente para posibilitar el ejercicio del sacerdocio común, auténtico culto cristiano que transforma toda la existencia en ofrenda agradable a Dios y útil a los hermanos²⁴⁹.

El pastor está consagrado por el Sacramento del Orden, para el servicio de un pueblo sacerdotal. Es el dirigente necesario, el guía, en el que actúa el Señor. Cristo es sacerdote establecido al frente de la casa de Dios (Heb 3,6; 10,21) y por medio de los dirigentes sigue ejerciendo su autoridad en su Iglesia después de su retorno al Padre. Cristo que es enviado por el Padre, elige y envía a sus apóstoles y éstos a su vez eligen a sus sucesores y colaboradores para el servicio de guiar y dirigir a la Iglesia²⁵⁰. Esta concepción del sacerdocio como un servicio, está muy

²⁴⁸ Cf. SANCHEZ C, Op. Cit. 324

²⁴⁹ RAHNER, K. Vorgrimler, "Sacerdocio", en DT col. 653. Citado por SANCHEZ CHAMOSO, Op. Cit., p. 325

²⁵⁰ Cf. SANCHEZ Ch., Op. Cit. 326

lejos de poseer una autoridad para ejercer un poder temporal o para decidir por su propia cuenta y su antojo sobre el pueblo.

El pastor durante su formación deberá entender muy bien, lo que significa el amor sacrificial hasta dar la vida (Jn 15,13). Es la actitud de Jesús, reflejada por el apóstol Pablo, cuando dice: *“Incluso inmolarme en el sacrificio y servicio de vuestra fe me alegraría”* (Flp 2,17). Pablo tiene muy claro que es servidor para los demás: *“He llegado a ser ministro de la Iglesia conforme a la misión que Dios me concedió en beneficio vuestro”* (Col 1,25; 2Cor 3,6). Como recomienda San Pedro: *“Apacienten el rebaño de Dios cada cual en su lugar; cuídenlo no de mala gana, sino con gusto, a la manera de Dios; no piensen en ganancias sino háganlo con entrega generosa; no actúen como si pudieran disponer de los que están a su cargo, sino más bien traten de ser un modelo para su rebaño”* (1 Pe 5, 2-3).

A imagen del buen pastor, el presbítero es don para los demás, la caridad pastoral vivida es lo que une al sacrificio Eucarístico que celebra. Así la Eucaristía será el punto de donde se identifica con Jesucristo en el supremo sacrificio de la cruz donde entrega su vida como máxima prueba de amor. De allí mismo saca el consagrado la fuerza para una mayor entrega, al estilo de Jesús de Nazaret²⁵¹. San Pablo dirá: *“Les ruego hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle.”* (Rom 12,1). ¿Si no es la caridad pastoral que vive, si no es el servicio entregado, si no es la vida gastada cada día por los demás, qué puede ofrecer el pastor como sacrificio a de sí a Dios?.

La razón del ser del pastor es el rebaño, a él se debe y para él existe. Pastorear es su oficio como lo muestra la trayectoria de Jesús a su paso por Galilea. Jesús se dirigió al pueblo, lo movilizó, lo instruyó le dedicó su tiempo, lo organizó. (Mt 4, 25; 5, 1; 7, 28; 9, 8-33; 11, 7; 12, 32; 14,13; 15,10-32; Mc 6, 333).

2.5.3.2. El servicio sacerdotal no es aislado ni de carácter privado. El futuro pastor debe tener presente la dimensión del sacerdocio. El sentido de la entrega a favor de la Iglesia no es una iniciativa personal; no es un servicio aislado por simple filantropía; es ante todo un servicio al plan de Dios para formar el pueblo, sabiendo que el pastor mismo hace parte del pueblo que Dios quiere salvar. Por eso el ministerio recibido por encargo de la Iglesia no es propiedad, ni puede desempeñarlo a su antojo como una empresa de propiedad privada, sino en comunión y en calidad de siervo (Flp 2,7)²⁵², es decir de acuerdo al plan de salvación que Dios ha trazado desde antiguo. En consecuencia el pastor en su servicio debe obediencia a los designios de la voluntad de Dios. Debe administrar el ministerio como el encargo de Jesús legado a la Iglesia “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que les he mandado a ustedes” (Mt, 28, 19-20). Eso es muy claro que implica la colegialidad y la dirección de un magisterio.

²⁵¹Cf. CONCILIO VATICANO II. P.O. No. 14b

²⁵²Cf. SANCHEZ Ch. Op. Cit., p. 337

El servicio que presta el pastor ante la comunidad implica autoridad, pero una autoridad que en el N.T se entiende como la capacidad, la idoneidad de entrega por el Reino, es una autoridad que se fundamenta en la fidelidad al evangelio, en el espíritu de paternidad, en la humildad y entrega al estilo de Jesús; autoridad que se gloria en la cruz de Cristo (Gal 6, 14). Es muy diferente a una autoridad arrogante y altiva que hace sentir al otro como inferior al estilo de los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús.

Es falsa la autoridad del pastor que se fundamente en “el poder sagrado”, en la dignidad de consagrado. Ninguno es digno de ser llamado para tan alto ministerio de participar en la unción y misión de Cristo. La historia pone de presente los peligros que conducen a ejercer el sacerdocio ministerial de forma errada. De los carismas (dones) recibidos de Dios por naturaleza fácilmente se pasa a los cargos, de los cargos a la carrera (subir posiciones y tener ganancias) y de la carrera al estado sacral, que viene a ser una autosacralización del ministerio. Cuando el pastor cae en esto, busca su propia gloria. En cambio, la raíz cristológica del ministerio muestra otra cosa; Cristo se despoja de su imagen Divina, de su “ego sagrado”²⁵³ (Flp 2, 6s.), no vive para sí mismo, sino sobre todo para los más necesitados, los marginados los condenados. En el sentido de comunión y servicio, Sánchez Chamoso, refiriéndose a la figura del presbítero diocesano dice:

El presbítero diocesano se desposa con la Iglesia concreta que es la diócesis, su pueblo, donde ha nacido, vive, trabaja y morirá. Por la incardinación contrae y sella un compromiso para toda la vida con esa gente. Hay una

²⁵³Ibid, p. 338

*exigencia de amor esponsal a ese pueblo que tiene su cultura, costumbres y valores peculiares. Eso es precisamente lo que habrá que evangelizar, y es imposible evangelizar lo que no se ama, aprecia y conoce. Hay que sumergirse en el alma del pueblo y de sus expresiones más genuinas. Esas gentes, ese pueblo adquiere rostro y figura más concretos en la pequeña comunidad encomendada al presbítero*²⁵⁴.

2.5.3.3. El servicio de la enseñanza. Al igual que en la Palestina del siglo primero Jesús encontró las gentes agobiadas como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con toda calma, también hoy el pastor encuentra cómo la gente sufre material y espiritualmente; encuentra comunidades desorganizadas, divididas, sin conciencia de su dignidad y sin “palabra” para defender sus elementales derechos. La palabra de Dios no regresará vacía. Es allí donde la predicación y enseñanzas de Jesús de Nazaret en boca del pastor deben tener un nuevo nombre “Nueva Evangelización”²⁵⁵, bajo la praxis de promoción humana y defensa de la justicia.

2.5.3.4. Promoción humana. El Papa hace un vehemente llamado diciendo “Vosotros, amados pastores, tocáis de cerca la situación angustiosa de tantos hermanos que carecen de lo necesario para una vida auténticamente humana”. Llama a sentirse solidarios con el clamor de los más pobres y asumir el papel del buen samaritano (Lc 10, 25-37), en una difícil y delicada situación por la que atraviesa América Latina.

²⁵⁴ Ibid, p. 334

²⁵⁵ Cf. JUAN PABLO II. Discurso inaugural del Santo Padre: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Santo Domingo, República dominicana. 12 de oct. 1992. No. 13 –14. E adelante se citará DI.

Es un llamado a asumir la preocupación por lo social donde se tome la actitud de Jesús de mostrar el amor de Dios a la persona humana como lo enseña el apóstol Santiago que bien lo aprendió de su maestro: “Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros le dice: idos en paz, calentaos y hartaos, pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?” (St 2, 15-1116). Es un llamado a la genuina promoción humana para que las personas conozcan el proyecto de Dios sobre el ser humano, la verdad y los derechos de Dios y del hombre²⁵⁶.

El documento de Puebla al respecto dice que el mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone e realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente²⁵⁷. Esta es una exigencia urgente entre los servicios del pastor. El acercarse al pobre al estilo de Jesús evitará cualquier tentación de convivencia con los responsables de las causas de la pobreza y de desviarse a ideologías que contradicen el Evangelio y la sana doctrina de la Iglesia.

El futuro pastor debe tener muy presente lo que advierte el Santo Padre que no habrá auténtica promoción humana ni verdadera liberación si no se parte de los fundamentos de dignidad de la persona, si no se tiene en cuenta el ambiente en que tiene que desarrollarse según el proyecto del Creador²⁵⁸.

²⁵⁶Cf. CONCILIO VATICANO II. G.S. No. 43. 45

²⁵⁷Cf. PUEBLA No. 1145

²⁵⁸Cf. JUAN PABLO II. DI. No. 18

Haciendo eco al llamado del Papa a una “nueva evangelización”, en la que urge la promoción humana, Alvaro Cadavid Duque afirma que “promoción humana” e inculturación son realidades incluidas en la sustancia de la evangelización. Estas realidades sin ser lo mismo se complementan formando unidad y son parte esencial de la evangelización²⁵⁹. Esto implica para el pastor que si no está entregado a la comunidad para ayudar a unirse fraternalmente, organizarla y que se concientice y vivan el Evangelio en su medio con sus categorías culturales, no está siendo fiel a quien lo envía y a las exigencias del pueblo de Dios. Eso le pide primero conversión a la comunidad.

La promoción y la inculturación del Evangelio, en los campos y culturas que constituyen el hoy del continente, son las maneras concretas y prácticas de dar testimonio del evangelio. En ellas se verifica la verdad del Evangelio para el hoy de nuestros pueblos. Ellas son como testimonio del mismo, la primero e insustituible forma de evangelización y la expresión más nítida de que ésta ha alcanzado la novedad requerida por la actual situación del continente²⁶⁰.

El pastor de hoy debe formarse para aprender la lectura de los signos de los tiempos en cada cultura en cada comunidad, para discernir con certeza la novedad del Evangelio, encontrar nuevas formas para entregarlo, los nuevos caminos para llegar a sus destinatarios, y conservar siempre el ánimo. El pastor debe estar muy conciente que la promoción de sus hermanos le pide la entrega total de su vida.

²⁵⁹ Cf. CADAVID DUQUE, Alvaro. La nueva evangelización: Hacer más creíble el anuncio del evangelio en América Latina y el Caribe. En: Medellín, No. 96, (Dic. 1998); p. 674

²⁶⁰ Ibid. p. 675

Le exige un nuevo ardor que es una profunda experiencia del Dios de Jesucristo, que conduce a la santidad; se refiere al deseo de contagiar a otros la alegría de la fe; se refiere a una coherencia de vida del pastor; se refiere a un nuevo talante profético y contemplativo.

La Nueva Evangelización exige al pastor imaginación para crear nuevos métodos, eso implica abandonar un cierto clericalismo y eclesio-centrismo, de modo que se de apertura y participación a las persona para quienes se desea la promoción. Supone preocuparse por la calidad de la evangelización.

El pastor debe prepararse para la búsqueda de nuevos lenguajes que hagan más cercano el Evangelio a las nuevas realidades culturales. Implica un conocimiento de la cultura de nuestros pueblos, su simbología y expresiones para poder traducir el Evangelio a su contexto de tal forma que resuene en el corazón y en la vida²⁶¹.

2.5.3.5. La defensa de la Justicia. Citando a Santo Domingo, Cadavid, afirma que una de las situaciones que hoy desafía a la Iglesia de América Latina y el Caribe, urgiéndole a una Nueva Evangelización sin lugar a dudas es la situación trágica de injusticia y de sufrimiento, de desigualdad social, de pobreza, de violencia y marginación²⁶².

²⁶¹Ibid, p. 676

²⁶²Ibid, p. 670

¿Cuál debe ser la actitud del pastor en ese contexto? ¿Cuál fue la actitud de Jesús en su tiempo? En sus enseñanzas colocó como una de las tareas trabajar por la justicia, *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados”* (Mt 5,6). En otro pasaje va decir: *“¿De qué le sirve a uno ganarse el mundo entero pero si se pierde a sí mismo?”* (Mc, 8, 36).

En la urgente tarea de promover la justicia y la equidad, el pastor debe tener presente lo que el Concilio Vaticano II le pide: Hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las diferencias económicas, las discriminaciones sociales, raciales, inclusive las religiosas. El pastor debe según el concilio ayudar a los pequeños productores, tratándose del campo a los labriegos para que organizados puedan tener mejor producción agrícola y que puedan recibir una justa remuneración por sus productos. A los jóvenes colaborarles para que se profesionalicen y con la aplicación de las técnicas mejoren su producción.

En la promoción de la equidad y la justicia dice el Concilio que tanto el trabajador foráneo como el nativo a una región deben tener igualdad de condiciones en seguridad y remuneración; que tengan acceso a una economía progresiva que les permita una vida sin estrecheces para él y su familia con un alojamiento decente; tener en cuenta que son personas por tanto se tiene que evitar todo trato como si fueran instrumentos de producción; ayudar al sostenimiento de empleo suficiente y adecuado, que se proporcione al trabajador la posibilidad de formación técnica

necesaria para su desempeño. El pastor debe conocer que se tiene que garantizar al trabajador la subsistencia y la dignidad humana en la vejez y las enfermedades²⁶³.

El concilio señala también algunos principios reguladores de la vida social y de trabajo que el pastor debe tener muy presentes en el desempeño de su labor en defensa de la justicia, como son las condiciones de trabajo y el derecho al descanso; la participación en las empresas y en la organización de la economía; la destinación de los bienes de la tierra a todos los hombres, el acceso a la propiedad y dominio de los bienes²⁶⁴.

Si hay una tarea laudable en la cual el pastor debe estar dispuesto a servir entregando su propia vida es la acción profética con privilegio en la denuncia de las injusticias. El Papa habla de hombres y mujeres de vida santa, de la primera evangelización como de instrumentos privilegiados. Ellos utilizaron como medios pastorales una incansable predicación de la Palabra, celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana²⁶⁵. El pastor debe llevar impreso en su corazón la consigna de Jesús: *“Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura”* (Mt 6,33). Ese es un pastor para el servicio.

²⁶³Cf. CONCILIO VATICANO II. G.S. No. 66

²⁶⁴Ibid. No. 67 – 71

²⁶⁵ Cf. JUAN PABLO II. DI. No. 19

Conclusión: A lo largo de la historia de la Iglesia ha existido y existe aún el peligro de que el pastor, confunda su ser sacerdotal con el poder espacio temporal al estilo de los “Jefes de las naciones”, se involucre en el poder político, ese no es el servidor fiel y solícito que cumple la voluntad del Maestro. También es innegable que mayoritariamente en la Iglesia ha habido, hay y seguirán habiendo pastores al estilo de Jesús de Nazaret, que desempeñando su ministerio sacerdotal a favor del pueblo, han entregado y siguen entregando sus vidas a favor de la promoción de sus hermanos y han entregado sus vidas en aras de la justicia.

2.6. Pastor para la entrega de cada día

2.6.1. Formación para la entrega del pastor. Durante el discipulado el pastor debe llegar al convencimiento que su vida pertenece a Cristo, *“Ya no vivimos para nosotros sino para el que por nosotros murió”*. El pastor debe estar dispuesto a dar su vida a cuenta gotas, día a día en las exigencias de su labor de pastor. La vida que entrega por sus hermanos en las actividades de cada día es la vida que entrega a Cristo *“Os aseguro que todo lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos me lo hicisteis a mí”*. (Mt 25, 40). La actitud de entrega de cada día es el resultado de un proceso formativo dedicado y cuidadoso que toca la esencia del pastor en todos los campos, pero sobre todo en lo campo comunitario y lo espiritual, así lo hace ver claramente el Papa: *“La formación de la propia entrega generosa y gratuita, favorecida también por la vida comunitaria seguida en la preparación al sacerdocio, representa una condición irrenunciable para quien está*

llamado a hacerse epifanía y transparencia del Buen Pastor que da la vida (Jn 10.15)”²⁶⁶.

La esencia de la dimensión espiritual que debe desarrollar el pastor para la entrega de sí mismo a sus hermanos sin egoísmo ni temor es la caridad. Para ello es necesario una justa, profunda y tierna devoción al corazón de Cristo. *“Formar a los sacerdotes en la espiritualidad del Corazón del Señor supone llevar una vida que corresponda al amor y al afecto de Cristo Sacerdote y Buen Pastor: a su amor al Padre en el Espíritu Santo, a su amor a los hombres hasta inmolarse entregando su vida”²⁶⁷*

El Pastor es el hombre de la caridad y con su testimonio está llamado a educar a los demás en el seguimiento de Cristo y en el mandamiento nuevo del amor fraterno. *“Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado”* (Jn 15,12). Eso exige que el pastor escuche la voz del Espíritu y se deje educar de la caridad del señor.

Continúa el Papa diciendo que el Sacerdote debe tener una seria preparación en la caridad, de manera particular una preparación muy seria del amor preferencial por los pobres, en ellos, mediante la fe descubre la presencia de Cristo.

La validez de estos postulados del Santo Padre, se puede comprobar en la experiencia vivencial del pastor, si su alma no se impregna de una caridad al estilo del corazón de Jesús, entonces las exigencias de cada día se convierten en una

²⁶⁶JUAN PABLO II, PDV. No. 49

²⁶⁷Ibid, No.49

rutina insoportable y los requerimientos de los servicios a los hermanos serán una pesada carga que reclama no pocos estímulos.

2.6.2. La entrega de cada día al servicio es testimonio del pastor. En el tema sextos del primer capítulo se abordó la actitud de servicio de Jesús en dos ideas centrales: como el siervo de Dios que da la vida por amor al ser humano y como hombre que se dedica a servir a sus hermanos mediante la instrucción o enseñanza con autoridad y con signos u obras milagrosas. Esta actitud de Jesús encierra dentro de sí toda la entrega de su vida como testigo fiel del amor del Padre. En este sentido Macario Díez Presa²⁶⁸, dice que la vida de Jesús es un “cotidiano morir”; desde su “*heme aquí, Padre, que vengo a cumplir tu voluntad*” (Hbr 10, 7) hasta “*todo está cumplido*” (Jn 19, 30). Sería minimizar el testimonio de Jesús, reduciéndolo al ministerio público y a su muerte en cruz.

La entrega del pastor equivale a ser testigo de Jesucristo. La pregunta que surge es: ¿porqué buscar ser testigo de Jesucristo? ¿para qué la entrega de cada día en su labor pastoral debidamente planeada?. El llamado del pastor lleva inherente una misión: El servicio a hombres y mujeres, de manera especial a quienes son víctimas de injusticias, del pecado: los marginados. Eso significa que el llamado y por consiguiente la entrega del pastor no tiene como única y última meta la propia perfección del sujeto. Esa finalidad se da por añadidura, se da por descontado que quién sigue a Jesús se santifica, se realiza, se personaliza. Lo que podemos

²⁶⁸Cf. DIEZ PRESA, Macario. Dar la vida cada día. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74. No. 5. (Spt. 1993); p. 362 – 369

percibir claramente en Jesús, es que su entrega, su sufrimiento cotidiano lo realiza a favor de los otros; es un testimonio por solidaridad. Luego la llamada al pastor apunta directamente al bien de los demás; al trabajo, a la lucha por la vida del hombre, para liberar, sanar y vivificar a todo el que lo necesite²⁶⁹.

El radicalismo de Jesús en su predicación y en sus actitudes, que pide a sus seguidores, con mayor razón al pastor, está en función de esa solidaridad. El seguidor de Jesús tiene que estar dispuesta a dar la vida por los demás (Jn 13, 37). Este seguimiento será efectivo para el pastor sólo cuando haya logrado liberarse de su propio interés, de su propia comodidad, de todo cuanto puede encerrarlo en sí mismo.

2.6.3. La entrega tiene como finalidad la solidaridad. La entrega o testimonio como solidaridad y servicio del pastor, al estilo de Jesús de Nazaret, lleva dentro la acción por el derecho y la justicia en el ámbito ético – social. El pastor en su entrega de cada día no necesariamente debe esperar ver la eficacia empresarial en el sentido moderno, si eso espera se frustra . Para Jesús no es más importante la eficacia, aparentemente termina con la irrisión de un fracasado. Lo que verdaderamente ha de buscar el pastor es la solidaridad, o sea una firme, estable y sacrificada cercanía al pobre, al que sufre, al marginado, a todos los crucificados de la tierra. Eso es lo que da una pista muy clara para entender el significado y el destino de Jesús, tanto en su vida como en su muerte²⁷⁰.

²⁶⁹ Ibid, p. 363

²⁷⁰ Ibid, p. 364

El seguidor de Jesús tendrá que cultivar diligentemente su deliberada y permanente disponibilidad para ser grano de trigo que cae en tierra y muere cada día para dar vida. (Jn 12, 24). El seguimiento de Jesucristo está reclamando un compromiso de luchar por la vida, a favor de la defensa de la vida, sobre todo de aquellos que por culpa de otros viven en constante peligro de perder su dignidad humana, sus fundamentales derechos incluyendo el de vivir²⁷¹. El seguidor debe adquirir la conciencia y la libertad para ofrendar su propia vida en aras de que muchos tengan vida, así lo hizo Jesús (Jn 11, 50).

En este caso hemos asimilado la entrega del pastor con el ser testigo de Jesucristo. En la tradición Eclesial ser testigo de Jesús hasta las últimas consecuencias ha equivalido a ser mártir²⁷². Conviene tratar el sentido del martirio, para el cual el pastor debe estar preparado, no como un objetivo sino como una forma de entrega, que está incluida en el seguimiento. *“El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido también os perseguirán a vosotros. ¿A caso acogieron mi enseñanza? ¿Cómo, pues, acogerían la de ustedes?”.* (Jn 15, 20).

2.6.4. El martirio máximo testimonio de la entrega. El concilio Vaticano II, basado en el mismo evangelio, afirma que el hijo de Dios, manifestó su amor entregando su vida por nosotros, luego nadie tiene mayor amor que aquel que

²⁷¹Ibid, p. 366

²⁷²ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. El Proceso de Jesús continuado en el proceso de los mártires. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74, (Sept. 1993); p. 383 –392

entrega su vida por Él y por sus hermanos (Jn 3, 16; 15, 13). Respecto al martirio dice de los cristianos afirma:

Algunos cristianos ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y seguirán siéndolo siempre, a dar este supremo testimonio del amor ante todos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a Él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor. Y, si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan en la Iglesia²⁷³.

Alvarez Gómez, sostiene que el martirio dio una peculiaridad fundamental a la espiritualidad de la iglesia de los tres primeros siglos. Citando la carta a los romanos, trae el testimonio de San Ignacio de Antioquía, quien, una vez condenado a ser devorado por las fieras, en el año 107 d.C, dice: “Es ahora cuando empiezo a ser un verdadero discípulo”²⁷⁴. En la misma carta a los romanos que trae el oficio divino de la liturgia de las horas leemos otro apunte del mismo testimonio, del segundo sucesor de Pedro: “Soy trigo de Dios y he de ser molido por los dientes de las fieras, para llegar a ser pan limpio de Cristo”²⁷⁵.

El antes mencionado autor, citando a San Policarpo y Orígenes, muestra su pensamiento espiritual frente al martirio. Dirá San Policarpo de Esmirna, que los mártires “Son imágenes de la verdadera caridad; las cadenas venerables son las diademas de los verdaderos elegidos de Dios”²⁷⁶. Por su parte, Orígenes afirmaría que “Los mártires de Cristo..., del mismo modo que son partícipes de sus

²⁷³CONCILIO VATICANO II. L.G. No. 42

²⁷⁴Cf. ALVAREZ GOMEZ, Op. Cit., p.383

²⁷⁵QUASTEN, Johannes. Patrología: Hasta el concilio de Nucea. 5º ed. B.A.C., 1995. p.73

sufrimientos, lo son también de los beneficios derivados de esos sufrimientos, entre los cuales está también el triunfo sobre los principados y potestades”²⁷⁷.

El martirio como una forma especial de entrega - don de Dios -, no es una meta, pero el pastor no puede negar ofrendar su vida a Cristo en pos de la misión encomendada. Martín Gelaber, apoyándose en Hipólito, hace notar que ni el antiguo ni en el nuevo testamento se encuentra un solo caso de creyentes que hayan ido voluntariamente a la muerte, incluido el caso de Cristo, que esperó a que sus enemigos vinieran a buscarle. El evangelio mismo hace ver que después de la resurrección de Lázaro, cuando las autoridades judías decidieron darle muerte, Jesús no podía moverse libremente. “Y desde ese día estuvieron decididos a matarlo. Jesús ya no podía moverse libremente como quería entre los judíos. Se retiró, pues, a la región cercana al desierto y se quedó con sus discípulos en una ciudad llamada Efarín” (Jn 11, 53-54).

El que sigue las huellas de Jesucristo, y entra en el gran ejército de los testigos de la fe (Heb 11), se encuentra siguiendo al que fue objeto de contradicción (Lc 2, 34) y en consecuencia debe tener muy claro que de una o de otra manera debe enfrentarse al mundo del pecado, con la posibilidad, de llegar en ese enfrentamiento, al sacrificio de la vida²⁷⁸.

²⁷⁶PLICARPO DE ESMIRNA. Carta a los Filipenses 1, 1. Citado por: ALVAREZ GÓMEZ, Op. Cit., p. 383

²⁷⁷ORIGENES. Exhortación al martirio, 42. Citado por: ALVAREZ GOMEZ, Op. Cit., p. 384

²⁷⁸Cf. GELABERT, Martín. La fe exige un testimonio que puede conducir al martirio. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74. No. 4, (Jul. 1993); p. 345- 35

En el seguimiento de Cristo el amor se abre hasta hacerse total donación de sí, y esta donación puede conducir hasta la muerte corporal. Muerte que se convierte en signo de la total entrega que no se reserva nada para sí. Hoy tenemos ejemplos claros de esa entrega, Gealbert, señala el caso de Maximiliano Kolbe, que en el campo de Auschwitz²⁷⁹, ofreció su vida para salvar la de un padre de familia, impulsado por su amor cristiano; en América Latina tenemos muchos testimonios de obispos y sacerdotes, que en su desempeño pastoral han derramado su sangre por la defensa de los derechos y la justicia de los oprimidos. Es muy conocido el caso de monseñor Romero. En España provincia de Huesca, el caso de los seminaristas y formadores claretianos del Seminario de Barbastro²⁸⁰. Muchos son los mártires de Afirca.

Hoy conocemos maneras de martirios distintas a las del pasado. El pastor al estilo de Jesús de Nazaret, es rechazado en un mundo donde reinan las estructuras de pecado, como las califica Nolan “injustas estructuras y sistemas políticos”²⁸¹,. Estará entre los indeseables y es acusado de perturbador del orden público, o simplemente se le pone en condiciones tales que llegue a morir a causa de las privaciones o trabajos que ha de soportar.

²⁷⁹ Cf. Ibid. p. 349

²⁸⁰ APARICO, Ángel. El seminario - Mártir de Barbastro se confiesa. En: Vida religiosa. Madr. Vol. 74. No. 5, (Sep. 1993); p. 389 – 392

²⁸¹ Cf. NOLAN, Albert. El servicio a los pobres y el crecimiento espiritual. En: Misiones Extranjeras. No. 96. (Nov. – Dic. 1986); p. 473 – 488

Lo dice Martín Gelabert, que el martirio del siglo XX es el martirio de muchos hombres anónimos destruidos antes de morir, destruidos por los refinados métodos diabólicos que poseen los modernos tiranos. En otro sentido muchos sufren el martirio porque no tienen un lugar donde reclinar la cabeza para morir, no tienen pan para llevarse a la boca. Otros sufrirán persecuciones y discriminaciones por el color de su piel, por su cultura, o por su religión²⁸². Mujeres y hombres que viven abandonados, aparentemente hasta de Dios²⁸³, semejante al abandono que experimenta Cristo en la cruz, sufren el martirio sin saberlo. Ese martirio interpela con fuerza la fe del pastor y lo debe motivar para la entrega de cada día.

2.6.5. La entrega tiene su fuente en la formación espiritual. El pastor nunca podrá formarse para una actitud de entrega sin la actitud de profunda oración y trato asiduo con Dios, a ejemplo del Jesús. Al respecto el papa dice:

Según la revelación y la experiencia cristiana, la formación espiritual posee la originalidad inconfundible que proviene de la “novedad” evangélica. En efecto “es obra del Espíritu y empeña a la persona en su totalidad; introduce en la comunión profunda con Jesucristo, Buen Pastor; conduce a una sumisión de toda la vida al Espíritu, en una actitud filial respecto al Padre y en una adhesión confiada a la Iglesia. Ella se arraiga en la experiencia de la cruz para poder llevar, en comunión profunda, a la plenitud del misterio pascual”²⁸⁴.

El Santo Padre enseña, que para todos los presbíteros la formación espiritual constituye el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdotal y el ejercicio del mismo. Sin la formación espiritual la formación pastoral carecería de fundamento.

²⁸²Cf. SD. No. 246

²⁸³ Cf. GELABERT, Op. Cit., p. 351

²⁸⁴Cf. JUAN PABLO II. PDV. No.45

Esto se puede constatar en la experiencia, cuando se pierde el sentido espiritual profundo por el que se hace la labor pastoral, esta se convierte en una serie de actividades humanas donde la entrega no es posible porque pronto viene el cansancio, la búsqueda de prebendas, la frustración ante el aparente fracaso, la pérdida de objetivos, el desánimo y el abandono de la misión.

Como lo anotamos antes, siempre estamos en búsqueda del éxito inmediato como consecuencia lógica del esfuerzo y la entrega, pero las más de las veces no es así. La fatiga del pastor se ve recompensada con el abandono, el desprecio y la incomprensión. Es lo que Nolan llama la crisis de la desilusión y el desencanto con los pobres. Se da cuando el pastor comienza descubrir que a quienes se entrega cada día tienen faltas cometen pecados, no escucha, muchos pobres y gente oprimida le abandonan, es más abandonan su propia causa echándola a perder y se abandonan a sí mismos²⁸⁵. El pastor se siente un inútil.

En esos casos sólo el sentido espiritual, el encuentro con Cristo en la oración y en la Eucaristía que alimenta la fe en el corazón del pastor, al igual que el aceite fortalece la llama de la lámpara abatida por el viento, le permitirán perseverar en la entrega de cada día.

El concilio vaticano II recomienda en el decreto sobre la formación sacerdotal: La formación espiritual a de llevar a los alumnos a vivir en trato asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. Recomienda la unión con Cristo como

²⁸⁵Cf. NOLAN, Op. Cit., 479

amigos en una compañía íntima de toda la vida. Invita vivir el misterio pascual de Cristo de tal manera que el pueblo encomendado al pastor pueda aprender a vivirlo por su testimonio. Debe enseñar a buscar a Cristo mediante la meditación de la Palabra de Dios. Tiene que vivir y hacer vivir la presencia de Jesucristo y del amor de Dios en los sacramentos. La formación espiritual debe llevar al pastor a ver a Cristo en los hombres, especialmente en el Obispo que lo envía, pero sobre todo en los que reciben su envío de manera especial los pobres, los enfermos, los niños, los pecadores y los incrédulos. La formación espiritual llevará al pastor a venerar a la Santísima Virgen María, madre de Jesús a quererla como su madre, legado que dejara Jesucristo a su discípulo amado y en él a todos sus seguidores²⁸⁶.

La actitud de entrega del pastor, el “morir cada día”, sólo es posible apoyada en la actitud espiritual de encuentro con el Divino Maestro. A ejemplo de Jesús, la actividad que colma su tiempo es esa que señaló el concilio: enseñar, predicar, escuchar, ir a sus ovejas, visitar a quienes se le ha encomendado y acompañarles en sus angustias, orientar en la organización del pueblo para que surja el milagro de la unidad y la hermandad, ser signo de la misericordia de Dios. En el gastarse cada día por el servicio de los hermanos está el testimonio del seguidor de Cristo. Entrega que es el sacrificio del pastor a Dios unido al de Cristo, ofrecidos en el altar; entrega que puede llegar a su máxima expresión en el martirio.

2.7. FIDELIDAD Y OBEDIENCIA MUESTRAN EL AMOR DEL PASTOR

Jesús de Nazaret fue condenado a morir en la cruz²⁸⁷. La investigación histórica muestra las causas inmediatas²⁸⁸ y mediatas²⁸⁹ de su condena, que pudieron modificar el desenlace fatal si se hubiesen modificado las mismas causas. Por otra parte sin que sea causa de su condena está de parte de Jesús, la fidelidad a su palabra, la obediencia a su misión y la humildad para ocupar el lugar de los pecadores. Descendió hasta el estado de los “malditos”: los crucificados. La coherencia, la unidad de su ser, la claridad de sus objetivos, hacen que Jesús llegue hasta las últimas consecuencias. También Él pudo modificar su deceso, independientemente de las causas externas que lo llevaron a tal fin.

No hay duda que estas actitudes de Jesús debe marcar profundamente el ser del pastor con inconfundibles actitudes de fidelidad, obediencia a la misión y humildad.

2.7.1. La fidelidad. ¿Cómo el pastor puede vivir la fidelidad a la luz de la actitud de Jesús? En el catecismo de la Iglesia Católica encontramos que la fidelidad se entiende dentro del contexto de la alianza. El nombre de “YHWH”, entendido como “Yo Soy”, es el estado de bondad y amor de Dios que permanece, no cambia, no pasa, para con el hombre. *“Toda mi bondad va a pasar delante de ti, y yo mismo*

²⁸⁶Cf. CONCILIO VATICANO II. OT. No. 8

²⁸⁷Cf. MEIER, Op. Cit., p. 407 – 413

²⁸⁸Cf. GNILKA, Op. Cit., p. 371 – 375

²⁸⁹Cf. GONZALEZ, C. I. Op. Cit., p. 176 – 182

pronunciaré el nombre de Yavé” (Ex 33, 19). La misericordia y el amor de Dios permanecen aunque el hombre le responda con el pecado. Dios es fiel a su palabra es clemente, tardo a la cólera “mantiene su misericordia por mil generaciones”. Así lo dirá Jesús “Cuando hayáis levantado al hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy”. (Jn 8, 28)²⁹⁰.

El mismo catecismo enseña que el creador puso un fundamento y unas leyes que permanecen estables. En estas leyes naturales se apoya el creyente para su confianza en la alianza, son el signo y la garantía de la fidelidad inquebrantable de Dios. El hombre tendría que permanecer fiel a este fundamento de amor y respetar las leyes que Dios ha inscrito en su creación²⁹¹.

En este contexto la fidelidad del pastor se entiende como un deseo a dar respuesta a ese amor misericordioso que Dios le ofrece. El cariñoso esfuerzo del pastor para vivir la voluntad de su Señor que descubre en las leyes de la creación y en su propio corazón. Quien llevó a plenitud esa respuesta como hombre fue Jesús de Nazaret. El pastor tendrá que aceptar su condición de flaqueza. Pero ello no lo exime de formarse una regia personalidad para mantener la fidelidad en el seguimiento de su Maestro. La fidelidad del pastor es a su palabra dada²⁹² en favor de una misión encomendada y libremente asumida.

²⁹⁰Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. No. 210 – 211

²⁹¹Ibid, No. 346

²⁹²Cf. JUNA PABLO II. PDV. No. 43.

El papa Juan Pablo II coloca esta fidelidad como una respuesta al amor de Dios, consistente en el don de sí mismo (del pastor) por amor. Para ello el presbítero necesita una educación específica en el campo espiritual sobre todo en los aspectos de la obediencia el celibato y la pobreza. Según la enseñanza conciliar, la renuncia libre y voluntaria a cosas que siendo lícitas no convienen para la misión, permiten al pastor la entrega total al servicio de Dios y al ministerio pastoral asemejándose más Jesucristo crucificado²⁹³.

2.7.2. La fidelidad manifestada en el celibato. La enseñanza conciliar presenta la continencia o celibato como aspecto recomendado por Cristo, cuando habla a sus discípulos de aquellos que se hacen eunucos por el reino de Dios (Mt 19, 12). Cuando se acepta de buen grado y se guarda con alegría, la Iglesia lo aprecia y hace mucho bien a la misión del pastor a favor de sus ovejas. Se convierte, así, el celibato en un signo y al mismo tiempo en un estímulo de la caridad pastoral y no en una exigencia del ser sacerdotal como no la ha sido nunca²⁹⁴. Eso muestra claramente que el celibato no es un fin, tampoco define toda la fidelidad del pastor; es un aspecto importante que ayuda a mantener la fidelidad a la misión, que en últimas es la fidelidad a Dios.

El seminarista debe entender que guardar el celibato permite al pastor, según el concilio, estar consagrado íntegramente al servicio de su rebaño, al servicio de la humanidad nueva suscitada por el Espíritu de Cristo, “*no de la sangre, ni del poder*

²⁹³Cf. CONCILIO VATIVANO II. O.T. No. 9

de la carne, ni por voluntad del hombre sino que nacida de Dios” (Jn 1,13). Le permite al pastor una consagración a Cristo con un corazón indiviso para una entrega libre y en consecuencia una mejor configuración con Él. Se hace más apto para significar la paternidad de Dios como signo de su amor; es signo del mundo futuro en que los hijos de la resurrección no tomarán marido ni esposa. (Lc 20, 35-36).

El Papa Juan Pablo II, recomienda para que en la formación espiritual de quien es llamado a vivir el celibato, se le presente al futuro sacerdote en su verdadera naturaleza y en su verdadera finalidad, para que pueda asumirlo estimarlo y amarlo con motivos evangélicos, espirituales y pastorales en orden a la misión por el Reino²⁹⁵. El Celibato así concebido es la manifestación de un amor sincero, humano, fraterno, personal y capaz de sacrificios a ejemplo de Jesucristo que lo hizo por todos y cada uno de nosotros²⁹⁶. De no ser así, la continencia sería una carga insoportable, inhumana y contra la naturaleza.

Apoyándose en la doctrina conciliar el Papa recuerda que el celibato es un Don de Dios (Mt 19,11). Es una gracia en cuanto dispone al pastor para una respuesta consiente y libre no por su propio esfuerzo sino por una fuerza especial. Esa fuerza anima al consagrado a cumplir los compromisos correspondientes con alegría y generosidad, ayudando a permanecer fiel la palabra dada²⁹⁷.

²⁹⁴Ibid. PO. No. 16.

²⁹⁵Cf. JUAN PABLO II. PDV. No. 50

²⁹⁶Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LE EDUCACIÓN CATOLICA. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. Roma. (ene. 6. 1.970). I.c. 354

²⁹⁷Cf. JUAN PABLO II. PDV. No. 50

El Papa se sostiene en la disciplina del celibato para la formación de los sacerdotes, apoyado en la sabiduría doctrinal de la Iglesia y en ese sentido expresa sus criterios de formación así:

Los Obispos, junto con los rectores y directores espirituales de los seminarios, establezcan principios, ofrezcan criterios y ofrezcan ayudas, para el discernimiento en esta materia. Son de máxima importancia para la formación de la castidad en el celibato la solicitud del Obispo y la vida fraterna entre los sacerdotes. En el seminario, o sea, en su programa de formación, debe presentarse el celibato con claridad, sin ninguna ambigüedad y de forma positiva²⁹⁸.

La disciplina del celibato en la Iglesia contribuye a la fidelidad del pastor a su misión, lo hace más apto para la entrega libre y abnegada al pueblo encomendado y lo configura más con Cristo Buen Pastor en ser signo del amor del Padre. La Iglesia (la Comunidad) aprecia este don otorgado por Dios a su pastor.

2.7.3. La obediencia a la misión es fidelidad al Señor. El documento de Medellín advierte sobre la crisis de obediencia en el ministerio presbiteral, surgida a raíz de las tensiones entre las nuevas exigencias de la misión y la manera de ejercer la autoridad por quienes tienen la competencia canónica.

Dichas tensiones tienen como causales entre otras: una conciencia más viva de la dignidad; hay otro concepto de responsabilidad de la persona; hay una nueva sensibilidad ética en donde prevalecen los valores sobre las normas; la concepción del ministerio jerárquico como estructura colegial; la autoridad

entendida como servicio; también se hace una diferencia entre la obediencia de un religioso y la de un presbítero diocesano.

Esa crisis de obediencia se agrava con los defectos inevitables de cada persona. El documento advierte sobre un peligroso ofuscamiento del ministerio papal y episcopal que puede llevar a una falta de obediencia y a una falta de fe²⁹⁹.

¿Cómo formar al pastor para que asumiendo los nuevos conceptos que señala Medellín pueda ser fiel al ministerio mediante la obediencia?. Es muy claro que el presbítero en cuanto pastor participa de la unción y de la misión de Cristo por el sacramento del Orden³⁰⁰. La obediencia del pastor no se debe a una persona, ni a una institución es a la misión de Cristo que le ha confiado a la Iglesia. El formando debe tener también muy claro, que dentro de esa Iglesia es necesario ejercer la autoridad como la señala el documento de Medellín, que es la forma como la ejerció Jesús, como servicio. La persona encargada de prestar ese servicio de autoridad y la institución depositaria del orden jurídico son medios para realizar la misión. No puede haber contradicción entre quien ejerce el servicio de autoridad y el que la ejecuta, si los dos tienen el mismo objetivo si los dos son colaboradores de un mismo encargo de Jesús de Nazaret. Eso que el mismo Medellín señala como la adecuada corresponsabilidad del ministerio presbiteral con el ministerio episcopal³⁰¹.

²⁹⁸ Ibid.

²⁹⁹ Cf. MEDELLÍN. No. 11 (8)

³⁰⁰ Cf. JUAN PABLO II. PDV. No. 21

³⁰¹ Cf. MEDELLÍN. No. 11 (23)

¿Cómo Vivió Jesús la obediencia al Padre?. Él decía: *“Mi alimento es hacer la voluntad del aquel que me ha enviado y llevar acabo su obra”* (Jn 4, 34). Jesús llevó acabo la obra encomendada, por eso el Apóstol dirá más tarde que *“se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz”* (Flp 6, 8). La voluntad del Jesús como hombre era hacer la voluntad del Padre, era cumplir la misión que le había encomendado. En ese sentido C. Palacio dice que teniendo en cuenta lo que el N.T. afirma de la existencia de Jesús, su obediencia no es una actitud cualquiera sino un modo de existir que caracterizó la relación histórica de un hombre (Jesús) con Dios (el Padre), y que, a partir de Él permite caracterizar la existencia cristiana como obediencia que es la fe, insinuando así que esa es la relación más profunda del hombre ante Dios³⁰². Este es el sentido que el pastor debe adquirir durante su formación, vivir la misión encomendada por la Iglesia como una íntima relación con Jesucristo y por consiguiente con el Padre.

El término obediencia como lo entendemos se queda corto en su significado ante la actitud de Jesús, porque no se trata de cumplir una tarea que no entiende ni en contra de la voluntad. Se trata de vivir una existencia con un sentido. El acto de obedecer a la misión encomendada al pastor, debe nacer del imperativo profundo de su ser, al estilo de Jesucristo que manifiesta el amor del Padre. Cuando la obediencia a la misión encomendada por Jesús sea la forma de existir del pastor, podrá ser fiel a Jesucristo hasta la muerte y si fuera necesario también muerte de cruz.

³⁰²Cf. PALACIO, C. La obediencia de Jesús en algunas cristologías actuales. En: Concilium. Madrid. vol. 16, No. 159, (nov. 1980); p. 412

De igual manera para el futuro pastor debe ser muy claro que Jesús de Nazaret no confió su misión a una sola persona, sino a un grupo para ser desempeñada en colegialidad, con la coordinación de uno de ellos. El grupo de los apóstoles siempre dio testimonio de esa cooperación en una misma tarea. El pastor debe estar consiente que su ministerio es una cooperación, por lo tanto no puede administrarlo como empresa de su propiedad haciendo prevalecer sus intereses personales, pero tampoco puede dejarse utilizar para satisfacer intereses personales en aras de la obediencia si es consiente que con ello es infiel a la misión encomendada por Jesucristo. Toda actitud que contradiga el evangelio de Jesús, es obra de los hombres y en ese caso la actitud del pastor tiene que ser inspirada por la respuesta de Pedro y los otros Apóstoles *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hch 5, 29). La voluntad del pastor tiene que ser cumplir la voluntad de Jesucristo, lo mismo que Jesús de Nazaret cumplió la voluntad del Padre.

Valdría la pena el aporte de tipo psicológico para la formación del futuro pastor, que hace Carlos Dominguez, quien afirma que desde el punto de vista biológico se pone de manifiesto en los animales irracionales unas estructuras de dominio y protección, que en la especie humana tendría su análogo en las estructuras de autoridad. Según el psicoanálisis en el ser humano se desarrollan actitudes de obediencia desde la infancia a partir de la protección a la cual se ve obligado el niño y por la necesidad de afectividad. Por temor a que le falte de sus padres la protección y la afectividad el niño obedece. Pero también puede desarrollarse la

actitud de rebeldía por la figura poderosa dominante de sus protectores. A partir de allí, en la edad adulta pueden desarrollarse estados psicológicos diversos en la persona que obedece: -Un estado de *autonomía*, cuando la persona se siente responsable de sus actos y utiliza su propia conciencia como guía de sus propios comportamientos; -un estado de *agente*, cuando el sujeto sintiéndose parte de una estructura jerárquica, piensa que los que están arriba son responsables de sus propios actos y utiliza tan sólo las órdenes recibidas como guía de acción correcta; su propia conciencia queda al margen.

Por otra parte nadie estaría exento en su vida que en algún momento se reactiven las experiencias infantiles de la necesidad de obediencia. En tal caso se buscaría en quienes ejercen autoridad unos seres poderoso protectores y se daría una obediencia sumisa o en caso contrario una rebeldía³⁰³. En la formación del pastor el sentido de obediencia debe trascender del campo humano a la dimensión del Reino de Dios.

2.7.4. La humildad del pastor ayuda a guardar la fidelidad en la misión. La actitud de humildad en el pastor no se entiende como la manifestación del hombre timorato y “apocado-piadoso”. Tampoco el pastor debe tomar la humildad como un fin. La humildad es una actitud necesaria en el presbítero, para aceptar las condiciones de pobreza, que en obediencia, la misión encomendada le exija. El testimonio de insuperable humildad, lo recibe el pastor de su Maestro, que en condiciones de máxima pobreza fiel a su palabra dada, muere desnudo en la cruz.

³⁰³Cf. DOMINGUEZ, Carlos. Autoridad y obediencia cristianas: Un aporte desde la psicología. En: Proyección. Granada. Año 38, No. 163, (oct. - Dic. 1991); p. 309 –323

Sin la actitud de humildad el pastor no puede vivir las circunstancias de pobreza, ni puede manejar las condiciones de abundancia o riqueza intelectual, espiritual o material.

Respecto de la pobreza del pastor como expresión de la humildad dice el documento de Medellín: *“Una de las características indispensables de la espiritualidad sacerdotal, especialmente requerida por nuestra situación continental, es la pobreza evangélica. Los presbíteros han de ser testigos del Reino, siendo pobres de corazón e imitando a Jesucristo, pero usando y valorando los bienes económicos en favor de Cristo pobre que se hace cotidianamente presente en los necesitados³⁰⁴”*.

Según E. Schillebeeckx, para Santo Tomás la humildad no se refiere al mundo exterior ni a los demás hombres, sino únicamente a la relación del hombre con Dios. El hombre a diferencia de Dios no tiene nada por sí mismo (excepto el pecado); considerado en relación con Dios, todo lo que hay en el hombre es puro don divino³⁰⁵. En este sentido el pastor debe estar muy consciente que todo su ser lo recibe gratuitamente de Dios, comenzado por el llamado a la vida y a la misión. Luego no tiene nada de que enorgulleserse ante sus semejantes; menos utilizar su investidura para complejos de superioridad y humillar a sus semejantes; todo lo contrario a ejemplo de Jesucristo, para bajar hasta el caído, aún el más pobre, el

³⁰⁴Cf. MEDELLÍN. No. 13 (27)

³⁰⁵Cf. SCHILLEBEECKX, E. Crítica mundana a la obediencia cristiana y reacción cristiana frente a esta crítica. En: Concilium. Madrid. vol. 16, No. 159, (nov. 1980); p. 318 – 336

más desgraciado y pecador a los ojos del mundo, para ayudarlo levantarse; debe estar muy impregnado del testimonio de Jesús colgado de la cruz (Flp 2, 6-11).

El concilio vaticano II enseña que el pastor debe pedir al Espíritu Divino la gracia de la humildad, la abnegación y la mansedumbre para el servicio a los demás, como dice el Apóstol³⁰⁶: “*Os animo a llevar con humildad bondad una vida digna a la vocación que habéis recibido*” (Ef 4, 2).

El mismo concilio pide a los presbíteros el cultivo de la disposición de ánimo, para estar siempre prontos a buscar no la propia voluntad, sino la voluntad de aquel que los ha enviado.

Pues, Dios escogió lo flaco del mundo para confundir lo fuerte (1Cor 1, 27). Así consiente de su flaqueza el ministro de Cristo trabaja con humildad, buscando el beneplácito de Dios. Deberá siempre guiarse por la voluntad de aquel que quiere que todos se salven³⁰⁷. El futuro pastor tiene que formarse en estas actitudes de obediencia a la voluntad de Dios, de humildad para vivir un testimonio de pobreza, condiciones para el seguimiento y la fidelidad a la misión y por consiguiente al mismo Jesucristo y Señor.

³⁰⁶Cf. CONCILIO VATICANO II. Decreto Unitatis redintegratio. No. 7. En adelante se citará: UR

³⁰⁷Cf. Ibid. P.O. No. 15

3. CONCLUSIONES

Al finalizar con mucho esfuerzo este trabajo investigativo que realizo por primera vez, aun con las falencias de las que adolece puedo esta seguro que ha enriquecido y llenado muchos vacíos sobre la persona de Jesús de Nazaret, que como cristiano y pastor debía cubrir. Puedo deducir que:

Pretender por una biografía en el sentido actual de la palabra, reconstruir la personalidad psicológica o intentar poseer un retrato de Jesucristo es algo que nunca será posible, porque la gran mayoría de los datos sobre el “Jesús” de la Palestina del siglo primero están irremediabilmente perdidos. En aquel entonces no hubo cronistas que registraron paso a paso su vida y todo lo que él dijo e hizo, tal como lo experimentaron sus testigos oculares. Lo que tenemos es una mínima parte de lo realizado durante su ministerio en un corto tiempo de su vida, dos o tres años.

Los Evangelios canónicos son la única fuente mas abundante y segura que nos remiten al “Jesús histórico”. En ellos encontramos la misma intencionalidad del Maestro. En dos aspectos: la tradición de Palabra, cuyo núcleo o esencia está

constituido por logias o agrupación de éstos, que revelan sus enseñanzas auténticas y en la tradición de hechos que muestran la actividad de Jesús. Estos dos aspectos constituyen los Evangelios. Pero no se tomaron directamente de boca de Jesús, sino de boca experiencia de sus apóstoles, treinta y cinco o cuarenta años más tarde de su muerte y resurrección.

La persona de Jesucristo es la revelación del misterio de Dios encarnado, por consiguiente la investigación histórico científica no logrará nunca dicho misterio, ni tampoco se arroga esa pretensión. Pero no queda duda que las investigaciones científicas son un gran instrumento para dar objetividad tan necesaria hoy, para verdad que profesamos sobre Jesucristo. La verdad que se nos ha revelado en los evangelios es suficiente, bastante y necesario para el plan de Dios: nuestra salvación.

Con seguridad podemos descubrir las actitudes propias que identificaron a Jesús de Nazaret, con las cuales expresó su misión y la coherencia de su vida. En configurar la vida del pastor y de todo cristiano con las misma actitudes de Jesús de Nazaret, consiste el verdadero seguimiento y discipulado de Cristo. Para el pastor o guía espiritual de una comunidad (la Iglesia) es una condición esencial asumir las actitudes de Jesús de Nazaret, es lo único que devuelve la credibilidad perdida en muchos liderazgos espirituales o de otra índole en nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, R. Compartir la Mesa. Estudio del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales. Santander: Sal Térrea. 1996. 190 p.

ALVAREZ VALDEZ, A. Biblia y Catequesis: ¿No había lugar en la posada para María?. En: Didascalía. El Rosario. No. 459-468, 1993. p. 26 – 37

ALVAREZ, Carlos G. Conferencia I: Nuestros jóvenes, expresión de una cultura. Bogotá. Instituto de Teología pastoral para América Latina. 16 de mayo de 2001.

ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. El Proceso de Jesús continuado en el proceso de los mártires. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74, (Sept. 1993); p. 383 –392

ANTONCIH, Ricardo. Luchar por la Justicia. en el Espíritu de la Misericordia: Reflexiones sobre la Dives in Misericordia: En Medellín. Medellín Colombia. V. 8. No. 32. (Dici. 1982); p. 433-446

APARICO, Ángel. El seminario - Mártir de Barbastro se confiesa. En: Vida religiosa. Madr. Vol. 74. No. 5, (Sep. 1993); p. 389 – 392

BIBLIA DE JERUSALEN. Nueva edición totalmente revisada. Desclee de Brouwer Bilbao. 1975

BORAN, Jorge. El futuro tiene nombre: Juventud. Paulinas. Sao Paulo: 1994. p. 70.

BRAVO, Carlos. Cristo Sacramento de la Misericordia del Padre. En: Christus. México. Vol. 56. No.645-646. (May. - Jun. 1991); p. 29-34

BROWN, Raymond E. El evangelio según san Juan. Madrid: Uescas, 1979. V. 1. p. 257

BRRIDGE, R. A. *What are the Goslpels? A Comparison with Greco – Roman Biograpy*, Cambridge, university Press 1.992.

CADAVID DUQUE, Alvaro. La nueva evangelización: Hacer más creíble el anuncio del evangelio en América Latina y el Caribe. En: Medellín, No. 96, (Dic. 1998); p. 674

_____ La posibilidad del acceso histórico a Jesús (1º: Marzo 27- 31. 2000 Bogotá). Folleto publicado en ITEPAL p. 2 – 21.

CARDONA RAMIREZ, H. Yhwh a la hora de la Brisa: Curiosidades Bíblicas. Escuela de Formación Avanzada. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2.000. pp. 88 – 91.

CASIARO, J.M. Jesucristo y la política de su tiempo. Madrid. Palabra. 1973. 280 p.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. No. 210 – 211

COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL: CEAS –PERÚ. La opción preferencial por los pobres. CELAM. Santa fe de Bogotá: 1.999. p. 56-57

CONCILIO VATICANO II. Decreto Unitatis redintegratio

_____ Lumen Gentium

_____ Optatam Totius

_____ Presbyterorum Ordinis

_____ Sacrosantum Concilium

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Medellín Colombia. 26 de Agosto al 7 de Septiembre de 1968.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Puebla Mexico. 28 de Enero de 1979.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. Octubre 12-28 de 1992.

DIEZ PRESA, Macario. Dar la vida cada día. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74. No. 5. (Spt. 1993);

DOMINGUEZ, Carlos. Autoridad y obediencia cristianas: Un aporte desde la psicología. En: Proyección. Granada. Año 38, No. 163, (oct. - Dic. 1991); p. 309 – 323

GARATEA, Gastón. La experiencia cristiana en la Iglesia católica a fines del segundo milenio. En: CLAR. Bogotá. No. 209. (Jul. – Ago.); 1999. p. 16.

GELABERT, Martín. La fe exige un testimonio que puede conducir al martirio. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 74. No. 4, (Jul. 1993); p. 345- 35

GNIKA, Joachim. Jesús de Nazaret: Mensaje e historia. 2ª ed. Barcelona: Herder, 1995. 390 p.

GODINEZ F., Ramón. El Problema económico y nuestra renovación sacerdotal. En: Christus. México. Vol. 38, No. 452 (Jul. 1973); p. 60

GONZALEZ FAUS, J.I. La humanidad nueva: Ensayo de Cristología. I. 3ª ed. Madrid: Gráficas Halar. 1974. 2 v. p. 87 – 90

GONZALEZ MONTES, Adolfo. Jesús y la vida político social. En: Seminarios. Madrid. Vol. 19. No. 50. (Mar. – Abr. 1973); p. 339 – 359

GRABNER - HAIDER, Anton. Vocabulario Práctico de la Biblia. Barcelona. Herder: 1975. 1322 p.

JEREMÍAS, J. *Neutestamentliche Theologie*; Mohn, Güntersloh 1.971, I, 120. Citado por GONZALEZ FAUS, J. I.

JOSEFO, F. Antigüedades Judías. 17, 339-344. Citado por GNILKA,

JUAN PABLO II. Encíclica: Reconciliación y Penitencia. Roma. 2 dic. 1984.

JUAN PABLO II. Dives in Misericordia

JUAN PABLO II. Pastores Dabo Vobis.

KASPER, W. Jesús, el Cristo. Salamanca Sígueme. 1976. p. 120 –121

KRÜGER, René. Humilde montado en un burrito: Mateo 21, 1-11 y el recurso escriturístico. En *Revista Bíblica*. Nº 46. Año 54. Abril – Junio 1992. pp. 65 – 83

MARTINEZ SIERRA, A. La parábola del Hijo prodigo. En: *Surge*. Victoria – Gastes. No. 406 – 408. (Ene – Jun. 1991); p. 288 -300

MEIER, John P. *Un Judío Marginal: Nueva visión del Jesús Histórico*. 2ª ed. Navarra: Verbo Divino, 1998. 3v. 1600 p.

METTE, Norbet. ¿Es Jesús difícil? El problema de invitar hoy día al discipulado cristiano. En: *Concilium*. No.269. Estella (Navarra): Febrero de 1.997. p. 30

N. SANTON, *Jesús of Nazareth in New Testament Preaching*, Cambridge University Press 1974. Citado por CADAVID, Op. Cit., p. 15

NOLAN, Albert. ¿Quién es este hombre?: Jesús antes del cristianismo. Santander: Sal Terrae 1981. 250 p.

_____ El servicio a los pobres y el crecimiento espiritual. En: *Misiones Extranjeras*. No. 96. (Nov. – Dic. 1986); p. 473 – 488

PALACIO, C. La obediencia de Jesús en algunas cristologías actuales. En: Concilium. Madrid. vol. 16, No. 159, (nov. 1980); p. 412

QUASTEN, Johannes. Patrología: Hasta el concilio de Nucea. 5º ed. B.A.C., 1995. 775 p.

RUIZ, Gregorio. Jesucristo y la política. En: Sal Terrae. Santander. No. 62. 1974. p. 427 – 438

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LE EDUCACIÓN CATOLICA. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. Roma. (ene. 6. 1.970). I.c. 354

SANCHEZ CHAMOSO, Román. Ministros de la nueva alianza. Colección de textos básicos par seminarios Latinoamericanos. CEIAM. Santa Fe de Bogotá. 1993. 324 p.

SCHILLEBEECKX, E. Critica mundana a la obediencia cristiana y reacción cristiana frente a esta crítica. En: Concilium. Madrid. vol. 16, No. 159, (nov. 1980); p. 318 – 336

SCHNACKENBURG, R. La persona de Cristo reflejada en los cuatro Evangelios. Barcelona: Herder.1998. 583 p.

SCHÖKEL, Luís A. Biblia del peregrino. Basauri: Verbo Divino, 1.998. 3 v.

SCHWEITZER, A. *Leben Jesu Forschung*, p.631s., citado por GNILKA, Joachim. Jesús de Nazaret: Mensaje e Historia. Barcelona: Herder, 1.995. p 15

SOBRINO, Jon. Hacia una determinación de una realidad Sacerdotal. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 26. Número 201. (Ene. – Mar. 1987); p. 35 – 50

URBINA ORTEGA, Oscar. Conferencia II: Formación humano afectiva de nuestros pastores. Bogotá. Instituto de teología Pastoral para América Latina. 14 de Mayo del 2001